

La Esfera

Año XI

Núm. 565



«La Virgen con el Niño Jesús»,
cuadro de la escuela de Rubens
(MUSEO DEL PRADO)

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

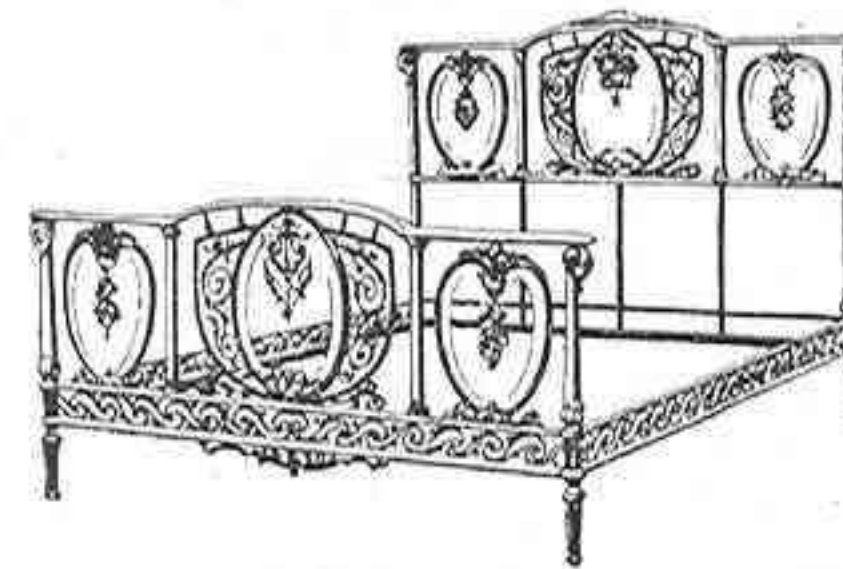
Conviene a los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

AIRE LIBRE

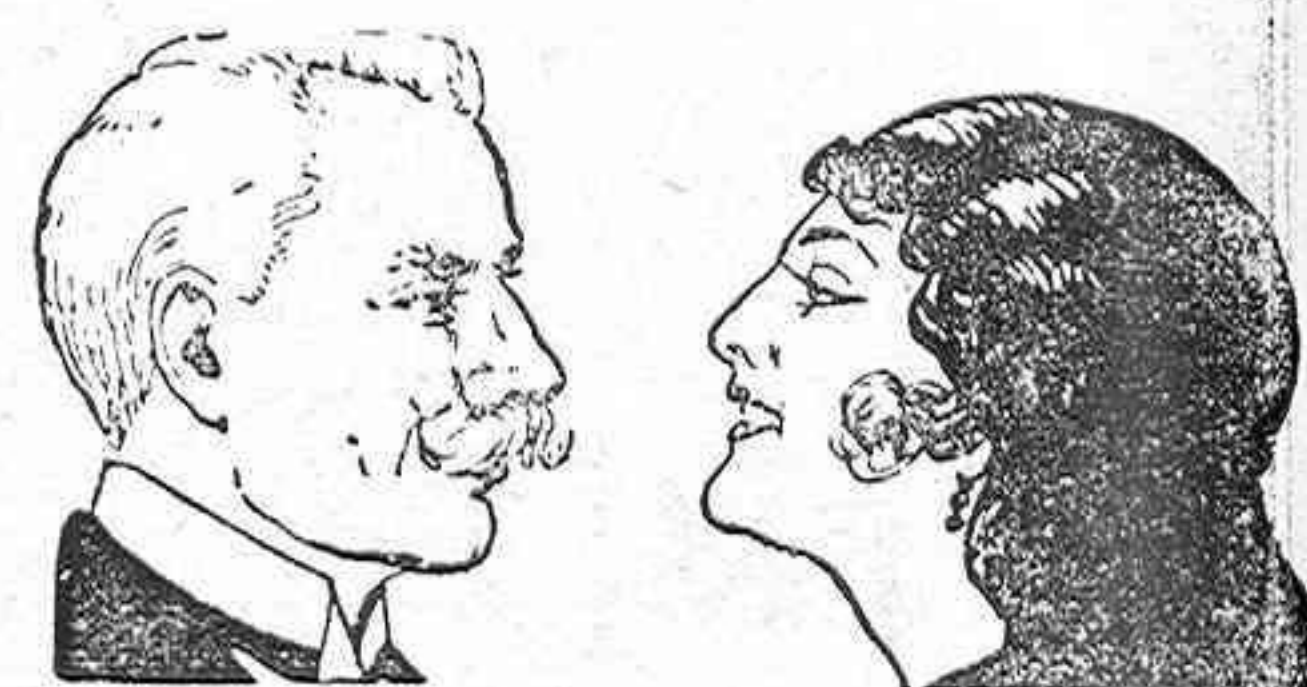
Lea usted los martes
la Revista deportiva

NUEVA FABRICACIÓN DE CAMAS ARTÍSTICAS
EN BRONCE Y PLACADAS



ELEUTERIO GUZMAN
Abascal, 8, y Ponzano, 20
MADRID

No comprar sin compra: los precios y modelos de esta Casa
Envíos a provincias y Ultramar.



*** Mira, esposo mio, como en seis días han desaparecido mis canas con el acreditado e inofensivo **Rhum Belleza** (a base de nogal). ¿Por qué no lo usas tú también y recobrarás tu cabello el color que antes tenia?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.
Fábrica: Argente Hermanos - Badalona (España).

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

¡EMBELLEZCA SU CARA!...



Sin arrugas, sin granos, sin curvas impropias que la afean. Un rostro bello, matizado por un tinte de suavidad sonrosada, atrae todas las miradas y seduce. El tratamiento **L'Aiglon** no ocasiona la menor incomodidad, ya que acciona durante el sueño. La cara es el espejo del alma. ¡Sea usted bella!... Pida folleto, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

Agentes exclusivos de esta publicación
en la ISLA DE CUBA:

“LA MODERNA POESÍA”

Pi y Margall, 135-139
HABANA

Lea usted **NUEVO MUNDO**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida



ANUNCIOS PUBLICITARIOS



RETRATO DE LA REINA DOÑA VICTORIA

Fotografía iluminada original del notable artista Miguel Andrés

LA ALPUJARRA GRANADINA Y SUS COLOSOS DE NIEVE

ANCHO y bravo el paisaje como las hembras: carne maciza, blanca, copo de nieve brillante de alegría cuando la besa el sol.

Paisaje de herradura, águilas y cóndores que picotean los encapuchados picos, cumbres iberas que lindan con el cielo. Tan altas son que los hombres de la sierra les temen. Sus rostros grietados, curtidos por la nieve, cuando las nubes abrazan la cintura de los colosos, miran al cielo demandando piedad, porque saben lo horrible que es el bramido del gigante de nieve: aplasta sus casas y mata sus ganados. Las mujeres miran al coloso con angustia infinita, tiemblan sus carnes, duras como los guijarros que marcan una cruz en la vereda señalada por los lobos; quemantes como las lajas afiladas que cabrillean al sol. Tiemblan ante el bramido del coloso de nieve que de un momento a otro se va a arrancar el negro cinturón de nubes amazotadas y lo va a echar a rodar con estrépito por la cadena de montañas.

Y aullan los perros y los lobos; gemidos augurantes, barruntando la tragedia, que van a clavarse en el corazón de la montaña.

El coloso se ha cansado del sol.

Las vacas, medio salvajes en aquellas inmensas alturas, esconden la cabezota, haciendo sonar el cencerro mohoso que cuelga de su cuello blanquínegro; se tumban enloquecidas por el aullar de los lobos y los perros mastines.

El coloso de nieve comienza a rugir. Es un sonido estridente. El tableteo cruje lo mismo que si los montes trepidaran y chocaran sus cabezas. Saltan bloques de nieve y piedras negras enormes; ruedan abrazadas en lucha feroz...

¡Trac-trac!, rugen los montes. De sus vientres colosales, de los panderones inmensos, saltan chispas de luz zigzagueante. Se abren bocas descompuestas por donde salta un mar de agua, nieve y piedras. ¡Trac-trac!, van repitiendo las montañas negras, encapuchadas. Las águilas reales asoman la cabeza por entre las grietas de la cueva, altísima. Sus ojos, iluminados por la cinta vertiginosa del rayo, parecen dos ascuas. El águila real tiene miedo; abre sus alas, de tan negras, azules, y tapa a los aguiluchos. Después estira el cuello y lanza un ¡glu-grá! trágico y desfalleciente.

El coloso ha arrojado con violencia ciclópea el cinturón de nubes que bordaban su falda. El negro festón se desprende, rueda; se posa en los lomos de las montañas; cruza ora pausado, ora rápido y encrespado de vertiente a vertiente. Los ríos en un chasquido de muerte han reventado. De pronto la cabeza del coloso se tiñe de púrpura; después de oro... Es el sol que lo besa y persigue a las nubes, las parte, las raja, las ahuyenta.

Lentamente van descendiendo a la ciudad donde ya llega la bruma encaracolada.

Ya no hay nubes en la sierra. Salta la nieve que-

brándose en colores cegadores. Se visten de azul las montañas por una ladera; por la otra de amarillo y rojo.

El cortijillo, blanco como pechuga de paloma, bloqueado por peñascos y bloques de nieve, parece revivir. Dentro chisporrotean los leños en el hogar; las llamas, rebrincando, lamen las piedras.

La hembra, recia como el paisaje, heroica y magnífica; matrona serrana de amplias caderas y brazos tostados por la nieve y el sol como su pan moreno, el divino y sabroso pan de los pastores, aprieta al su hombre contra el pecho, y clavando sus ojazos en la grietada cara del marido, suspira:

—Frasco: ya pasó. *Mia* que cuando se le *jinchan* las narices *ar serro*...

Y apretándole con todas las fuerzas de su vida, pone en su boca un beso.

—O—O—

Es la Alpujarra granadina, sin herpébole, el más rico y jugoso rincón del solar ibero.

Don Fernando de Valor-Aben-Humeya sintió la fiebre poética de la Alpujarra.

El «caballero veinticuatro» de Granada tuvo en la Alpujarra su inexpugnable fortaleza espiritual.

En la Alpujarra escuché la siguiente copla, que un labriego canturreaba mientras labraba jubiloso su *bancal*, como si abrazara aquella tierra gloriosa y fecunda:

«Tierra que la has de emborbé
y oprimi con peso grave,
¡que es mi madre esa mujer!,
ve cayendo tan suave
que no te sienta ca...»

Granada y más aún la Alpujarra es una Andalucía distinta a la que conocemos. Es la Andalucía de los vespersos triunfales; de aristocracia espiritual, de recogimiento y de meditación profunda.

La línea melódica de una música que ha buscado Falla en sus peregrinaciones románticas por la Alpujarra, está en su paisaje, en sus seres y en su recia y magnífica fisonomía emocional. Y el maestro Falla, descubriendo el alma de Granada y la Alpujarra, modelándola, haciéndola vibrar con su inspiración y mucho más su técnica, ha descubierto, en una parte muy fundamental, a esta Andalucía brava y melancólica, con una melancolía honda y serena; de seria contextura moral, de linaje artístico insospechado, pero altísimo, que es, sin duda, asombro de cuantos han soleado el alma buscando emociones nuevas, al visitar esta región granadina basada perennemente por la nieve de siglos en cuyo regazo aparece risueña y tranquila, valiente y trágica...

—O—O—

El alma de D. Fernando de Valor-Aben-Humeya vive aún inmaculada en la Alpujarra granadina.

En aquellas ventas semejando nidos de éguilas; en sus campos feracísimos, campos de oro, lo mismo que si la tierra abriera sus entrañas para dar el inmenso fruto de su fecundidad; en sus piedras y sus montañas; en los tajos de locura y de vértigo; en las simas insondables; en sus trincheras de nieve; en sus hombres taciturnos y pensantes; en sus mujeres, bellezas de mármol, de flor glacial confundidas maravillosamente en una inconsciente fusión con el fuego de sus ojos brujos como la noche de sus campos; todo ello está igual que lo dejara aquel «caballero veinticuatro» de Granada que refugió su nostalgia y su sabio romanticismo en las cortantes sierras alpujarreñas.

Es la Andalucía donde se conserva intacto el hilo de sangre que nos une con aquella raza de poetas sinceros, soñadores y aristócratas del pensamiento; de hombres de ciencia y de alarifes que supieron dejar grabada el alma de su raza, de su arte superior y excelso, para que fuera fuente de inspiración, de admiración y veneración de generaciones venideras.

—O—O—

Pero aquí viene la campanada de desolación y de tristeza. La campanada trágicamente española. La Alpujarra, que es monte de oro (minerales, campo, naturaleza, todo, en fin), en muchos de sus lugares no se conoce la luz eléctrica, ni aun siquiera la rueda de carro. Es doloroso, es triste, pero es verdad.

¿Romperíamos la tradición, la poesía, la emoción y la leyenda llevando a la Alpujarra granadina un poco de civilización y progreso? Indudablemente no. Quedaría en sus tierras, en sus montañas, en sus pueblos, en su cielo y su sol. Y si se arrancara, lo que es imposible, al manchar la blancura de sus nieves el humo de la máquina triunfante, no la podríamos arrancar de sus ríos que constantemente la van repitiendo a la noche, esa señora de cabellera azul y mantó con lágrimas de estrellas, que es donde debe quedar eternamente el libro de la leyenda.

—O—O—

El coloso de nieve, el Muley Hacén, habla todas las auroras con el sol naciente. Se besan y se sonríen.

La cortijera del cortijillo blanco como pechuga de paloma también sonríe de amor. *El su hombre* que lucha con los lobos, que ara el bancal, también la besa a ella y le sonríe como el sol. Es feliz cuando le canta, el alpujarreño hércules y rojo, sus coplas que le embriagan y le llenan de un gozo que no comprende, pero que le hace estremecerse de ventura. Y es que también son colosos de nieve

JUANÍN CORRALES RUIZ

NAVEGANDO

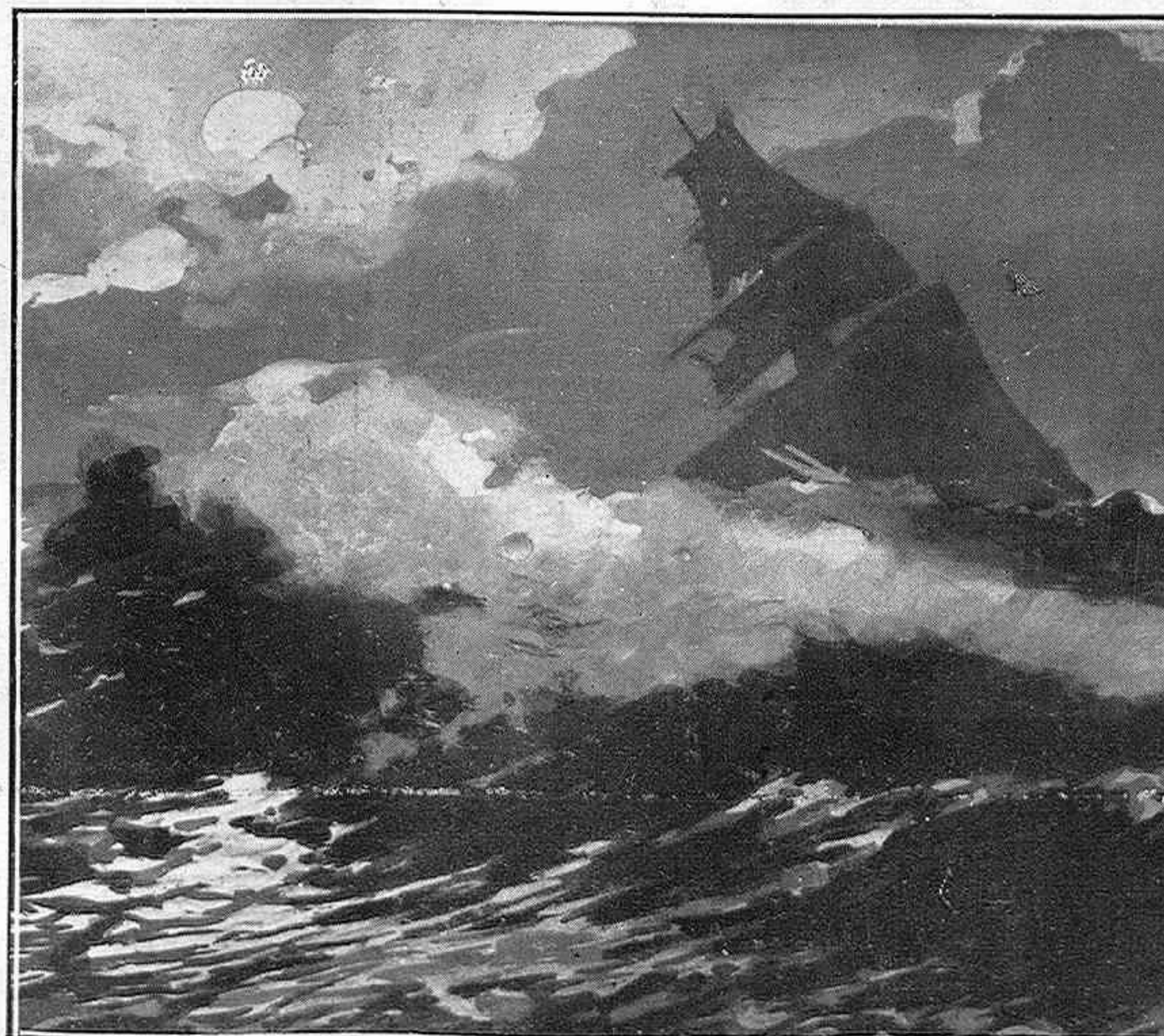
*Sombra en el mar. La pálida viajera
deshace entre los dedos su collar.
A media milla lucha una velera
con la sombra del mar.*

*El buque se desliza costanero,
sesgando de través.
Zumba el turbión, y canta el marinero
inglés.*

*En el agua, que gime, cae la cuenta
mejor policromada del collar.
El barco cruje, y cruje la tormenta.
Sombra en el mar...*

*La pálida mujer, erguida y sola
bajo el trueno de Dios,
saluda el paso de la ola
reconociéndose las dos;*

*la última cuenta del engarce arranca
y al azul remolino va a parar*



*era la más hermosa y la más blanca
del collar.*

¡Sombra en el cielo y en el mar!...

*Ha cesado el fragor de la tormenta
Finge nieve la luna tras la nube.
Como un suspiro de la blanca cuenta
es el reflejo que a la luna sube.*

*Después, silencio que parece trino
sobre el empuje de la mar bravía;
un "hululú" de caracol marino
melodizando el nombre de María;*

*después, la solitaria viajera
deshaciendo su propia calavera;*

*y después
la canción
del marinero inglés:
una leyenda de la rubia Albión...*

Félix PAREDES

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EL ARTE ESPAÑOL EN PARÍS

JOSÉ DE CREEFT

SU VIDA EJEMPLAR
Y SU OBRA ADMIRABLE

ALLÁ lejos, lejos, en los confines de París, hay un corralón del que reciben la luz y las inclemencias del cielo varios talleres: el de un herrero, el de un decorador, el de un carpintero... Para cruzar esta especie de campamento hay que sortear colinas de madera, zarzales de alambre, riscos de yeso... Tras de ellos se encuentra un escampado y, dando sobre él, un diminuto estudio,

pero alta y limpia siempre, como guiada en todo momento por la conciencia y el corazón, en una ejemplar é inmarcesible sinceridad...

«O»

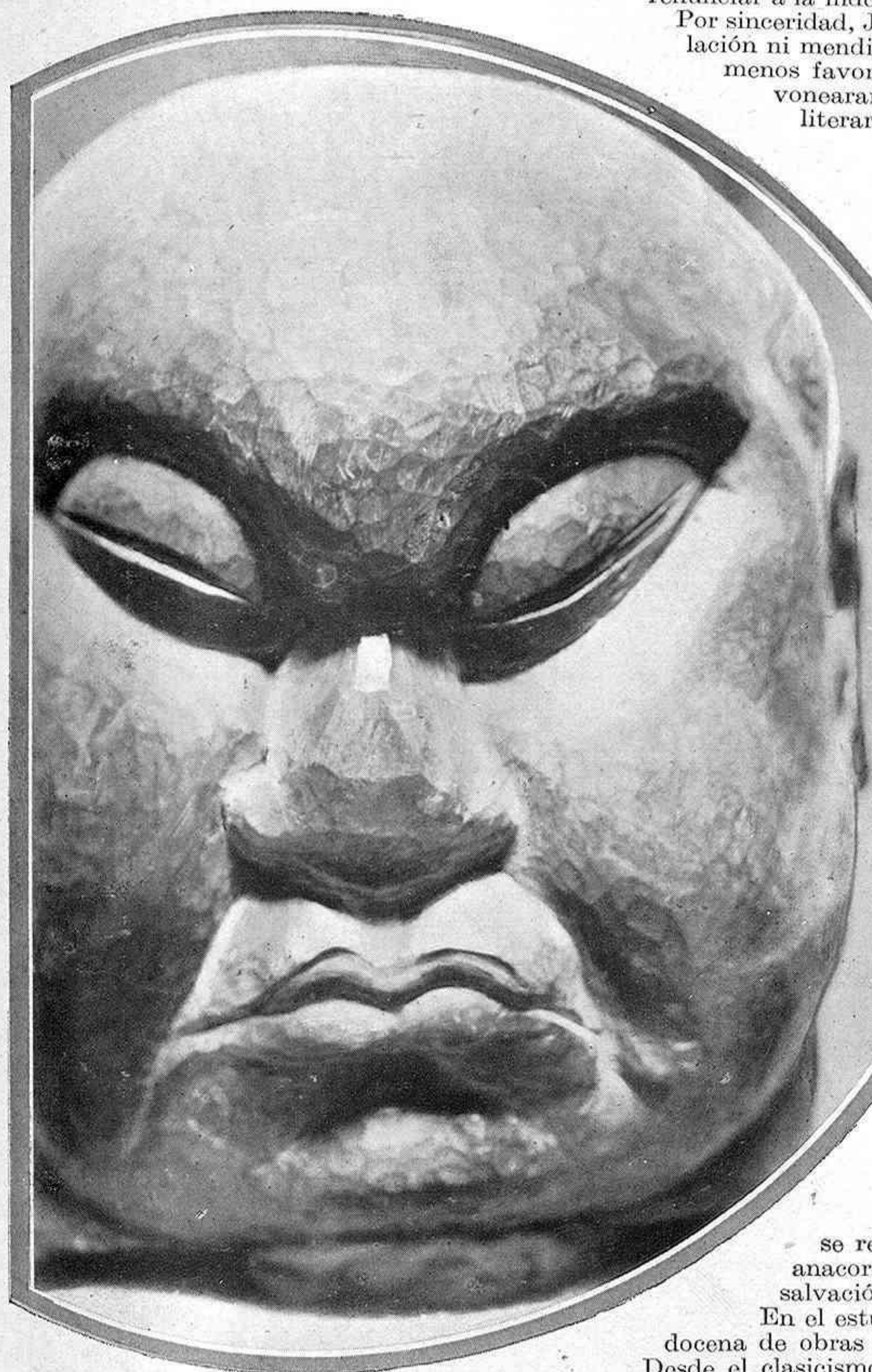
Por sinceridad, José de Creeft se apartó de todos los caminos en que, industrializando su arte, hubiera podido hallar la prosperidad sin más que renunciar á la independencia...

Por sinceridad, José de Creeft no prodigó la adulación ni mendigó la alabanza, y dejó que otros, menos favorecidos de alma adentro, se pavonearan entre el vocear de los chalanés literarios, en la feria de las vanidades...

Por sinceridad, José de Creeft



La «Venus Polinésica» tallada en madera por De Creeft, y obra en que la forma, sometida á la materia, parece prisionera de ella



El escultor Max Jiménez, tal como aparece en la tabla directa sobre roble hecho por De Creeft



El escultor Max Jiménez, tal como le ve el fotógrafo

forma á la materia encuentro temas de arte que me parecen más libres y, por lo tanto, más nobles... Ciertamente que su venta es difícil; pero como son trabajos de los que quedo satisfecho, me permiten, ya que no el lujo de vivir bien, por lo menos el de conservarlos más tiempo...

Esto, dicho sin una sombra de orgullo, pinta al hombre: al artista de genio, al artista de corazón, al artista perfecto que es José de Creeft, el maestro que en la humildad de una blusa de albañil y de unos zuecos de jardinero enseña á sus discípulos la manera antigua y difícil de cincelar el granito y de tallar el roble; y les enseña, también, la antigua y difícil nobleza del espíritu que no se humilla, que no se prostituye jamás...

ANTONIO G. DE LINARES

París, 1924

se refugió en su pobreza, como el anacoreta en su retiro, buscando la salvación.

En el estudio de José de Creeft hay una docena de obras realizadas en épocas distintas. Desde el clasicismo del soberbio *Enigma*, cincelado en mármol negro, hasta el futurismo de la desconcertante cabeza del escultor Max Jiménez, tallada en un tronco de roble, allí están, sucediéndose en la proyección del tiempo y en el desarrollo espiritual del artista, todos los esfuerzos en busca de la verdad...

Esta verdad era copia de un modelo, cuando De Creeft trabajaba ante la plataforma, dando vida á la arcilla... Mas ahora, para el escultor que talla directamente sobre el leño ó sobre el sillar, la verdad no está fuera de la materia, sino dentro de ella, y la forma en que la inspiración cuaja depende, á veces, de un nudo en la madera ó de un plano quebrado en la piedra...

En el busto del pintor Federico Beltrán, el granito, pulido, es esclavo; y esclavo es el ébano, pulido también, en la fina cabeza de Susana Albarán... Pero en la *Maternidad*, tan expresiva, sin embargo, la dura piedra, apenas desbastada, es señora de la forma, como lo es igualmente la encina en la *Venus Polinésica*, prisionera de su propia talla...

—Sometiendo la materia á la forma, trabajaría para el mercado, vendería más obras y ganaría dinero—me dice De Creeft—; pero sujetando la

en cuyo umbral, á pleno sol, trabajan alegremente, cincelando granito el uno y tallando madera el otro, dos hombres muy jóvenes, dos muchachos, llegado uno de Bilbao y otro de Méjico para aprender á esculpir directamente sobre la piedra berróqueña, sobre el ébano, sobre el roble, á la manera antigua y difícil del maestro...

... El maestro es José de Creeft.

«O»

Está en el centro del estudio, inclinado sobre un bloque de mármol, ritmando su esfuerzo creador con el vibrar del escoplo bajo el martillo: un canto de cigarra de acero, en la noche augural de la obra en proyecto...

Viene hacia nosotros, en la humildad de una blusa de albañil y unos zuecos de jardinero... Viene hacia nosotros, en la grandeza de un espíritu que no se humilló, que no se prostituyó jamás... Y la mano que nos tiende, leal, ganó el pan de cada día á las veces con gloria y á las veces con pena,



«Enigma», mármol negro cincelado por De Creeft, y obra en que la materia ha sido sometida á la forma

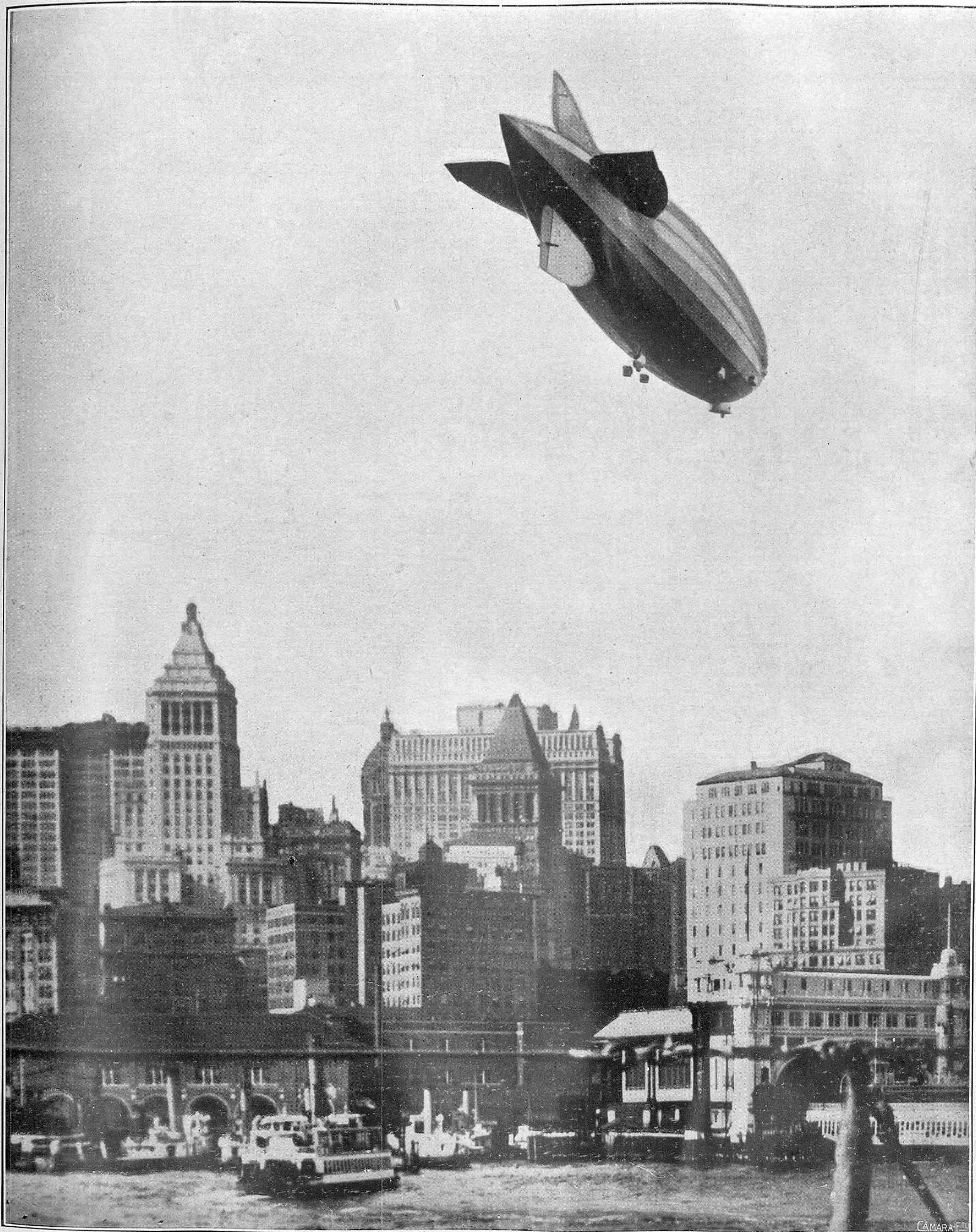
ATELIER
RIPOL

RINCONES MADRILEÑOS



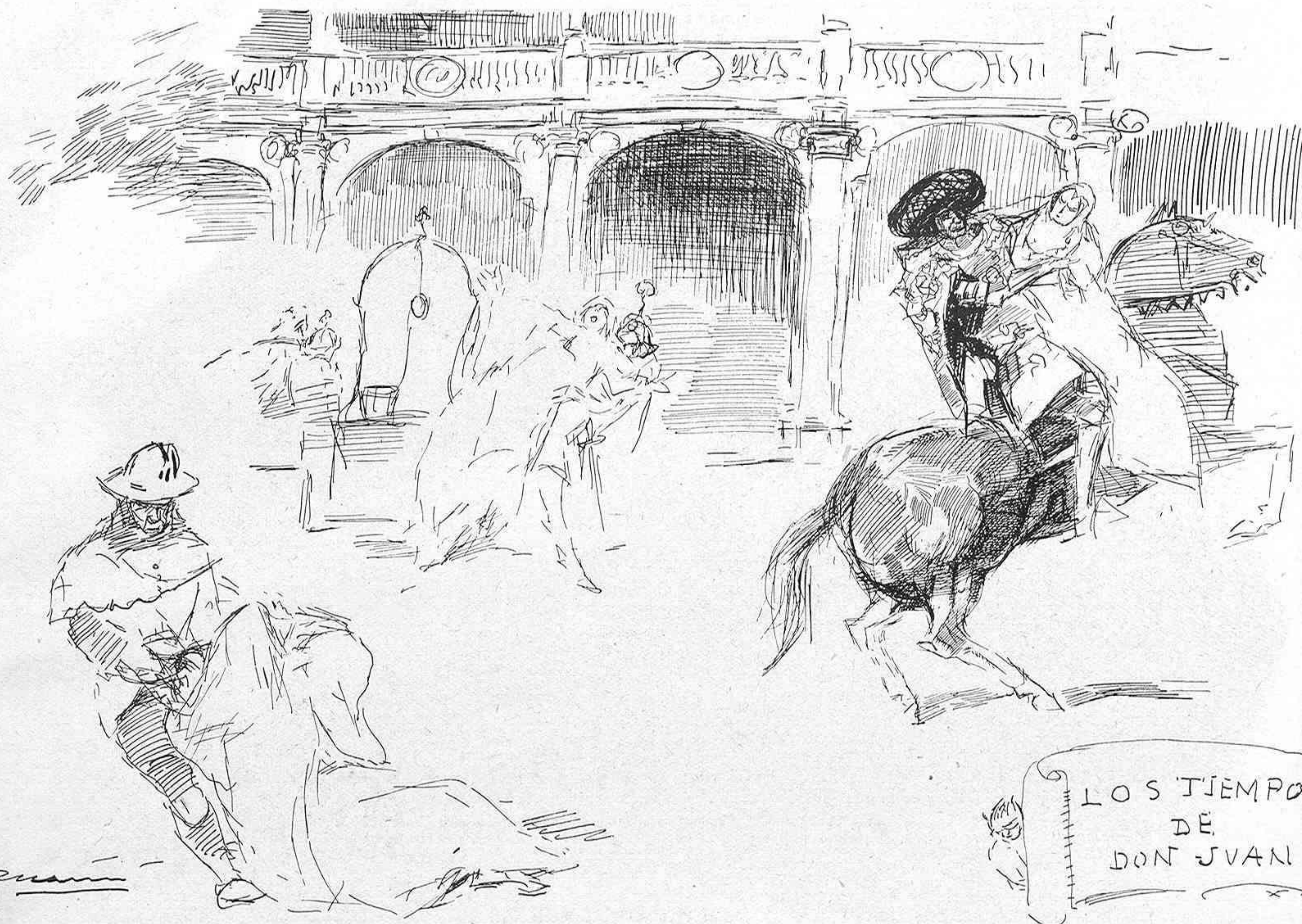
PAISAJE DEL RETIRO, original de Lola de la Vega

LA HAZAÑA DEL ZEPPELIN GIGANTE ALEMÁN



El zeppelin gigante «Z. R. III», que ha realizado hace pocos días la travesía del Atlántico, desde Friedrichshafen á Nueva York, en el momento de pasar sobre los «rascacielos» de las orillas del Hudson

LOS TIEMPOS DE DON JUAN



LOS TIEMPOS DE DON JUAN

Carlos I, hijo de la Reina Doña Juana y del archiduque Don Felipe, comenzaba a regir los destinos de España, más que por ley de sucesión y de la gracia de Dios, por los consejos de los próceres flamencos que componían su Corte, entre los que tenían más grande autoridad el caballero de Chevrés y el cardenal Adriano, cuando Don Juan Tenorio, aquel mozo galán y pendenciero que tanto ha dado que escribir, comenzaba sus audaces aventuras de amor en la siempre bella y bizarra ciudad de Sevilla, que es metrópoli y emporio de las Andalucías.

Por lo que se desprende del drama donjuanesco por excelencia, en la jornada de la «Hostería del Laurel», cuando el audacísimo bravucón pone de manifiesto ante sus amigos las pruebas de su triunfo, ya por el entonces el inquieto Monarca que nos vino de Flandes había humillado en Pavía el poderío de Francisco I y traídole prisionero al Alcázar de Madrid.

Habían pasado las Comunidades de Castilla y las Germanías de Valencia; movimientos populares de grandísima trascendencia política, ahogados en la sangre de sus caudillos; Doña María de Padilla había hecho solar de su braveza la imperial ciudad de Toledo y Lutero encismaba al Mundo con sus nuevas doctrinas.

Don Juan, pues, encontraba ancho campo para sus desahogos en las guerras que el Monarca tenía empeñadas con casi todas las naciones de Europa.

Su padre, Don Diego, había andado en aquellas primeras campañas en donde el rey-caballero lo perdió todo, menos el honor, y corrió en Italia los lugares que el Gran Capitán supo mantener sujetos a la corona de España, y a lo que parece, acertó a sacar muy pingües aprovechamientos de los asaltos y saqueos, con cuyos productos puso puntales a la hacienda de sus mayores, comenzada a resquebrajarse, porque los embites que el mozo la daba no eran, ciertamente, para mejor esperar; que a lo que se sabe, el buen hidalgo que tanto se alborotara en sus años postreros con los dispendios y audacias de su vástago, no dió en los días de su mocedad frutos de mayor cordura.

A buen seguro que si Su Merced rascara un poco sobre el hojaldré de su conciencia hallara la huella de más de dos mozas romanas que perdieron bajo la rijosidad del impetuoso mancebo aquella frágil y preciada flor que no tiene más de una primavera.

Que mucho, pues, que Don Juan saliera desalentado y suelto de tal suerte que cuanto pudo haber hecho su progenitor junto a lo que él se arrojó parecía, como dicen, «tortas y pan pintado».

Aún eran tales los tiempos en que se vestía casi a usanza del católico Rey Don Fernando, recargándose después con la moda que trajo el archiduque Don Felipe, cuando más por ambición política que por leyes del querer vino a compartir con su esposa Doña Juana el solio hispano.

Tocábanse los caballeros con el amplio birrete de terciopelo, engalanado por rizada y luenga pluma que venía a caer graciosamente por la parte de atrás sobre el escarolado cuello de encaje. El cuerpo, enfundado le traían en vistosa ropilla recamada de seda y oro, terminada con vuelillos, y ceñían espada de cruz, que caía perpendicularmente sobre el costado izquierdo, é iban calzados con brodequines de riquísimo ante, que ataban con vistosos cordones de seda hasta media pantorrilla.

La «loba», guarnecida de piel de marta y aun de armiño si el individuo era persona de calidad, ó el tabardo de magnífico paño «veinticuatro», tejido en Segovia, encubría muy gentilmente toda aquella magnificencia.

Por el entonces comenzaba a dar doctores Alcalá de Henares, siendo las aulas de su Universidad que en los postreros años del siglo anterior, por cuando Colón supo adosar un mundo nuevo a la corona de España, fundara el austero cardenal y gran político Fray Francisco Ximénez de Cisneros, dignas rivales de las de la invicta y siempre sabia Salamanca.

De estas dos lumbreras del saber si que tengo para mí que no hubo de recibir el más débil reflejo el alegre y desaprensivo Tenorio, que siguiendo la senda de los más de los mayorazgos de su tiempo, por muy adinerados que ellos fuesen y más rancio el prestigio de sus casas, como dice el vulgo, estorbábales lo negro.

A buen seguro que nuestro Don Juan no sabría más que concertar las letras necesarias para escribir su nombre y llevar bien registrada la cuenta de sus conquistas, pues ni aun para el cebo de las cartas amatorias lo habría menester, ya que las damas de su tiempo y aun de muchos de los que vinieron después criábanse sin saber otra cosa que rezar y alguna labor de aguja si eran nobles, pues en cuanto a leer y escribir teníanseles vedado como

cosa pernicioso que despierta el entendimiento y abre las puertas a todos los pecados que son pertinaces plagas del mundo.

Infanta de España ha existido y princesa de la sangre que cuando llegábale el caso preciso de poner su firma al pie de algún documento, hacíalo como cualquiera fregona de sus Estados, esto era, trazando una mala cruz al cabo del escrito.

Según el uso que entonces solía hacerse de la devoción, por cuanto los templos más que para el piadoso fin que fueron levantados valían como lugares de citas a los amantes, de murmuración a las comadres y de lonjas de su menester a los bigardos y mendigos, Don Juan hubo de aprender en los Monasterios de Esposas del Señor a ser «galán de monjas», y así, antes de dar en el amor de Doña Inés, ya había tenido su tosecilla convenida con alguna bizarra madre en cualquiera de los místicos rediles que a la sazón existían en la rica metrópoli andaluza, y aun quién sabe si no habríase alzado con alguna corteruela, asaltando las tapias del huerto al amparo y complicidad de las tinieblas, como hubo de hacer con la hermosa hija de Don Gonzalo de Ulloa, porque la seguridad y destreza con que se llevó a ésta eran para sospechar que tenía el alma hecha a tales lances y que se andaba por las celdas y claustros monásticos como dicen de «Pedro por su casa».

El Santo Oficio, aunque por todo extremo severo con los delitos de conciencia y ataques al dogma, tenía «manga ancha» para estas cosillas, sin duda por pensar que quedaban al margen de la fe, y siempre remitía al brazo civil los desmanes que se cometieran simplemente en las personas eclesiásticas. Adviertan cómo perdonó, más bien, cómo se hizo el desentendido cuando las tropas de Carlos I en Roma y en Flandes asaltaron los conventos y no dejando cosa a vida no trataban a las místicas corderas con más miramientos que si fuesen bizarras aldeanas...

Acaecido el mal suceso del rapto de Doña Inés, y cuando sin rematar la hazaña por entero fué sorprendido Don Juan por el tenaz Comendador, al que para desembarazarse hubo de quitar la vida al mismo tiempo que al burlado Don Luis (la víctima más inocente de cuantas a su cuenta tiene apuntadas), hubo de ponerse a salvo escapándose nuevamente a Italia, a buen seguro que no se alistó en la bandera de algún tercio, sino que ya salió



R. Marín

de España agregado al cuarto de algún famoso caudillo, que bien pudo ser el duque de Alba, Alejandro de Farnesio ó Fernando de Gonzaga, y así casi no hubo lugar de apartarse (bien á su pesar), de junto al jefe que le tocara en suerte, más que para transmitir alguna que otra orden á las tropas que llevasen el peso de la lucha.

Aburrióse de la campaña, y acaeciéndole que por su calidad y buen donaire era hombre de poderosas influencias, halló el resquicio de alguna Embajada que habría de pasar á la Corte de España, y como individuo de ella dejó los floridos y ensangrentados

campos italianos y arribó á Madrid, en donde sólo se detuvo el tiempo preciso para cumplir su encargo, pasando en seguida á la Sevilla de sus amores y sus pendencias.

Había transcurrido un lustro apenas desde su partida, y durante este espacio, á la verdad no muy largo, hallóse cambiados usos, lugares y personas.

Casi sentíase forastero en su patria, cuando se topó con sus viejos camaradas el capitán Centellas y el hidalgo Avellaneda.

Sólo él no había cambiado, y así de allí á pocas horas murió á manos del primero de estos dos ami-

gos, por mantener su espíritu, como dijo en aquel soberbio arranque de gallarda fanfarronería cuando pensaba aún que para él no había cosa en el mundo que le hiciera temblar el pulso ni humillar la altiva frente:

«Y desde aquí en adelante, sabed, señor capitán, que yo soy siempre Don Juan y no hay cosa que me espante...»

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE MARÍN

UNA EXPOSICIÓN QUE SE CLAUSURA Y OTRA QUE SE PROYECTA

ROTUNDO, definitivo ha sido el éxito alcanzado por los organizadores de la Exposición de Artes e Industrias que en menos de treinta días fué instalada en un solar contiguo al bellissimo Parque malagueño. De verdadera obra de titanes puede calificarse la empresa de convertir un terreno baldío en lugar de espléndidas atracciones, en jardines de ensueño, adornados con faroles monumentales de cristal polícromo, con fuentes de luminosos surtidores, con pabellones henchidos de arte y de recuerdos históricos, con soberbias instalaciones industriales tanto de Málaga como de su provincia y de recintos primorosos cuajados de plantas, de frutos y de flores...

Alma de ese portentoso alarde de buen gusto, de esa magna labor de organización, perfecta y fecunda, es el ilustre conde de Guadalhorce, sobre cuyos hombros ha pesado un ímprobo trabajo hasta ver realizado su deseo de que Málaga durante sus fiestas veraniegas ostentase con orgullo una Exposición, modelo en su género, máxime si se tiene en cuenta el breve espacio de tiempo invertido en instalarla.

Con el citado prócer han colaborado elementos muy valiosos de la ciudad: artistas, literatos, hombres de ciencia, el Clero Catedral, el Municipio, cuanto en Málaga vale y significa. Las iniciativas y los esfuerzos de unos y de otros han dado cima feliz á lo que en un principio se creyó fantástico al solo anuncio de que en menos de un mes aquellos amplios lugares, llenos de piedras y matojos, iban á convertir-



Uno de los pabellones de Arte e Historia de la Exposición de Artes e Industrias, recientemente celebrada en Málaga con gran éxito

se, por arte de magia, en una sucursal del Paraíso.

La Exposición se ha clausurado temporalmente al objeto de realizar las obras de consolidación y defensa que son necesarias en los distintos pabellones para proteger contra los accidentes atmosféricos las instalaciones en ellos realizadas. Se quiere que para fines de año vuelva á abrirse, pero ya con carácter más amplio, con aspecto regional, á fin de que á ella vengan todas las manifestaciones de la actividad y del progreso múltiple y vario de nuestra región.

Los admirables pabellones de Arte y de Historia quedarán probablemente como hasta aquí, por lo que muy á la ligera vamos á esbozar cuanto se expone en este último, que ha sido y será visitadísimo, dada la riqueza arqueológica, bibliográfica, documental y fotográfica que encierra en relación con la historia de la Málaga antigua.

Los grabados que ilustran esta página pregonan nuestro aserto y muestran bien á las claras cuanto de interesante hállase repartido en el citado pabellón. Coronándolo, en un friso, que es como el resumen de nuestras glorias ciudadanas, vese la *Galería de malagueños ilustres*. Allí aparecen para consagración del alma de este pueblo las efigies y los nombres, aureolados por la fama, de Cánovas del Castillo, Salamanca, Carvajal y Hué, Romero Robledo, Ríos Rosas, Estébanez Calderón, Torrijos, Rodríguez Rubí, Laríos, Rita Luna, Ocón, López Domínguez y tantos otros, prez y orgullo de esta tierra fecunda en hijos preclaros. Algunos retratos más no pudieron colocarse, y esc que figuran en la Galería más de cuarenta.

En el centro de los muros, fotografías del imponente, del fascinador Torcal de Antequera, la sierra pétrea de tan grandiosas proporciones que suspende el ánimo del peregrino buscador de maravillas naturales; de la montaña sin rival que es como el magnífico sueño de un dios convertido en granito.

Al mismo nivel, y más bajo, varios planos de la Catedral y de la Málaga de los pasados siglos, en unión de multitud de fotografías que constituyen,

como reza un rótulo, elementos para la formación de un avance del inventario monumental de la provincia y que muestran nuestra riqueza arqueológica en curiosísimos ejemplares de todas las épocas y estilos.

El centro del pabellón lo ocupan unas graderías sobre las que se exhiben, principalmente, objetos fenicios, romanos y árabes hallados en la Alcazaba malagueña y en las ruinas de Singilia y de Torrox. A más de esto admíranse una notable lápida cristiana con sus características *Alfa* y *Omega*, una bella ruca del siglo XVIII, un torso de Apolo en mármol, una gran lápida de bronce que rememora una dolorosa tradición de esta ciudad; hachas de la edad de piedra, puntas de lanzas de pedernal y sílex y otras muchas curiosidades que han sido objeto de la atención y el estudio de millares de visitantes.

Por último, en tres vitrinas se encuentra lo que pudiéramos llamar el *tesoro* de este salón. En una de ellas muestran sus cubiertas de amarillentos pergaminos libros de gran valor histórico, ejemplares rarísimos de cada una de las obras que se han impreso relativas á la historia de Málaga y á las de los pueblos de su provincia, colección la más completa que se conoce en su género.

Las otras dos vitrinas contienen interesantes libros, algunos incunables, autógrafos de personajes célebres, estampas, grabados y documentos relacionados con las épocas pretéritas de Málaga, monedas de esta ciudad con la diosa *Malach* en el anverso y de *Sexi* y *Acinipo*, actualmente Vélez Málaga y Ronda.

Todo esto pertenece á una renombrada Biblioteca particular.

Tal es, á grandes rasgos, el contenido de uno de los más admirados pabellones de la Exposición que acaba de clausurarse en Málaga, y cuya reapertura se anuncia para dentro de unos meses, dotada de mayor amplitud y belleza.

JOAQUÍN M.^a DIAZ SERRANO



EXCMO. SEÑOR CONDE DE GUADALHORCE
Presidente de la Junta de festejos de Málaga y organizador de la Exposición «Feria de Muestras», á quien le ha sido concedida por el Gobierno la Gran Cruz de Isabel la Católica

LA PIEDRA ANIMADA

(CUENTO)

EN un templo de la antigua ciudad romana, sobre su pórtico medieval, se levantaba una figura de forma humana, labrada torpemente en piedra. Nadie, ni los mismos que acudían a postarse ante Cristo crucificado en demanda del perdón Soberano, sabía lo que representaba aquel cuerpo desdibujado por el aire y la lluvia. Unos decían que era la imagen de San Vicente; otros, que la de San Roque. Pero lo cierto es que no existía en toda la opulenta y soberbia Roma cesárea quien pudiera dar noticias más exactas y más verisímiles sobre lo que aquella piedra inánime podría representar. El trazado torpe de sus líneas y la expresión muda de su rostro no permitía con facilidad adentrarse en el insondable misterio de su origen y ascendencia. Los más paganos aseguraban que era un viejo ciego que muchos lustros ha, y quizá siglos ha, imploraba la caridad pública en el mismo lugar en que ahora se encontraba, y que por efecto de la inmovilidad de su cuerpo fué poco a poco quedándose petrificado. Ninguno de los que buscaban con afán el atisbo más íntimo é insignificante para conocer la antojada leyenda de la vida de aquella piedra quiso creer lo que la taumaturgia popular iba urdiendo en sus disquisiciones insípidas. Cada cual, aunque formaba parte del populacho que opinaba sin pensar, ó tal vez por eso mismo, tenía su personalísima opinión...

El caso es que un día gris obscuro, uno de esos días de los que ni la Grecia de los filósofos, ni la Roma de los emperadores, ni la España de los guerreros y navegantes pudieron librarse, la estatua de nuestro cuento, sintiendo en sus entrañas un soplo divino de vida, bajóse del granítico pedestal en que estaba subida y anduvo errante por la ciudad que vió nacer á Nerón. Pronto tuvo necesidad de conocer de la vida la piedra fría de andrajoso

vestir, de rostro enjuto y polvoriento, de profundos y espantables ojos, de luengos y lacios cabellos. Pero se resistió. Se resistió y se dijo:

—¿No sé bastante? Diez siglos en un pedestal, resistiendo las miradas de tantas y tantas generaciones nuevas; escuchando los desires de tantas criaturas, que yo contemplé de niños y volví á ver de viejos; ¿no me han enseñado bastante? El mundo es bueno, ya lo sé. Al templo que yo guardaba acudía conrito y lleno de sumisión. Lo he visto muchas veces cabizbajo y arrepentido de sus pecados entrar en la casa de Dios. ¿Qué quiero saber más?...

Volvió á caminar. En una callejuela tortuosa y estrecha encontróse á un filósofo que avanzaba auscultando con su cerebro el libro de la existencia. Los labios pálidos de la estatua se entreabrieron para preguntar, no pudiendo por



más tiempo combatir el deseo:

—Dime: ¿qué es la vida?

El filósofo pensó. Por fin dió su respuesta:

—¿La vida dices? Es la imposición forzosa de la materia. Los átomos son visibles, porque componen el todo. Y el todo compone la vida. Tú mismo eres un átomo. La materia está también compuesta por ti...

Largo tiempo pasó la estatua meditando acerca de lo que le dijo el filósofo.

En su camino hallóse á un guerrero y le dijo:

—¿Querías decirme qué es la vida?

—La vida es una lucha, y la lucha es el alma de la Humanidad—sentenció el guerrero. Y añadió:—Lucha primero el hombre contra la Naturaleza, que le es ingrata, para arrancarle sus secretos; luchan después los hombres entre sí; y, por fin, es el mismo hombre el que lucha contra la Muerte, que le acecha.

Tampoco conformóse la piedra hecha persona. Inquirió á un mendigo que exponía sus laceras y su miseria en la plaza pública:

—¿Qué es la vida? Responde.

Insinuó el mendigo:

—La vida es un continuo sufrimiento. Quien dice vida, dice dolor...

En aquel preciso instante acertó á pasar un poderoso, que escuchó las últimas palabras del coloquio.

—¡Imbécil! ¿Qué dices?—apostrofó al pobre—No hay nada más bello que la vida...

—Porque tú—balbució el pediguño—no tienes que mendigar un trozo de alimento. Tú eres rico. Todos tus afanes están cumplidos, todos tus deseos satisfechos, todas tus preocupaciones resueltas. ¿Cómo, pues, va á ser ingrata la vida para ti?... En cambio, yo...

No quiso escuchar más la estatua. Al llegar á un mercado acercósele una hetaira muy conocida por los romanos. Le inquirió:

—¿Qué buscas, anciano?

—Nada busco que no sea la verdad. ¿Sabes tú lo que es la vida?

—¿La vida? ¿La desconoces tú?

—Sí. La desconozco.

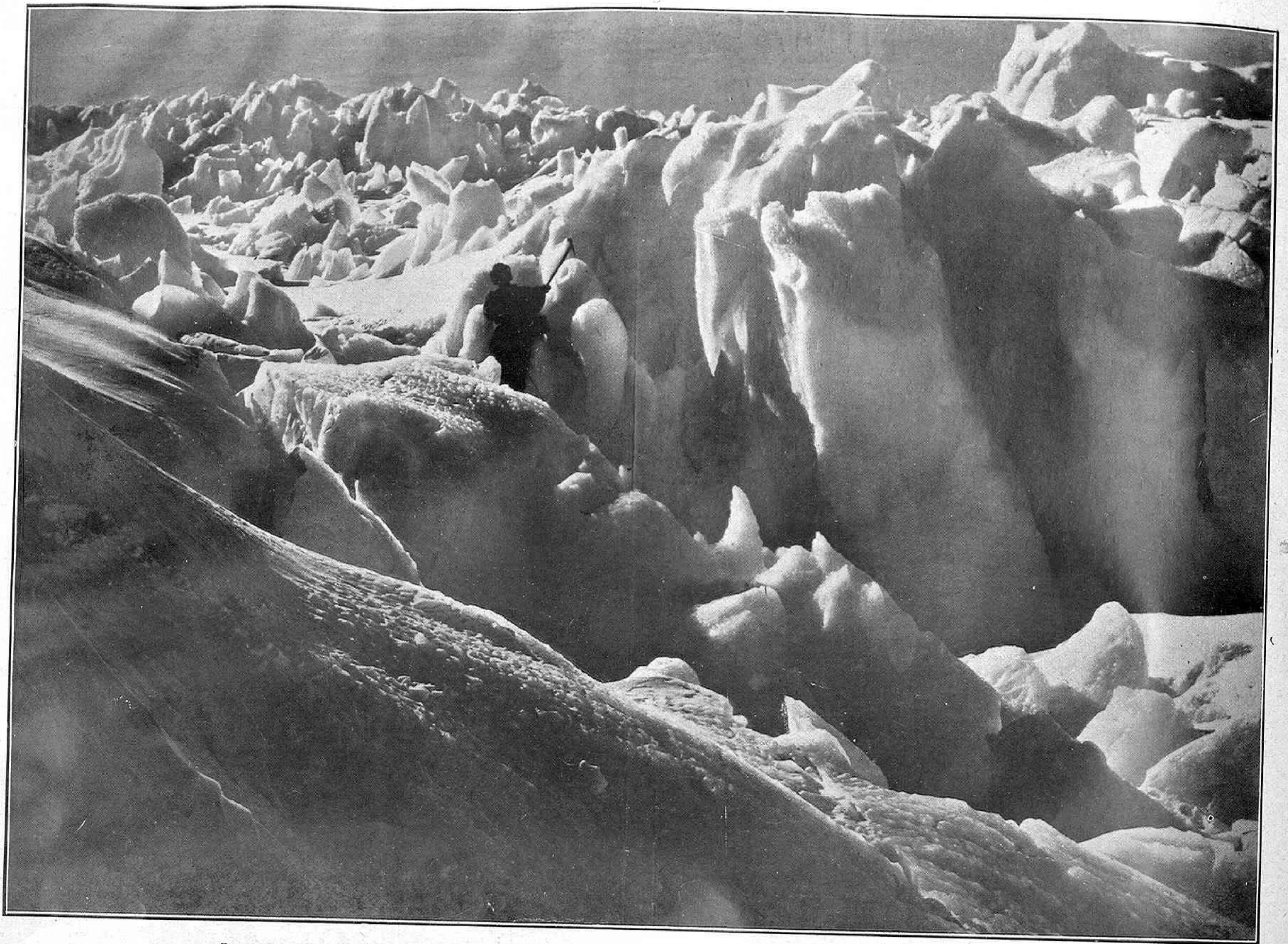
—Bajo las bóvedas ruinosas del antiguo circo romano tengo yo el secreto de la vida. Es el placer, todo el por qué de la existencia. El amor noble y desinteresado no existe. La vida es una pasión bastarda...

El noble anciano de fría piedra no pudo contener por más tiempo la expresión del asco, de la repugnancia que la vida le causaba. Con ímpetu salvaje arrojó contra el suelo á la pecadora.

Por los surcos de su rostro de piedra mal cincelada resbalaron rápidas dos gruesas lágrimas. Materia, luchas, dolores, vanidades, vicios, ¿era eso la vida? Encaminóse á su antigua estancia, despreciando en su interior los sentimientos innobles de la Humanidad. Sobre la pared del templo, en la que se reflejaban los rayos plateados de la luna, trazó estas cinco palabras que encierran toda una verdad suprema: «La vida no es nada...»

Al siguiente día, los romanos que acudieron al templo pudieron ver destrozada, hecha añicos contra las losas del pórtico, la figura de piedra...

ALVARO NAVAS

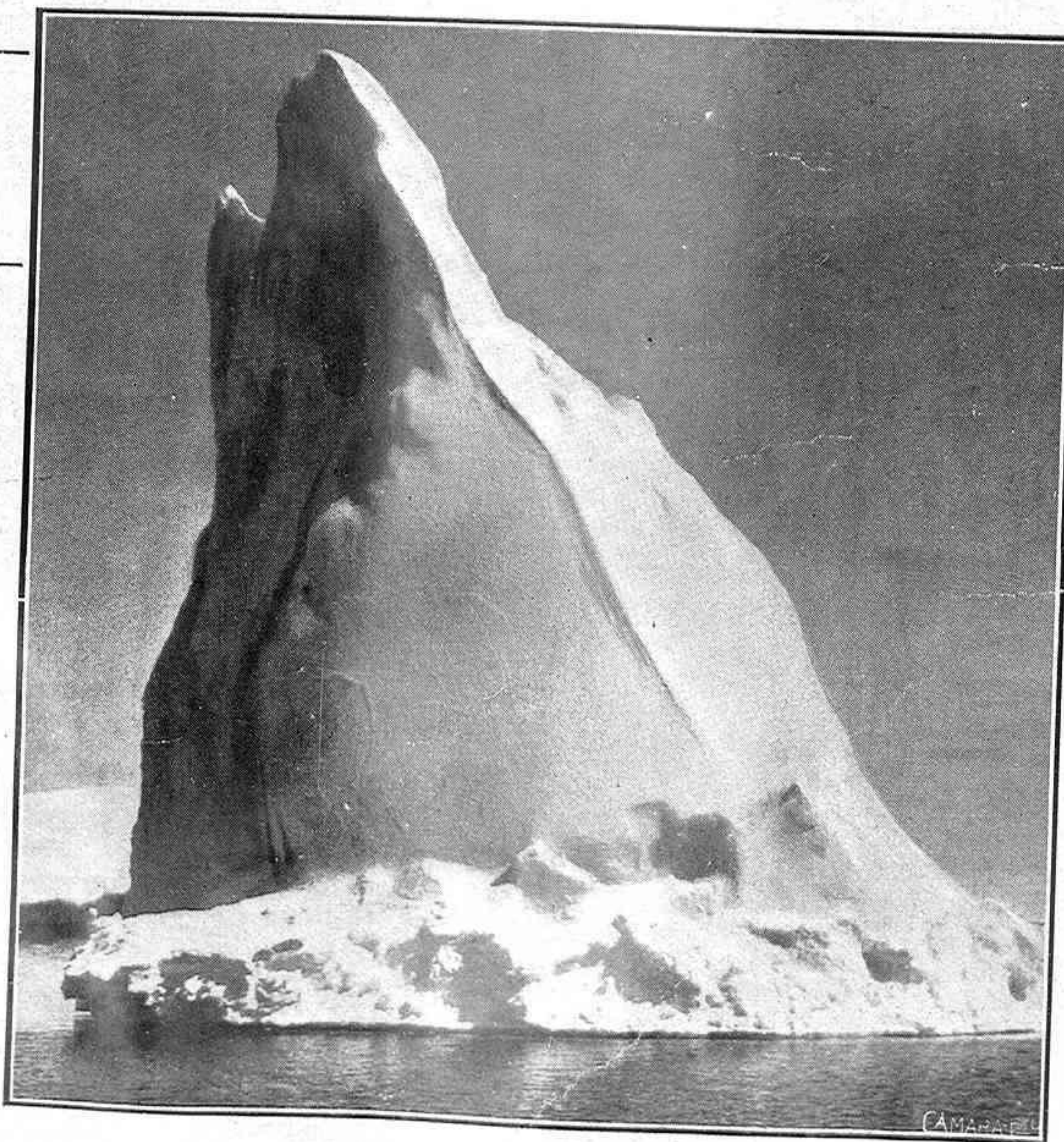


Las llamadas «Selvas de hielo» en la Isla del Elefante, situada á 800 kilómetros del Cabo de Hornos

EL SILENCIO

UNA noche vaga y eterna adormece aquellos lugares, en los que el silencio de muerte presta al ambiente señales de sepulcro grande y jamás removido. La Isla del Elefante, situada en las proximidades del Polo Sur, no ofrece señales de vida alguna al paso de los escasos buques que en viaje de exploración y conquista se aventuran por aquellos parajes tan aptos para que el olvido de la civilización y del mundo agitado sea el constante compañero de los que realizan la aventura.

¿Cómo no reconocer extraordinario heroísmo en los que, impulsados por su amor á la Ciencia, se aventuran hasta tales confines de la tierra? Ir hacia allí supone cierto espíritu de sacrificio, hasta de la propia existencia, ya que de tales lugares inhóspitos persiste el recuerdo de las innumerables víctimas que en ellos se aventuraron. Salido del extremo septentrional de América, el navegante que pone proa hacia el Polo se aleja de la civilización, del mundo habi-



Un «iceberg» en la costa de la Isla del Elefante

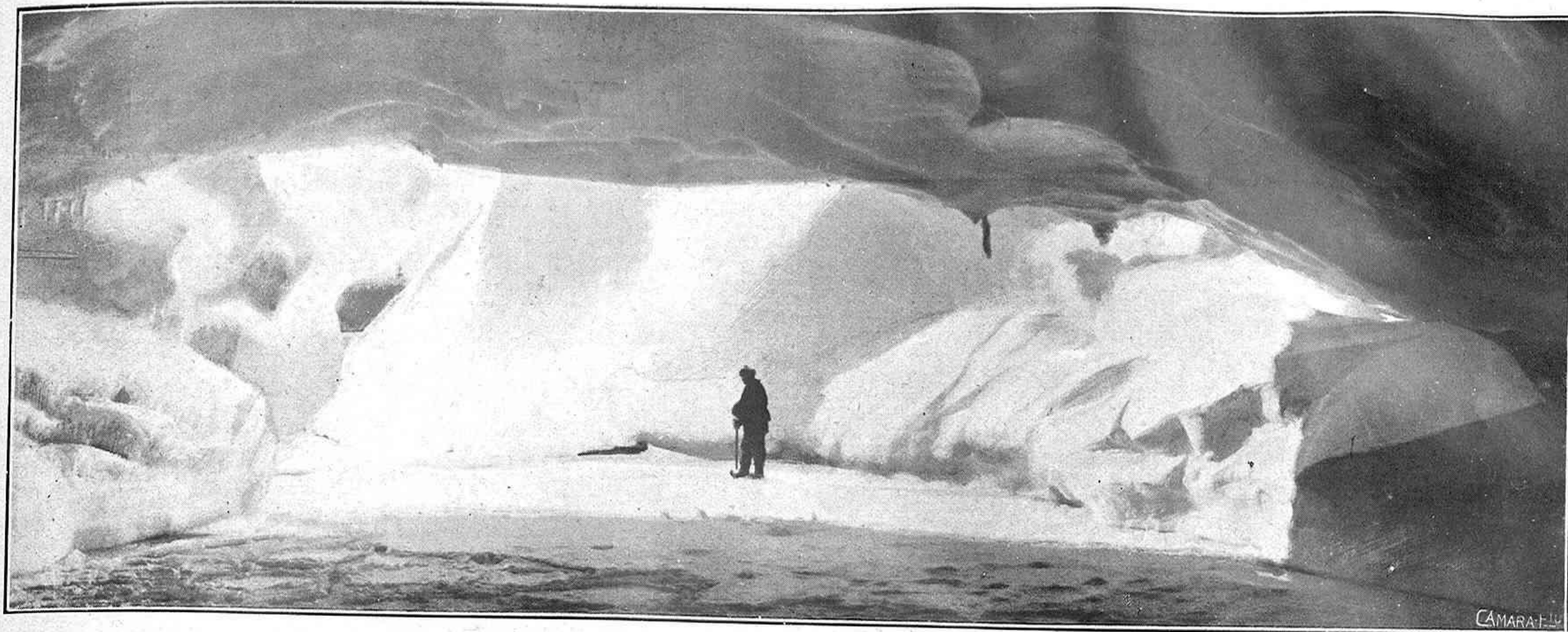
DE LOS HIELOS

tado, de las ciudades, de sus parientes y amigos, para encaminarse hacia una región de hielos perpetuos, en la que la Naturaleza se mostró pródiga de dificultades y peligros, como si avaramente quisiera impedir que la planta humana no se posase jamás en tales sitios.

Días de navegación continua, horas de tedio y de amargura, recuerdos de la patria ausente, privaciones, sufrimientos y acaso un fin prematuro es la ofrenda que hacen los que, anhelantes de ensanchar sus conocimientos, de prestar servicios á la Humanidad y de recibir tributo á la Ciencia, se encaminan por estos lugares de hielos perpetuos, de desiertos, de inmensas llanuras blanquecinas, de gigantescas montañas, de profundas simas, de plétora de peligros.

Y, sin embargo, van. La lista de navegantes que, desoyendo consejos emanados de anteriores expediciones, de fracasos dolorosos, se aventuran no tan sólo hacia la Isla del Elefante, sino más allá, no se termina ni se

CAMARON

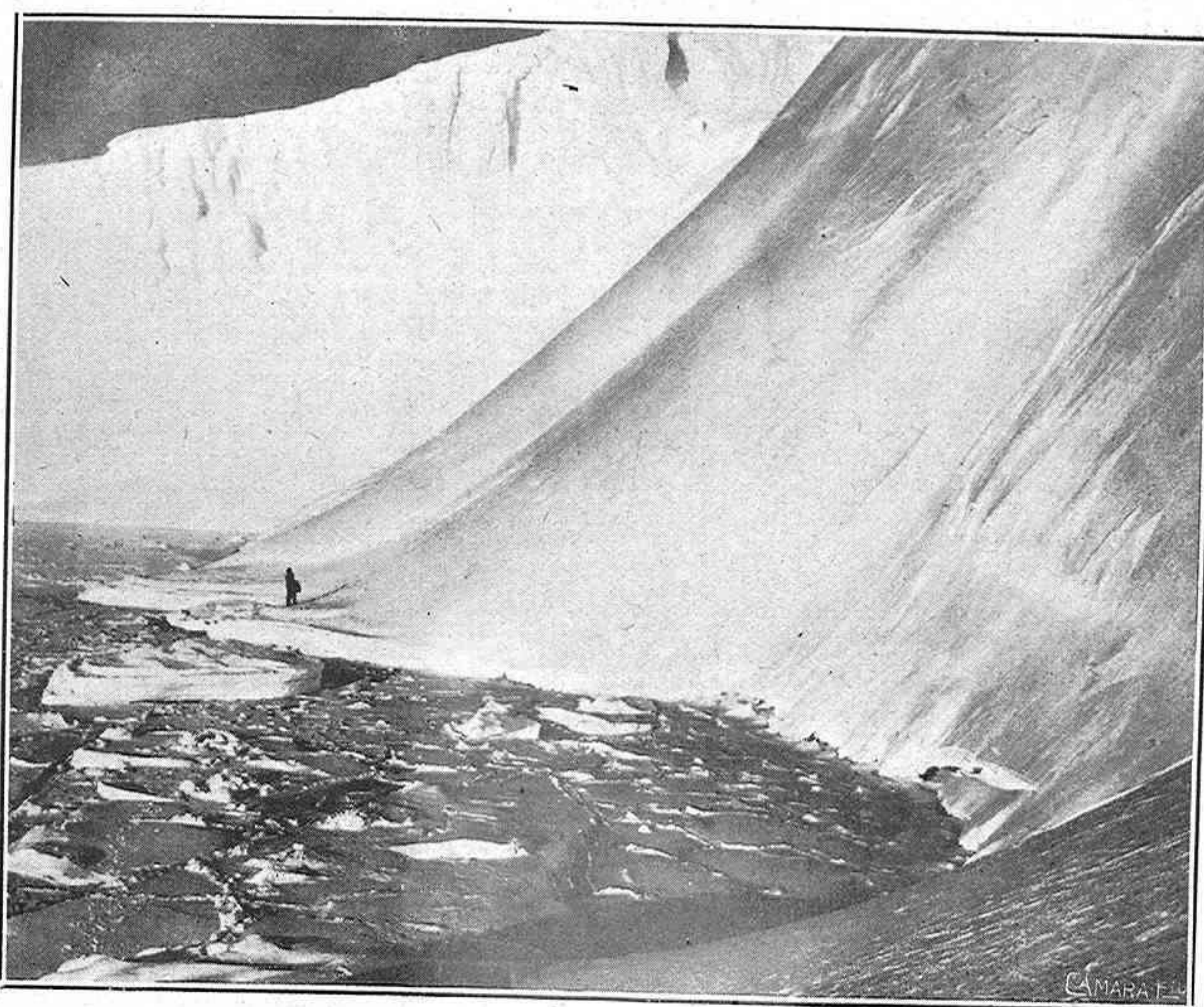


Una de las montañas de hielo exploradas en la Isla del Elefante

cierra nunca, que la raza de aventureros y emprendedores no es raza que se extingue al través de las épocas, de las edades.

Esta Isla del Elefante, eternamente cubierta de hielos, está situada á 800 kilómetros del Cabo de Hornos, y por aquellos mares están las de Sandwich, Nuevas Orcadas del Sur, Palmer, Guillermo II, Roshental, Pedro I y, por último, la tierra de Alejandro I y la tierra Coats ó Gran Barrera de los Hielos. Hacia aquellas regiones se han aventurado voluntariamente infinitos navegantes, y decimos voluntariamente, porque el primero que por tan apartada región apareció, que se sepa, fué el holandés Jacobo Mans, con su barco *Buena Nueva*; pero lo hizo impulsado por los vientos y contra su voluntad. Esto acaecía el año 1598. Ya hasta 1773 no hay intentos de expedición, y ésta es una mandada por Cook, que realiza varios viajes.

Luego se suceden los de Smit y Powel (1813), Biscoe (1830), Ros (1840), Borchggrevink (1894), Charcot (1903), Shackleton (1907), Scott (1910) y Amundsen, que á mediados de Diciembre de 1910 llegó al Polo Sur, clavando la bandera noruega en la meseta en que está situado el Polo y titu-



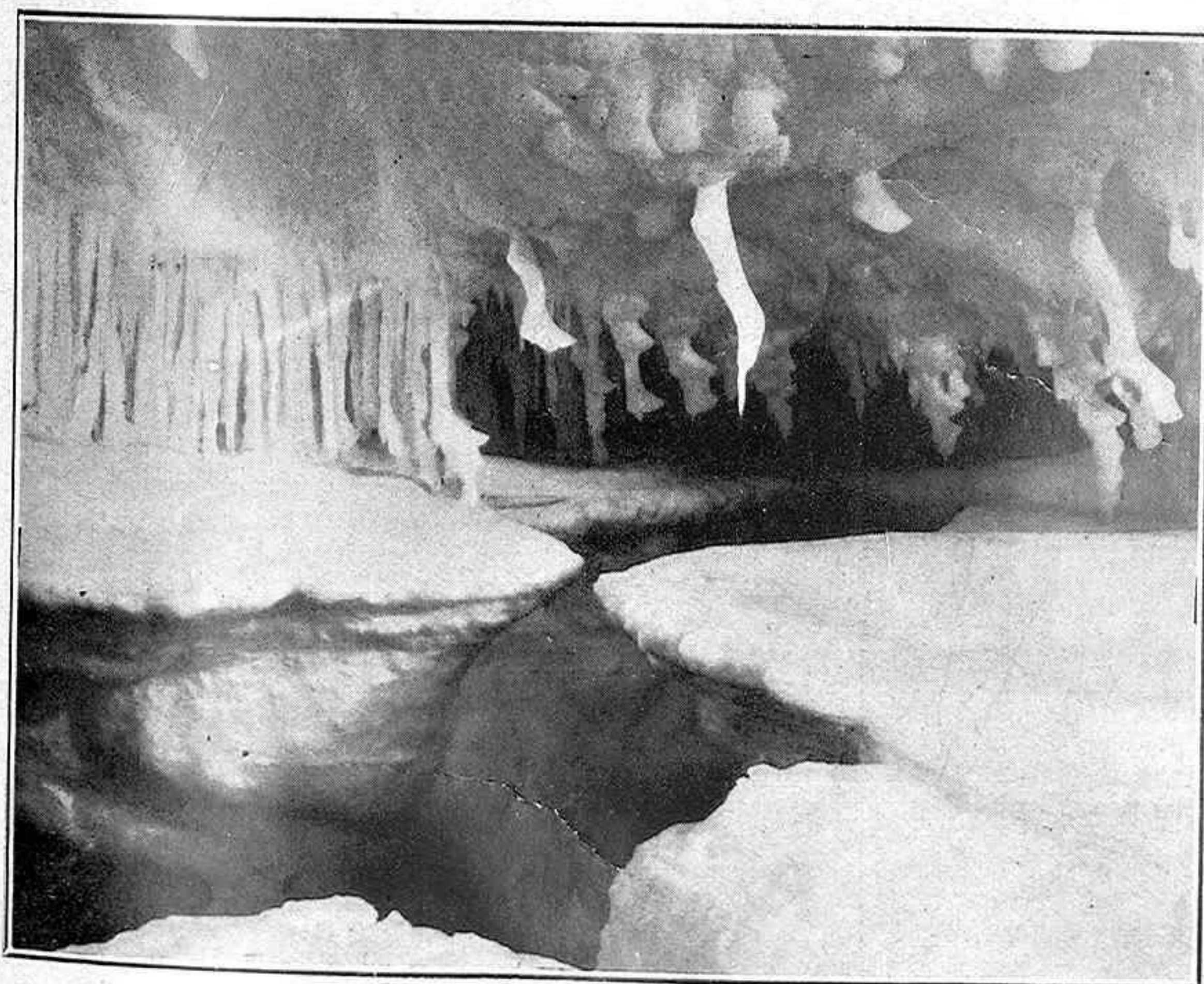
Enorme amontonamiento de hielo en la costa de la Isla del Elefante

lando á esta parte de la tierra Meseta del Rey Haakon VII. ¿Con qué tuvieron que luchar estos bravos exploradores? Con hielos sobre todo, con sufrimientos infinitos, con privaciones y con los dolorosos momentos de ver morir á muchos de los que formaban parte de las diversas y sucesivas expediciones.

En aquellas llanuras de soledad y de misterio han podido comprobarse enormes cantidades de energía puestas al servicio de la ciencia, y alguno de ellos, como el noruego Borchggrevink, regresó á tierras civilizadas con la verdad acerca del sol de media noche, puesto que él anotó el 31 de Diciembre de 1894 que justamente á las doce de la noche brillaba el Sol.

La quietud de la Naturaleza, el silencio de aquellos lugares han de impresionar por fuerza á los corazones más arriesgados, y por ello cuantos por estas tierras se aventuraron merecen la gratitud de los hombres. Las vidas de los que cayeron han servido para ilustrar á los que por tal asunto se interesan. Reverenciamos á los que se arriesgaron en tales tierras y mares de espanto y de dolor.

D. J. WATSON

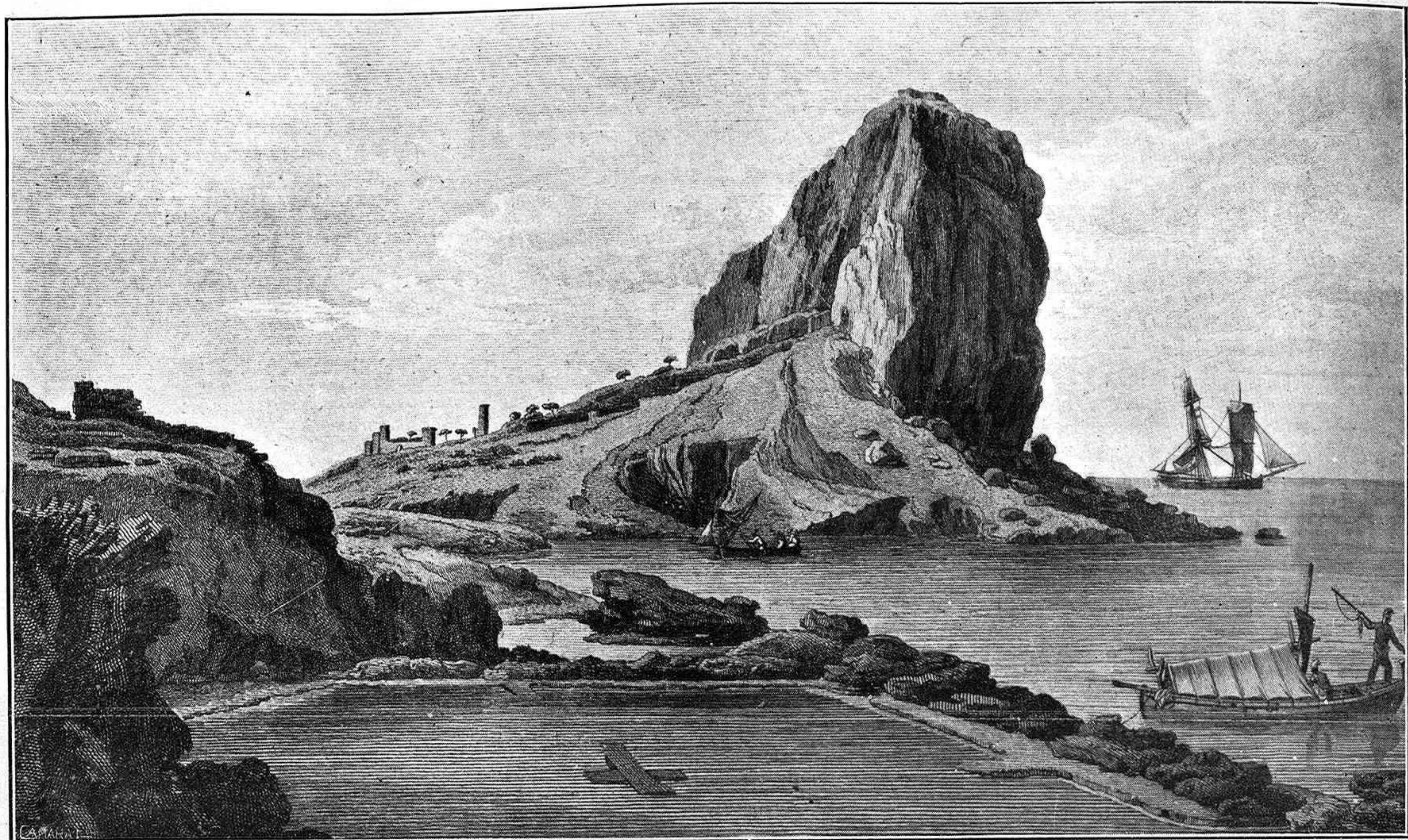


Caverna con estalactitas de hielo en la Isla del Elefante



Los exploradores de la Isla del Elefante sorprendidos por la niebla

LA CALPE LEVANTINA



SILUETAS históricas que tienen todavía el valor de viejas reliquias y que perduran, ingentes y venerables, sin determinarse á adquirir el sentido de lo actual y contemporáneo! ¡Testigos de otras edades y protagonistas de grandes acciones olvidadas!... Algunas quedan en las costas españolas; pero ninguna da una sensación de cosa remota tan honda como el peñón del monte Hifac, en una de las más bellas ensenadas levantinas. En el otro monte Calpe, los ingleses hicieron de la antigua *Heraclea* una de las ciudades más singulares de Andalucía, infundiéndola vida extraña, cosmopolita, marítima y militar. Pero en la vieja Calpe todo calla para dejar hablar al pasado. Un pueblo de poco más de dos mil habitantes; labradores hacia el llano, pescadores hacia la costa. Un cielo benigno que sólo muestra su rigor en estío. Y un paisaje de ocres y sienas, que al venir de alta mar, destacando como una franja de fuego sobre el azul cobalto de las aguas y la espléndida luminosidad del cielo parece darnos una visión de África, tal como debieron verla los compañeros del fenicio Hannon. Sobre esa línea plana se clava el Hifac, el enorme peñasco, que brilla al sol como un diamante y á veces como un ópalo.

Porque el peñón de Hifac es de piedra caliza con grandes vetas de mármol blanquecino. Reverbera en él la espléndida luz de Levante, y por si esto fuera poco, todavía se agregan los reflejos de las salinas que se forman al pie y los que llegan de los saladares próximos. La vegetación que aparece al fondo, huertas y olivares, destaca, aquí y allá, salpicando de manchas oscuras el tono deslumbrante del paisaje. Todo ello es de lo más fuerte, de lo más violento que puede admirarse en España... Y también de lo menos visitado, sin duda porque son otras las impresiones que el viajero busca.

En tiempos de D. Pascual Madoz, que lo describe con su habitual esmero y prolijidad, el fondeadero de la ensenada de Calpe era ya inseguro. Esos barcos de vela que vemos asomar en el aguafuerte de hace cien años debían tener mucho cuidado con las ráfagas ó remolinos que bajan del monte, unas largas y otras escasas, con fuerza capaz de hacer una avería en la arboladura ó de zozobra. El Hifac se le aparecía como un peñón enorme y casi aislado que entra en el mar hacia el Este, dejando por

todas partes faldas ásperas é inaccesibles. «Mirado á cierta distancia se parece á un navío unido á la tierra por su popa; llégase á la raíz de ésta subiendo cuestras por espacio de una hora y allí empiezan cortes perpendiculares que continúan como ochocientos palmos; al fin de este hecho empiezan nuevas cuestras para llegar á lo más alto, lo que se consigue en otra hora; desde allí disminuye sucesivamente la altura hasta la proa ó punta oriental, quedando por todas partes picos y quebrados, que impiden el paso ó lo retardan sobremanera.»

Este monte Hifac ha servido de atalaya para descubrir la llegada de barcos piratas argelinos y quizá berberiscos. De aquí salía la voz de «¡Al arma, al arma!», como en las historias de cautivos nos cuentan, voz que no se olvidó en algunos siglos. Arriba, en la cumbre del Hifac, se encuentra, si era menester, un asilo seguro.

Hacia el año 40 se veían todavía las ruinas de un pueblo que, según Escolano, destruyeron las naves genovesas. Pero lo que aparece aún no lejos del

peñón, á tres kilómetros, son ruinas romanas. Allí estaban los *baños de la Reina*, que las olas han ido destruyendo, cuya planta vió todavía Escolano, y que fueron visitados y estudiados por Cabanillas en 1792. Uno de los testimonios más bellos de la dominación romana en España fué descubierto allí. Los romanos eligieron una suave colina cuya vertiente por un lado llegaba al mar. Hicieron en ella á pico las excavaciones necesarias, estableciendo comunicaciones entre ellas y compuertas para moderar ó impedir el movimiento de las olas. Las aguas del mar entraban por cuatro partes. «Para que las aguas entrasen por la parte meridional abrieron á pico una zanja de ocho palmos, que al llegar frente al muro que separa el primer par de baños del segundo, partieron en dos canales por medio de un tajamar conservado en la peña al tiempo de la excavación; cada canal iba á dar á su baño, atravesando antes un puente de seis palmos de ancho, sobre el cual había una abertura longitudinal, para introducir, sin duda, un tablón que asegurase la tranquilidad de las aguas en lo interior del baño.» Las que entraban por la parte occidental formaban una balsa. El muro meridional se levantaba á bastante altura para impedir los rayos del sol. El mar había ido ya en aquella fecha retirándose de la costa y hoy todavía está más lejos.

Allí descubrió Cabanillas los famosos mosaicos que describe minuciosamente. «Esta fábrica—dice—indica un siglo ilustrado, rico y de buen gusto. La multitud de piezas descubiertas en tan corto tiempo; las ruinas que se observan en más de 400 pies de diámetro; el número considerable de fragmentos de preciosos mármoles esparcidos así entre las peñas batidas por las olas como por los campos inmediatos; muchos de ellos con molduras y otras obras de arte; finalmente las monedas de Nerón y otros emperadores, que se hallan, todo anuncia que en los siglos floridos del imperio romano hubo allí casas de campo deliciosas.

Hoy reina el silencio en este rincón grato á una civilización que tomó rumbo hacia otras playas. El peñón del Hifac sigue avanzando su proa hacia la costa de los pueblos colonizadores; pero ya no se orientan hacia él más que las gaviotas.

HEROICA

*¡Las nubes se agolpan, retiembla la tierra,
suenan el himno rojo, chocan los aceros,
y en potros salvajes cruzan los guerreros
al son de sus bárbaras canciones de guerra!...*

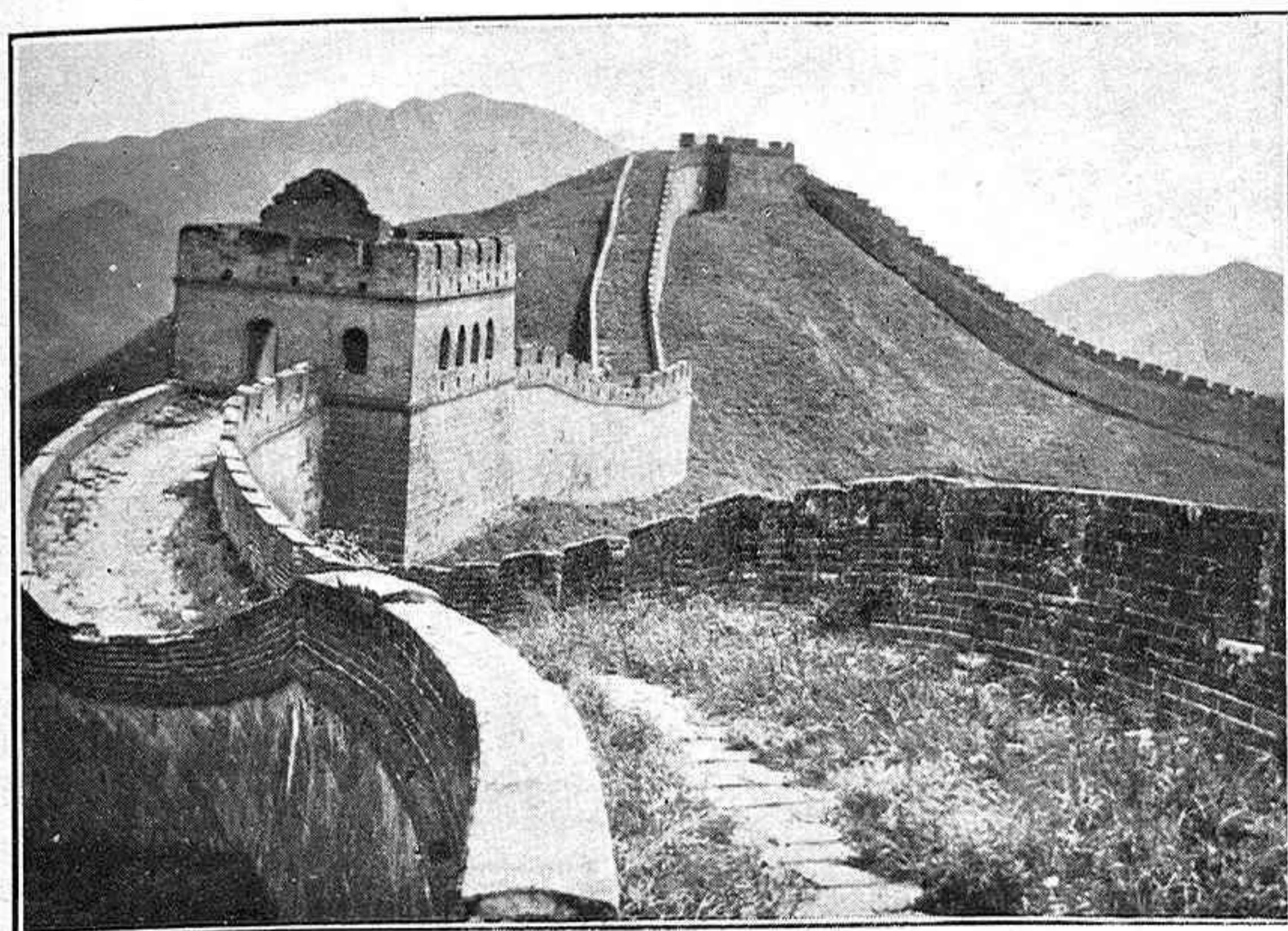
*Terrible gigante resurge, que aterra
y llena de espanto los pechos más fieros.
¡Que diezman la hueste sus golpes certeros,
cuando con su maza formidable cierra!*

*Bello adolescente, sin lanza ni escudo,
le sale al encuentro... ¡Al encuentro rudo
del gigante sale bello adolescente!...*

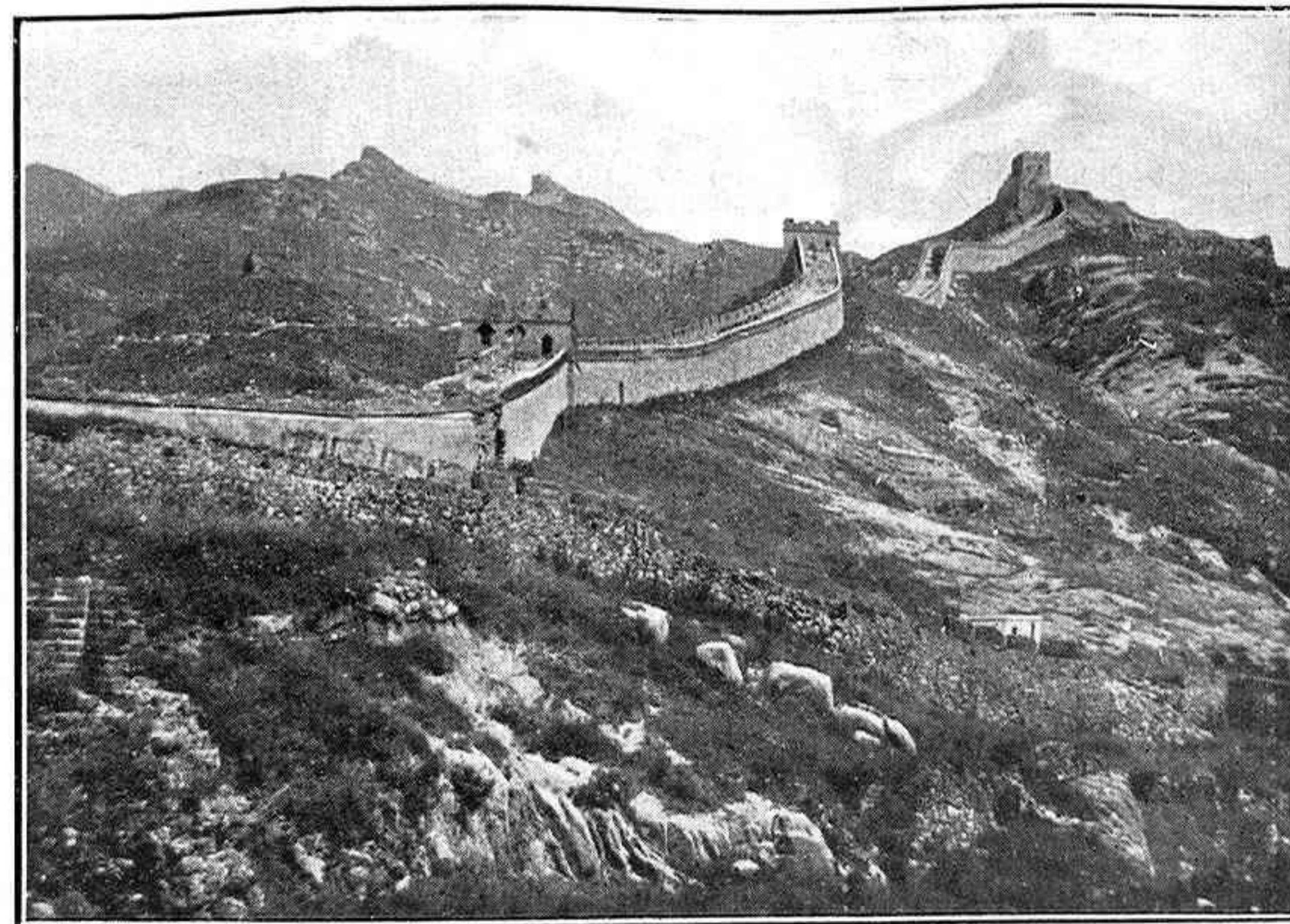
*Y el monstruo le mira... y avanza jadeante...
¡Y silba una piedra!... ¡Y rueda el gigante!...
¡Y rueda el gigante partida la frente!...*

Famón de GODOY

A. DE TORMES



La famosa muralla de la China, cerca de la cual se están librando los combates que decidirán del porvenir de la capital



La gran muralla de la China, en el lugar donde comienzan las abruptas montañas del puerto interior de Hankou

PÓNESE de actualidad la furiosa guerra civil destacada en la China, y de ella hablan y en ella piensan por la fuerza del tópico quienes solamente saben del impropriamente llamado en Europa el Celeste Imperio y conocen más que la historia la leyenda de la construcción de tan monstruoso monumento.

La gran muralla había sido ya construída muy imperfectamente por el rey de Tshin, Tchao-Wang. Pero su mal estado al cabo de siglos y el no formar una cadena exactamente continua y dejar numerosas brechas movió al gran emperador Chi-Hoang-Ti—grande, pese á su barbarie, para con los hombres de letras y con los libros clásicos de su pueblo—á reconstruirla de manera que formase una sola y única de más de mil leguas de distancia itineraria, á causa de los rodeos y vueltas que había de dar para acomodarse á la naturaleza del suelo sobre el cual se había de edificar. Bajo las órdenes y la inspección del general Mong-Tien, millones de hombres trabajaron—y murieron muchos—en su construcción durante diez años, que empezaron en el 214 de nuestra Era y concluyeron cuando aquel emperador había caído ya en el sepulcro y su dinastía había desaparecido.

Y tales fueron el esmero y la habilidad con que fué construída, que se conservó entera muchos siglos. Además del expresado, otro fin guiaba al emperador Tshin-Chi-Hoang-Ti á construir la Wen-li-tchang-tching, ó gran muralla de diez mil li, ó mil leguas, como la llamaban los chinos. Después de haber vencido á las tribus nómadas, no

quiso que los millones de hombres que habían constituido sus huestes se degradasen en el vicio y en la ociosidad ó perturbasen el Imperio, y para lograrlo encerró á quinientos mil en fortalezas donde los sometió á tareas que creía útiles y empleó lo restante en la construcción de la muralla.

Este «Primer Emperador Augusto de la dinastía de los Tshin», que tal significa su nombre, que merece elogios por haber devuelto á la China su grande y poderosa unidad nacional, fué como otro unificador europeo de su reino, de una bárbara crueldad. Empezó castigando á su madre á destierro á un país lejano con orden de que no se le proporcio-

para enjaretar el panegírico más halagüeño para su señor y el anatema más terrible para los literatos. «Los libros—dijo—son quienes inspiran á nuestros orgullosos letrados los sentimientos con que se envanecen: pues quitémosles los libros. Así agotaremos el manantial de su indocilidad... Mandad, señor, quemar ese cúmulo de escritos perniciosos é inútiles de que nos vemos inundados, aquellos sobre todo que exponen las costumbres, acciones y usos de la antigüedad.»

¡Y cómo no, si siempre la tiranía fué enemiga de la cultura! Se acordó el famoso incendio de libros antiguos del cual se hablará mientras haya hombres que cultiven las letras, y que de tan funestos resultados fué para el conocimiento de la antigüedad no solamente china, sino asiática. Esta brutalidad provocó el más unánime vituperio entre los literatos. Y entonces el emperador, para saciar el odio que les tenía, envió unos censores á recorrer la ciudad, con orden de ir visitando todas las casas y preguntar la opinión de los moradores acerca del Gobierno.

Nada menos que cuatrocientos sesenta y tantos tuvieron la entereza de emitirla francamente hostil. El Emperador los condenó á muerte, y los mandó ejecutar con tanta crueldad que hasta su propio hijo, presunto heredero del Trono, se indignó de aquella barbarie, concebida por un hombre que tiene el mérito, á pesar de todo, de haber hecho de la China la Monarquía más grande del mundo.

ALBERTO CARDIEL



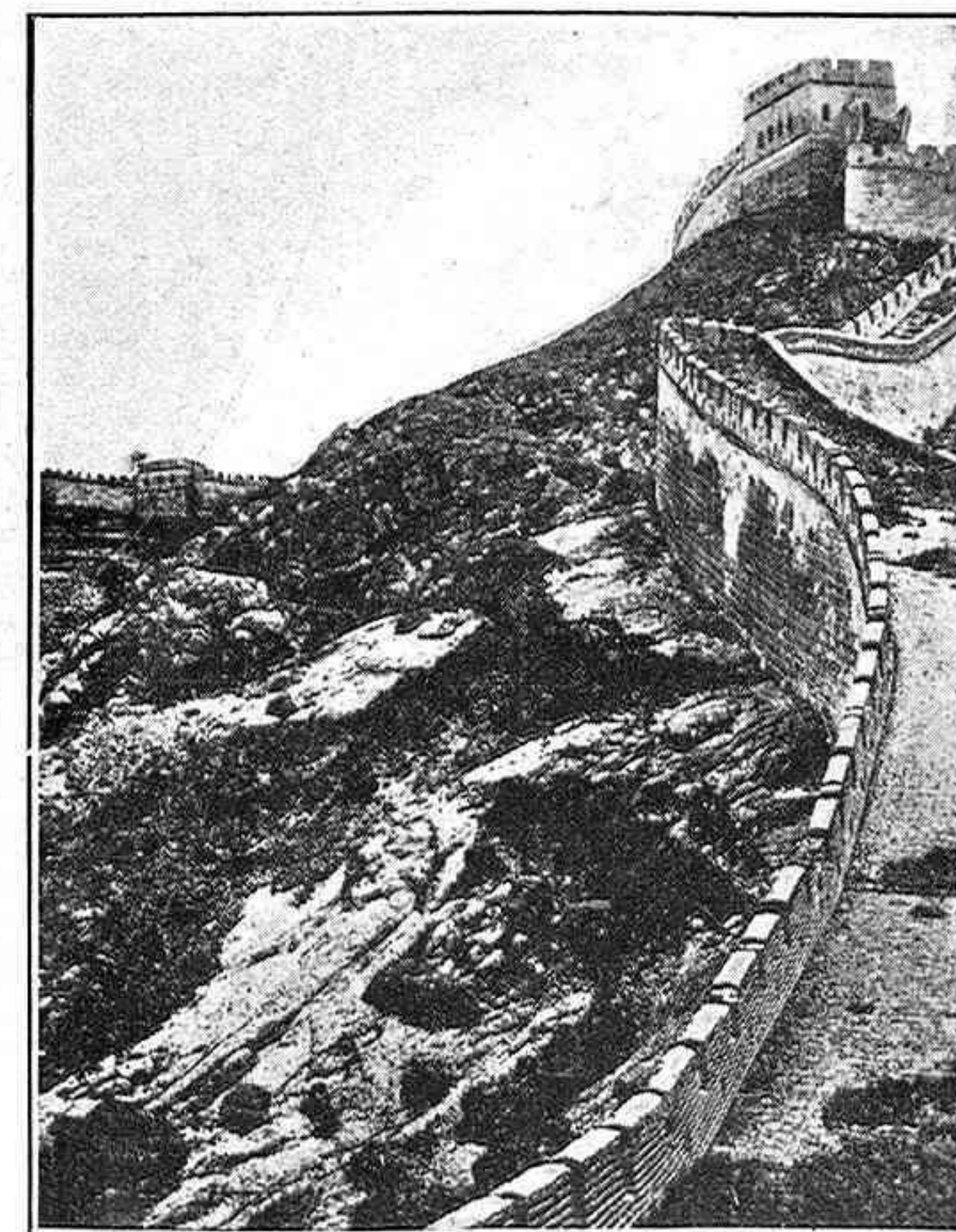
El Emperador Tshin-Chi-Hoang-Ti, que ordenó la construcción de la gran muralla, la incineración de todos los libros de la antigüedad china y una matanza de literatos

(De una antigua estampa.)

nasen más alimentos que los indispensables para no perecer de hambre. Esta severidad demasiado ejemplar, aunque fuese justa, fué afeada por los letrados del país, ignorantes de la verdadera causa, por lo cual veintisiete de ellos fueron de imperial orden degollados despiadadamente, y mutilados después para exponer sus pies y sus manos para escarmiento público en el lugar más concurrido de las proximidades de su palacio.

Para infundir terror no se sentó jamás en su trono sin empuñar su sable desenvainado.

Pero todo lo consignado no fué más que una escaramuza comparado con la odiosidad que mostró más tarde para los letrados de su pueblo. Bien es verdad que éstos empezaron atrayéndose, al oponerse á que el emperador cambiase el ritual de su viaje á la célebre montaña de los sacrificios, y concluyeron desatándola más tarde, cuando, torpes cortesanos, no pudiendo soportar que se adulase al Monarca, un mandarín de las letras, Chun-Yu-Yi, indignado, se levantó y se permitió decir su opinión tradicionalista y enamorada de las anteriores dinastías Yu y Tehi, que habían dado leyes durante mil y cuatrocientos años. Esto dió pretexto á Li-Se, ministro favorito de aquel emperador,

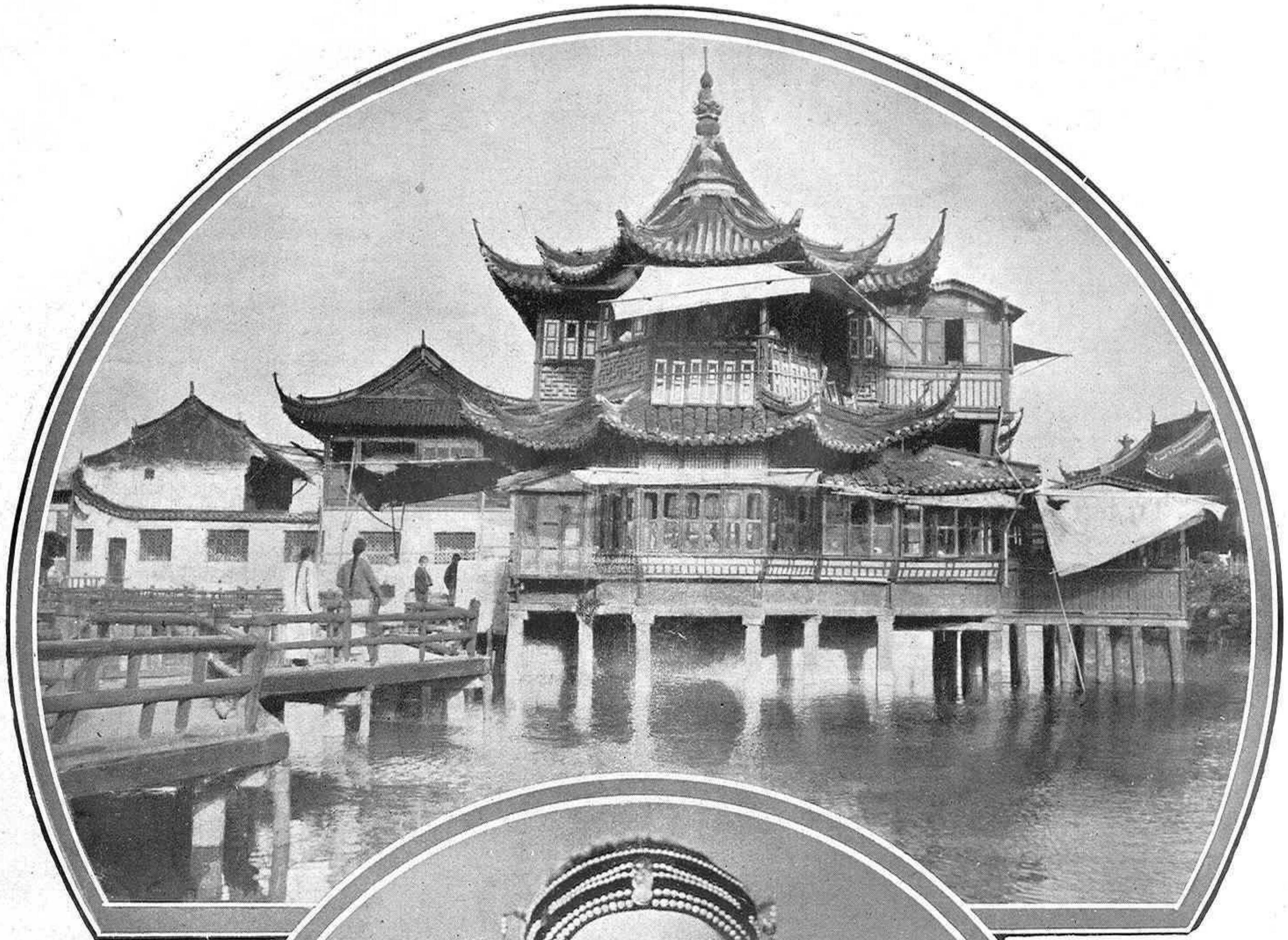


La gran muralla de las 1.000 leguas en uno de sus lugares más inaccesibles, y donde se han librado duros combates



Momento de arrojar á los literatos á un foso y de quemar los libros de la antigüedad china, de orden de Chi-Hoang-Ti

EL ROMPECABEZAS CHINO Y LO QUE DE ÉL PIENSA Y DICE SU EXCELENCIA TCHEN LOH, MINISTRO DE CHINA EN PARÍS



Una belleza china
Arriba: Una "casa de té" de Nanking

L EEN ustedes los telegramas procedentes de Tokio y de Shanghai?... ¿Se han familiarizado ustedes con los perfiles guerreros de U-Pei-Fú, Sun-Yat-Sen y Chang-Tso-Lin, primeros actores de esa tragedia asiática tan compleja en apariencia y tan sencilla en realidad?

Hay en China un Gobierno que se titula central, que reside en Pekín, y cuyo presidente, Tsao-Kun, ha constituido un ministerio en el que dominan tres figuras: el doctor Yen, el doctor Welling-

ton Koo y el señor Wang-Keg-Ming, personalidades muy conocidas y estimadas en Washington... Pekín, el Presidente Tsao-Kun y sus ministros representan, pues, la influencia norteamericana en lo que fué Celeste Imperio... Este núcleo que pudiéramos llamar oficial tiene—en China como en muchos países de Europa—un jefe militar á cuya autoridad, sin límites y sin cortapisas, se someten, en último término, los gobernantes civiles de la República: tal hombre es el mariscal U-Pei-Fú, en cuyas

manos el Presidente Tsao-Kun es una marioneta nada más...

Al Norte domina otro «señor de la guerra», Chang-Tso-Lin, gran caudillo de mongoles, tártaros y manchús, gentes inquietas y por tradición dos veces milenaria siempre dispuestas á la invasión, al saqueo y á la dominación por el hierro y por el fuego de las antiguas provincias del Centro y del Sur... Hace dos años Chang-Tso-Lin intentó la marcha contra Pekín; mas entonces obraba por su cuenta,

LUGARES MADRILEÑOS



«El Pardo visto desde el Canalillo», dibujo original de Francisco Sancha

LAS PERSPECTIVAS DE LA CIUDAD

EL espíritu, ante el espectáculo de la belleza, reacciona casi siempre con arreglo á la inspiración de la costumbre y á los dictados de una educación casi automática.

En el gusto estético, como en casi todo, manda más el hábito que la inspiración. Tenemos los sentidos acostumbrados á determinados equilibrios y formas, á precisas armonías, y apenas percibimos otra belleza ú otra emoción que aquella para que el tiempo y el hábito nos prepararon.

Ante la Naturaleza, sobre todo, es donde más claramente se manifiesta esta uniformidad de criterio estético. El hombre, generalmente, sólo aprecia la belleza de paisajes parecidos unos á otros; de los mismos cuya poesía ó cuyo interés ya fueron revelados por los cuadros de los pintores ó las descripciones literarias.

Un gran poeta dijo que la Naturaleza no era una buena artista porque carecía de imaginación. No pasa de ser la frase una audaz paradoja. Más bien hay que pensar que es el hombre el que encastillado en los convencionalismos y en la rutina, carece de la sensibilidad amplia que le permitiera poner ó encontrar belleza en todo.

Ante una majestuosa puesta de sol, un trozo de abrupta serranía á la hora trémula del alba ó en la serenidad argentada de un nocturno marítimo lleno de cabrilleos de luna, todas las pupilas y todos los espíritus se sienten sugestionados por la belleza y poesía del espectáculo.

Pero esta percepción estética es tan sólo la manifestación rudimentaria de la sensibilidad que vibra á los contrastes poderosos.

¿Por qué no ha de tener belleza el natural en sus manifestaciones más sencillas y uniformes?

La sierra y las cumbres, la deliciosa frondosidad de los valles, la majestad murmuradora de los

grandes ríos y la paz bucólica de los regatos apacibles han tenido desde la infancia del arte sus exégetas y sus poetas, al igual que los grandes espectáculos de la Naturaleza, como la furia imponente de las tempestades y la amplitud maravillosa del mar...

La poesía de lo inadvertido y lo recóndito es sólo patrimonio de algunos espíritus... La poesía de la llanura, la belleza de la muerta Castilla es un motivo de la moderna literatura española que ha tardado en imponer ese tema estético...

También, respecto á las ciudades, la costumbre ha impuesto un canon... Las viejas urbes, aureoladas por la tradición y la leyenda, las ciudades muertas y vetustas, han inclinado á poetas y pintores á buscar en ellas temas de inspiración... La ciudad moderna, con su vestigio industrial y cosmopolita, no ha encontrado hasta Walt Wiltman su cantor...

Y hay, sin embargo, en las grandes aglomeraciones urbanas una belleza y una poesía que en vano espera quien la torne en voz; perspectivas y paisajes capaces de inspirar á los artistas selectos...

Francisco Sancha es, además de un gran dibujante, un magnífico costumbrista, un hombre de ciudad y de ciudad moderna, tal vez el único entre nuestros artistas que siente hondamente esa incitación y esa poesía, nueva y fuerte, febril y hecha de rudos contrastes de las ciudades de hoy.

Como Baroja, nuestro grande y fuerte novelista, Sancha siente la atracción de los paisajes urbanos,

la poesía y la plástica de los arrabales y los suburbios de las grandes ciudades...

Hay en esos exteriores de las urbes modernas un extraordinario interés hecho de forma artística y de atisbos psicológicos...

Nace su poesía, como toda emoción del contras-

te, entre la febrilidad y el materialismo de la vida moderna y el áspero encanto de la campiña próxima.

El agro y la ciudad parecen desafiarse frente á frente y luchan entre sí. Aquél brindando recreo y tentación con sus bucólicas perspectivas; la ciudad avanzando cada día más sobre la campiña, robándole su tierra, urbanizándola y viciando su atmósfera...

Esta estampa de Sancha, *El Pardo visto desde el Canalillo*, es una certera concreción de esa lucha y pugna estética entre la ciudad y la campiña... Aquella queda atrás con sus casas como colmenas gigantes, sus humos industriales y su tráfico egoísta...

Los jardines de El Pardo son el contraste galante, bucólico é idealista... Como la escapada del alma que la ciudad tritura hacia la paz y la armonía naturales.

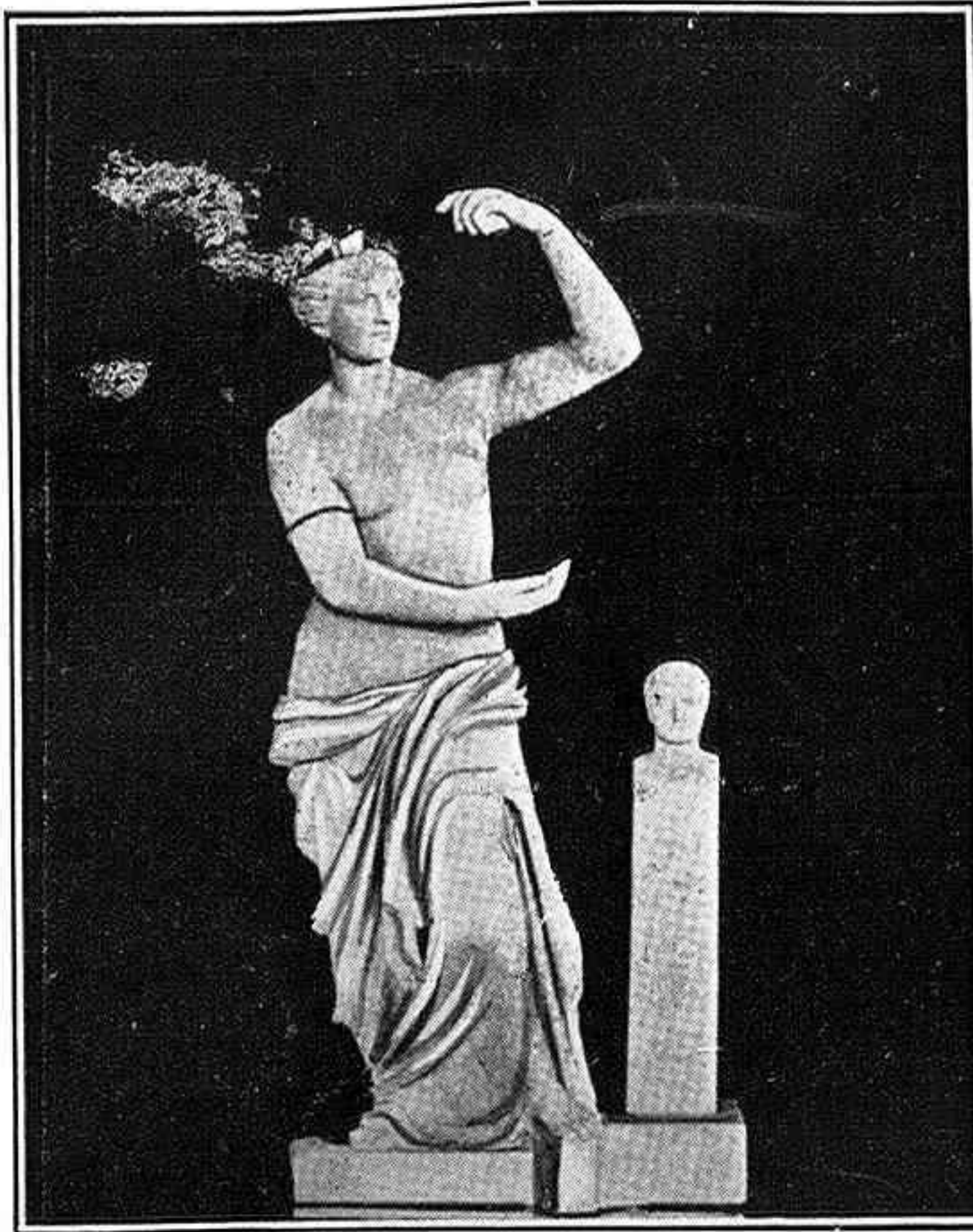
El Pardo, el monte austero entre cuyas encinas desfilaron los alegres romeros clásicos y cuyas frondas oyeron las risas de una reina pecadora y un gallardo favorito ambicioso, es el pulmón y el recreo de Madrid...

Con él en la estampa artística rima el verdor de los jardinillos urbanizados, pobre aspiración bucólica de la ciudad...

Y dominándolo todo, el cielo azul y denso de Castilla... La alegoría esté completa...

ALVARO REAL

LOS BRAZOS DE LA VENUS DE MILO



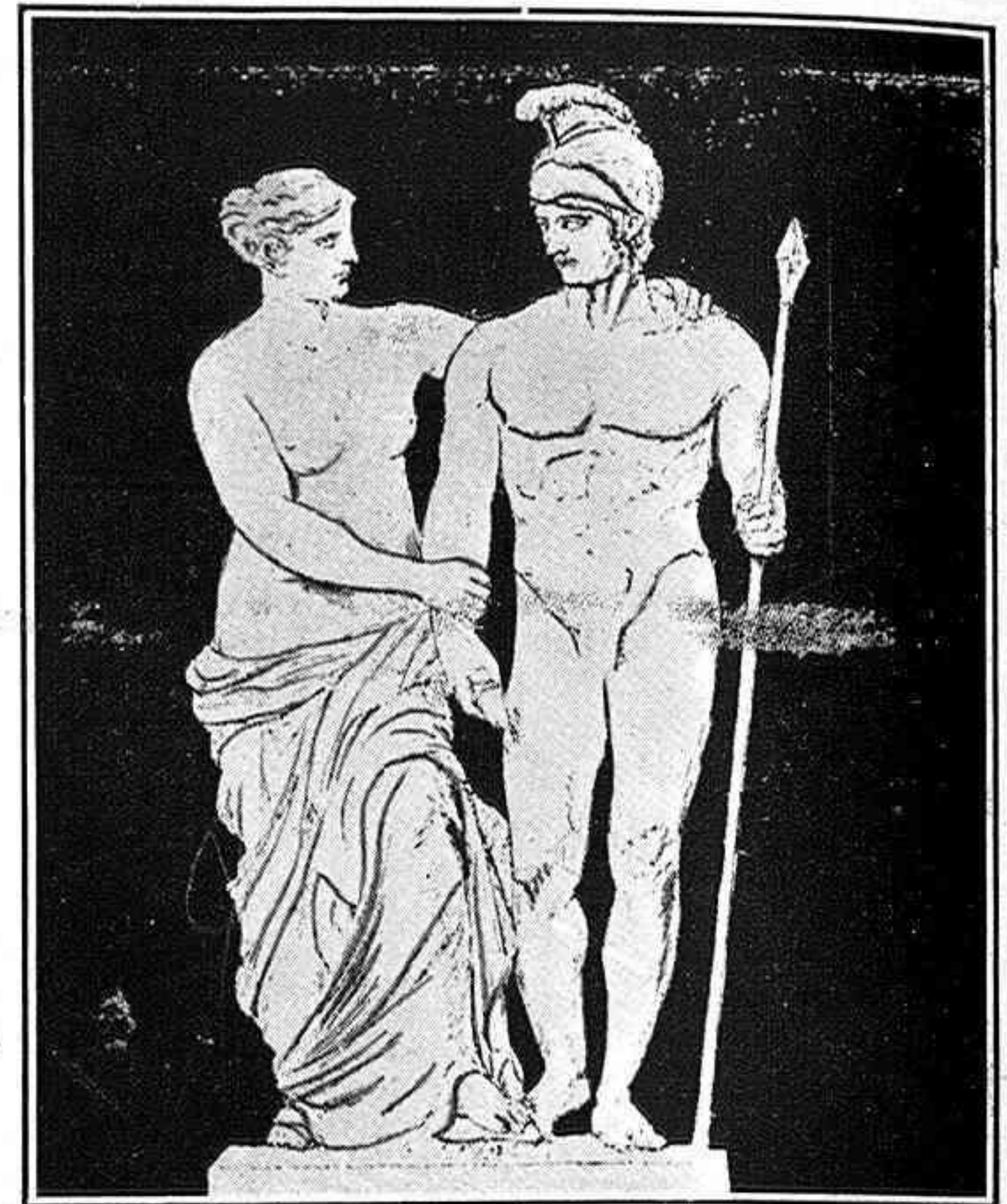
Restauración de la Venus de Milo, según Hasse

EL problema, hasta ahora insoluble, es viejo. Data de hace más de un siglo. Y hoy continúa apasionando á arqueólogos y artistas. Fué en 1820 cuando un aldeano griego llamado Georgios descubrió en una gruta de la isla de Milo, la antigua Melos, de las Cicladas, la estatua en mármol de una diosa, que con el nombre de la Afrodita de Melos ó de Venus de Milo había de llegar á convertirse en la más célebre de las esculturas clásicas.

El maravilloso hallazgo hubo de ser adquirido por un *amateur* francés, el Marqués de Rivière, quien lo regaló á Luis XVIII, destinándolo éste al Louvre. Tal como al presente se halla instalada la estatua en el famoso Museo parisino, constituyendo el principal ornamento de una sala cuyos muros aparecen cubiertos por obscura tapicería, dijérase un símbolo luminoso y eterno del eterno misterio femenino. Enigmática y atrayente, la Venus de Milo congrega en torno suyo, día tras día, año tras año, no sólo á todos los peregrinos de la Belleza que llegan al Louvre, atraídos por la romántica leyenda nacida en la gruta de Milo, sino á los incansables buceadores de enigmas históricos y artísticos.

Ante la asombrosa estatua hay planteado, en efecto, desde hace una centuria, un problema de tres términos, harto difícil de solucionar. Son esos términos los siguientes: ¿Quién fué el artista que concibió y ejecutó tan sublime obra? ¿Qué divinidad de la numerosa teogonía helénica personifica? ¿Qué posición pudieron tener los brazos de que hoy carece?

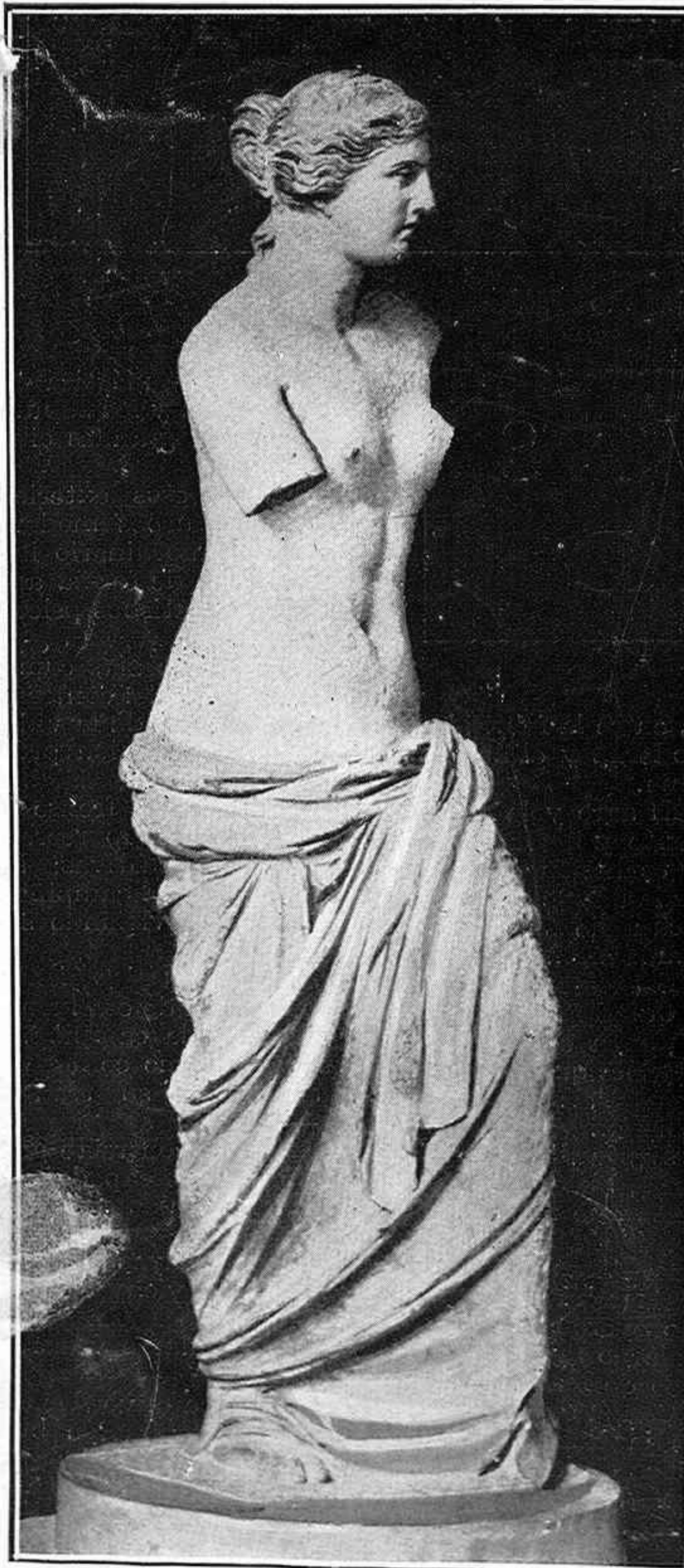
A la verdad, la identificación de la diosa y la restauración de los brazos son puntos grandemente ligados entre sí. No faltaron arqueólogos que vieran en la Venus de Milo la figura de la Victoria inscribiendo los nombres de unas cuantas batallas célebres en un escudo apoyado en la rodilla izquierda. El escultor inglés Westmacott, en su osada reproducción, la dotó de alas y de brazos, uniendo las manos de la diosa detrás de la cabeza, en ademán pleno de gracia y de coquetería, quizá demasíadamente moderno. Un profesor de Anatomía de Breslau, el docto Hasse, la restauró, también con un criterio en exceso actual, denominándola «Venus ante el espejo»; para Tarral fué «Venus con la manzana», en el Juicio de París; para Valentín, «Venus sorprendida en el baño». Y así otros muchos intérpretes de la enigmática estatua mutilada, no careciendo, ciertamente, ninguno de ellos de razones estéticas en que apoyar sus variadas versiones. Pero ahora surge una nueva opinión, sin duda, sensacional, y que da al viejo pleito un sesgo insospechado y emocionante. Emite la atrevida hipótesis el doctor Eddé, de París, y es tal la prueba aducida en apoyo del aserto, que bien pudiera tratarse del completo esclarecimiento de tan oscuro problema. Al decir de M. Eddé, es casi seguro que la Venus de Milo jamás tuvo brazos. Hay grandes probabilidades de que el autor de la obra muriese



La Venus de Milo, según la restauración de Zur Strassen

más tosca de ejecución, la estatuilla de referencia reproduce de un modo bastante aproximado las líneas, la actitud y la forma del drapeado, imitando casi servilmente el corte de los brazos, inconcluidos ó extraviados. El asunto viene interesando extraordinariamente al mundo artístico, y de ahí que nos haya parecido conveniente registrarlo en nuestras páginas.

A. READER

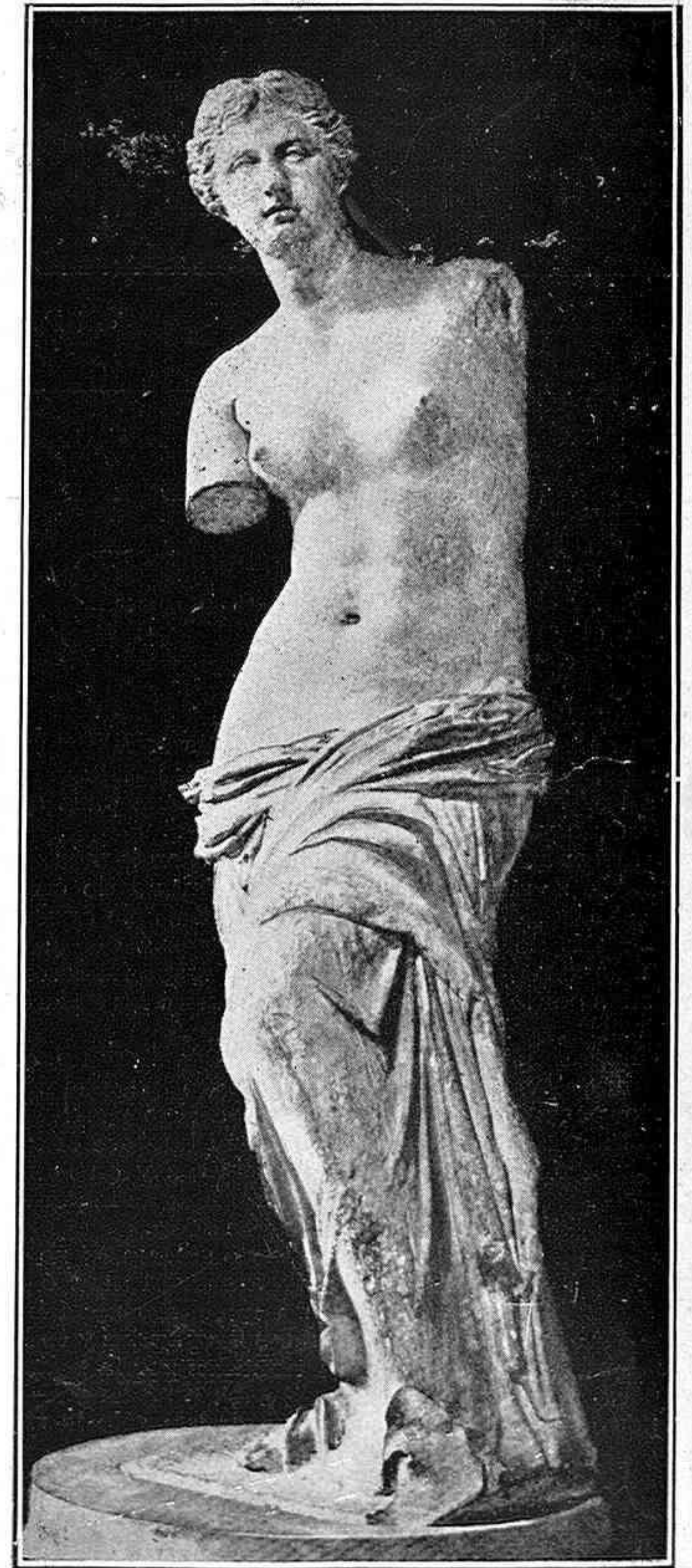


Lado derecho de la Venus de Milo, completamente terminado por el autor de tan maravillosa escultura



Estatuilla en bronce, copia de la Venus de Milo, hallada en las cercanías de Alejandría por un fellah y adquirida por el doctor Eddé, de París

antes de terminarla, y de que no osando sus contemporáneos profanar la maravillosa estatua inconcluida, la dejaran en la misma forma en que la interrumpió la Muerte. Parece probarlo la circunstancia de haberse exhumado á poca distancia de Alejandría una copia en bronce de la Venus de Milo tal y como ha llegado á la posteridad, ó sea sin los dos brazos. La estatuilla, cuya reproducción acompaña á estas líneas, procede del período llamado alejandrino, que es precisamente el fijado por los arqueólogos á la Venus del Louvre. Aunque



Lado izquierdo de la Venus de Milo, menos trabajado en los paños, como si la obra hubiese quedado inconcluida



Tipos chinos de la calle: el verdulero



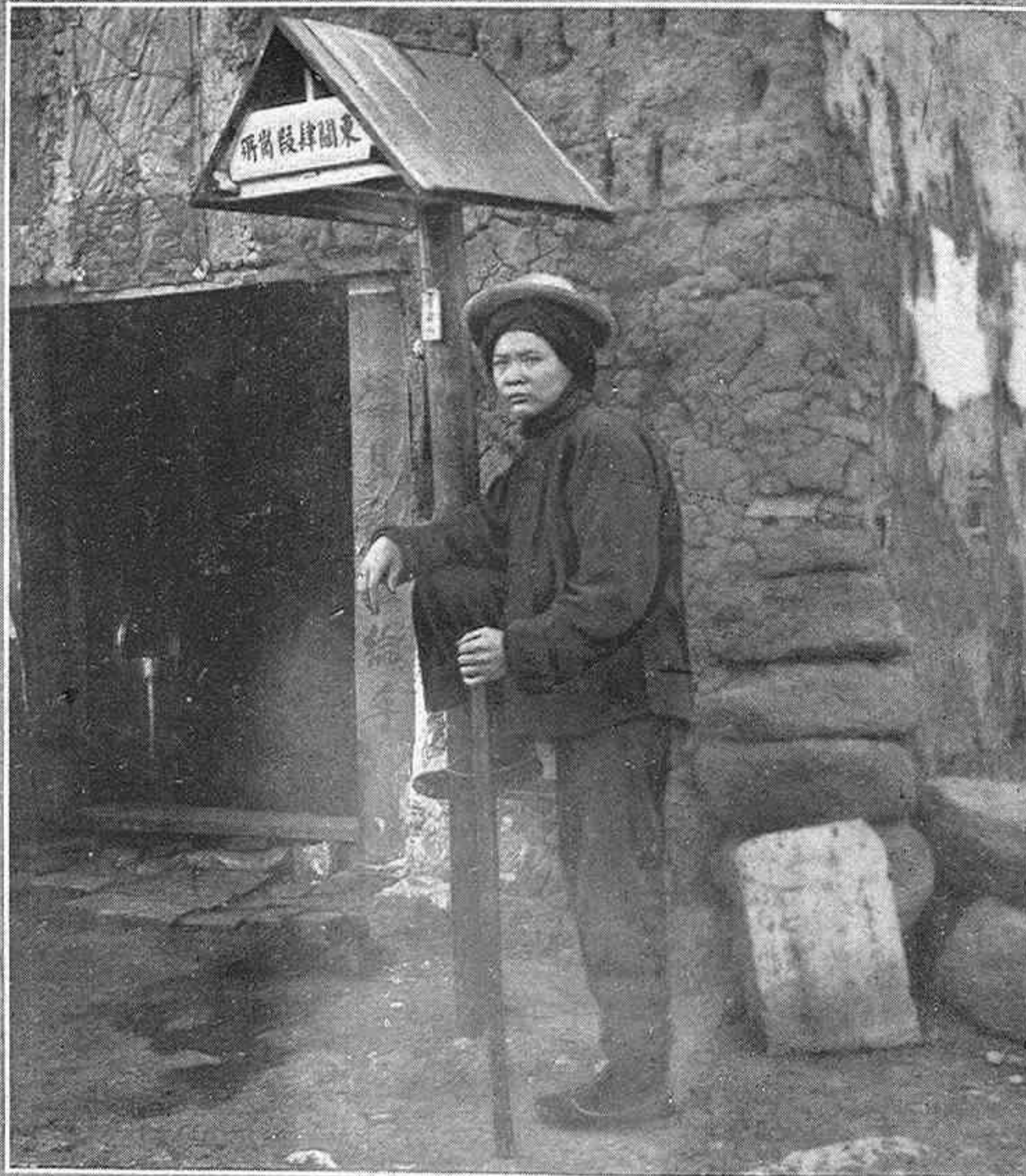
Tipos chinos de la calle: zapatero remendón

sin más elementos que los propios, y derrotado por U-Pei-Fú, tuvo que alejarse de la Gran Muralla volviendo, mohino, á sus Estados... En cambio, ahora Chang-Tso-Lin dispone de todos los progresos aportados á la barbarie humana por las civilizaciones occidentales: aviones de bombardeo, carros de asalto, gases asfixiantes... Y es que el jefe manchú ha vendido su alma al diablo japonés... Y el diablo japonés, á quien los Estados Unidos cerraron sus puertas, replica al feroz «América para los americanos...» de Monroe, con un no menos senófobo, pero equivalente principio: «Asia para los asiáticos...»

La batalla entre U-Pei-Fú y Chang-Tso-Lin es, pues, una escaramuza en la que, por delegación, tantean sus fuerzas y miden sus rencores Washington y Tokio... Esta batalla, comenzada sobre la tierra, podría terminar sobre los mares, en el choque de las escuadras norteamericana y japonesa, combate cuya perspectiva nos llenaría de espanto si de él no nos hubiesen curado, por completo, los acontecimientos ocurridos de diez años á esta parte...

Un agente de policía

Sun-Yat-Sen, dictador del Sur, con residencia en Cantón, y tercero en discordia, se proclama libertador del pueblo chino y revolucionario á la manera de Lenin... El pueblo chino, crucificado por la miseria, por las inundaciones y por los guerreros del bando japonés ó del bando americano, bien pudiera dar al traste con todas las combinaciones de Washington y de Tokio, proporcionando al mismo tiempo una desagradable sorpresa á los occidentales...



Su Excelencia Tcheng Loh, ministro de China en París, debe estar muy bien enterado de lo que pasa allá lejos...

He ido á preguntárselo...

Su Excelencia, vestido á la europea, recibe en un saloncito muy Luis XVI, donde el Oriente no asoma por ninguna parte...

Su Excelencia sonríe cuando le hablo de lucha civil...

—Es una guerra feudal... — me dice.

Insinúo:

—Pero las influencias japonesa, y americana, y rusa...

El diplomático vuelve á sonreír y me detiene sobre el camino escabroso:

—No sé nada de tales influencias— asegura.

—¿Cree usted posible el triunfo de los sublevados contra el Gobierno de Pekín?...

Su Excelencia abandona un poco la reserva tras de la cual se ampara, y explica:

—No lo creo, porque Sun-Yat-Sen es comunista y Chang-Tso-Lin es reaccionario. Si es cierto que se ayudan mutuamente, su pacto no podrá ser duradero...

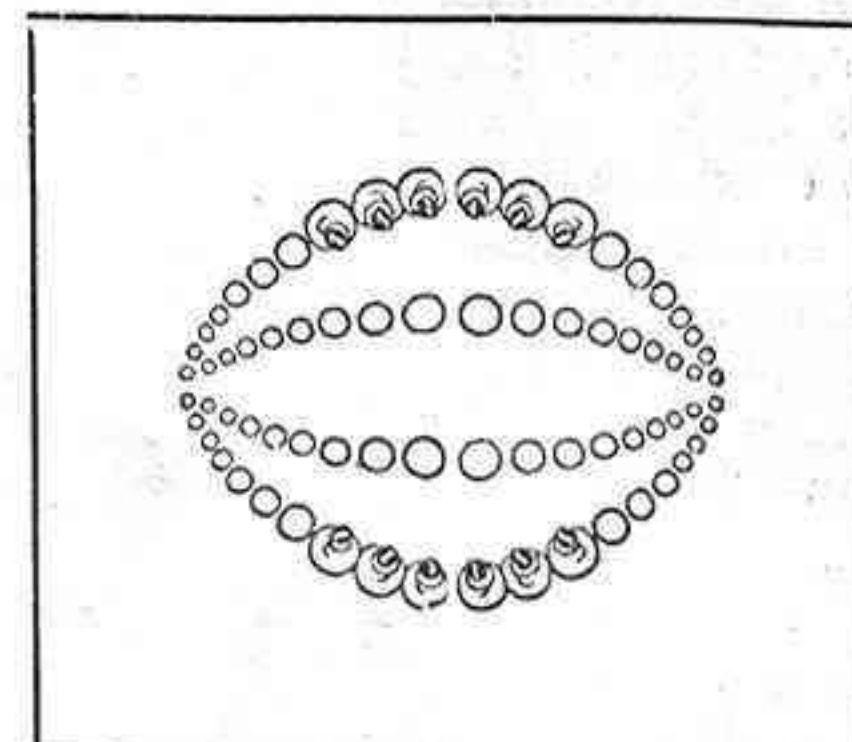
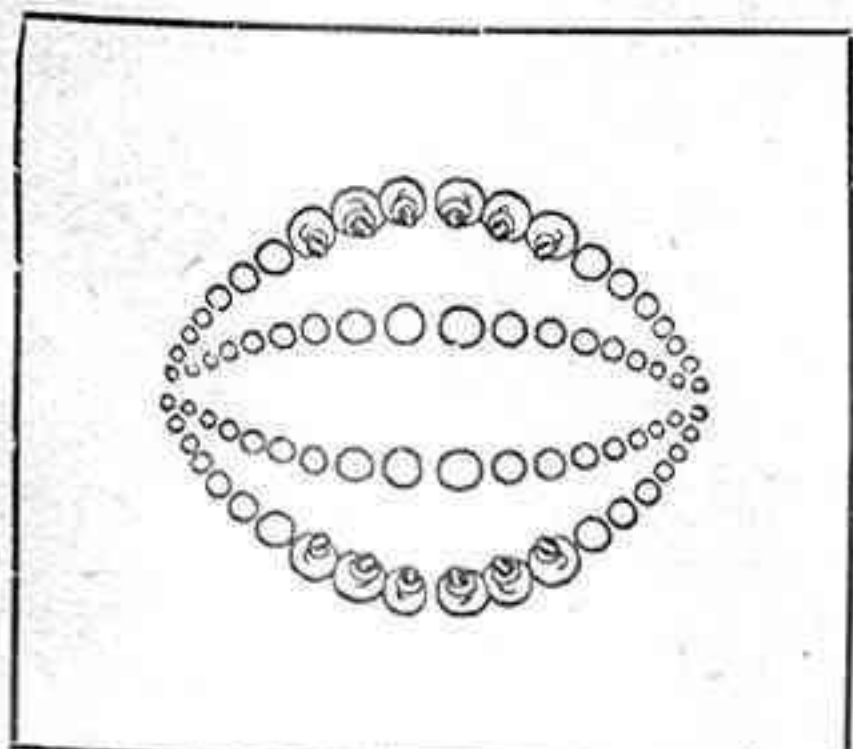
El carbonero y sus borricos

Y la Excelencia no dice más, porque su diplomacia ignora si Washington, Moscú y Tokio manejan los hilos del trágico guiñol chino.

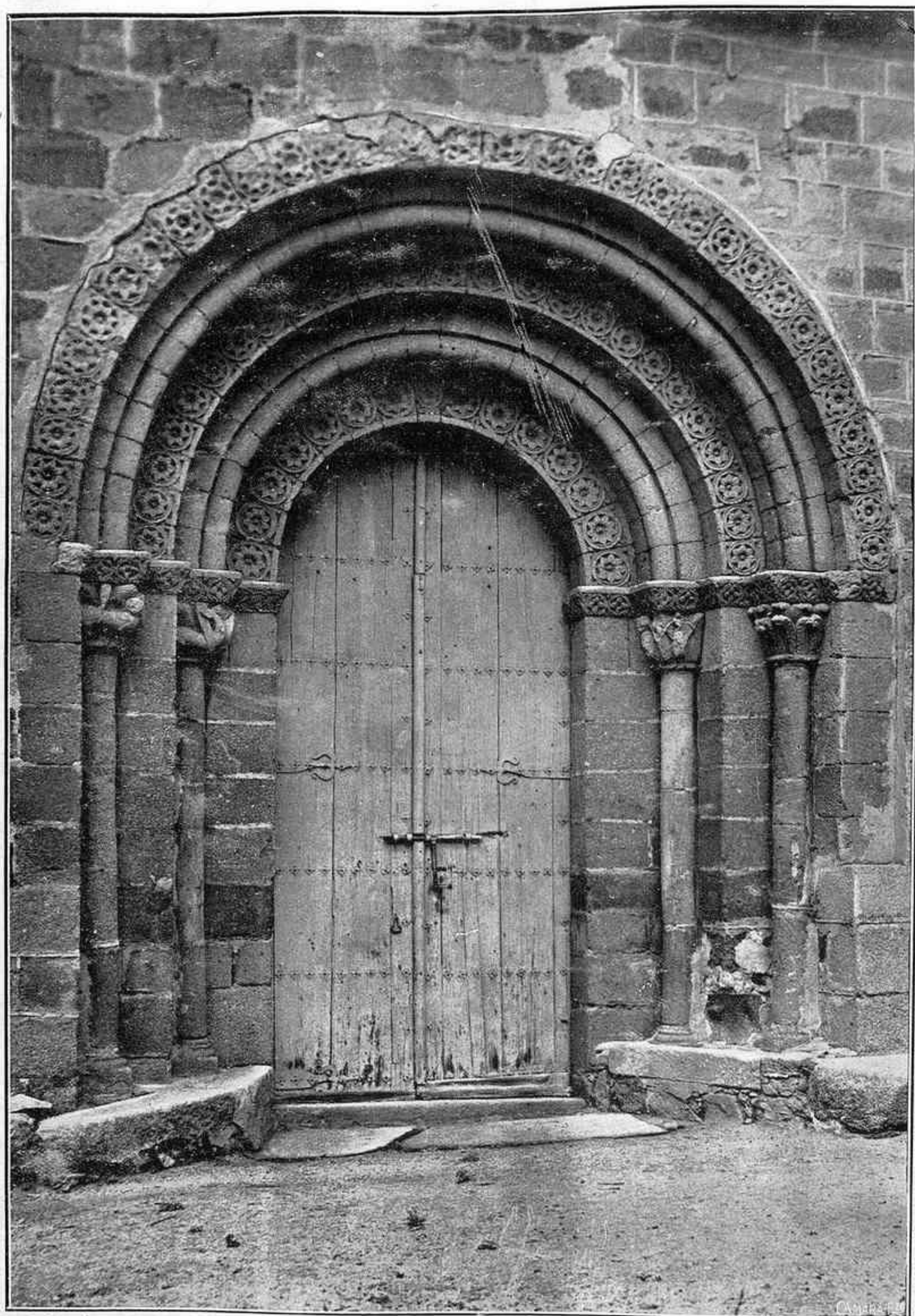
•••••

U-Pei-Fú, Sun-Yat-Sen, Chang-Tso-Lin...: rompecebezas de Oriente que bien pudiera serlo también de Occidente, y en el peor sentido de la palabra...

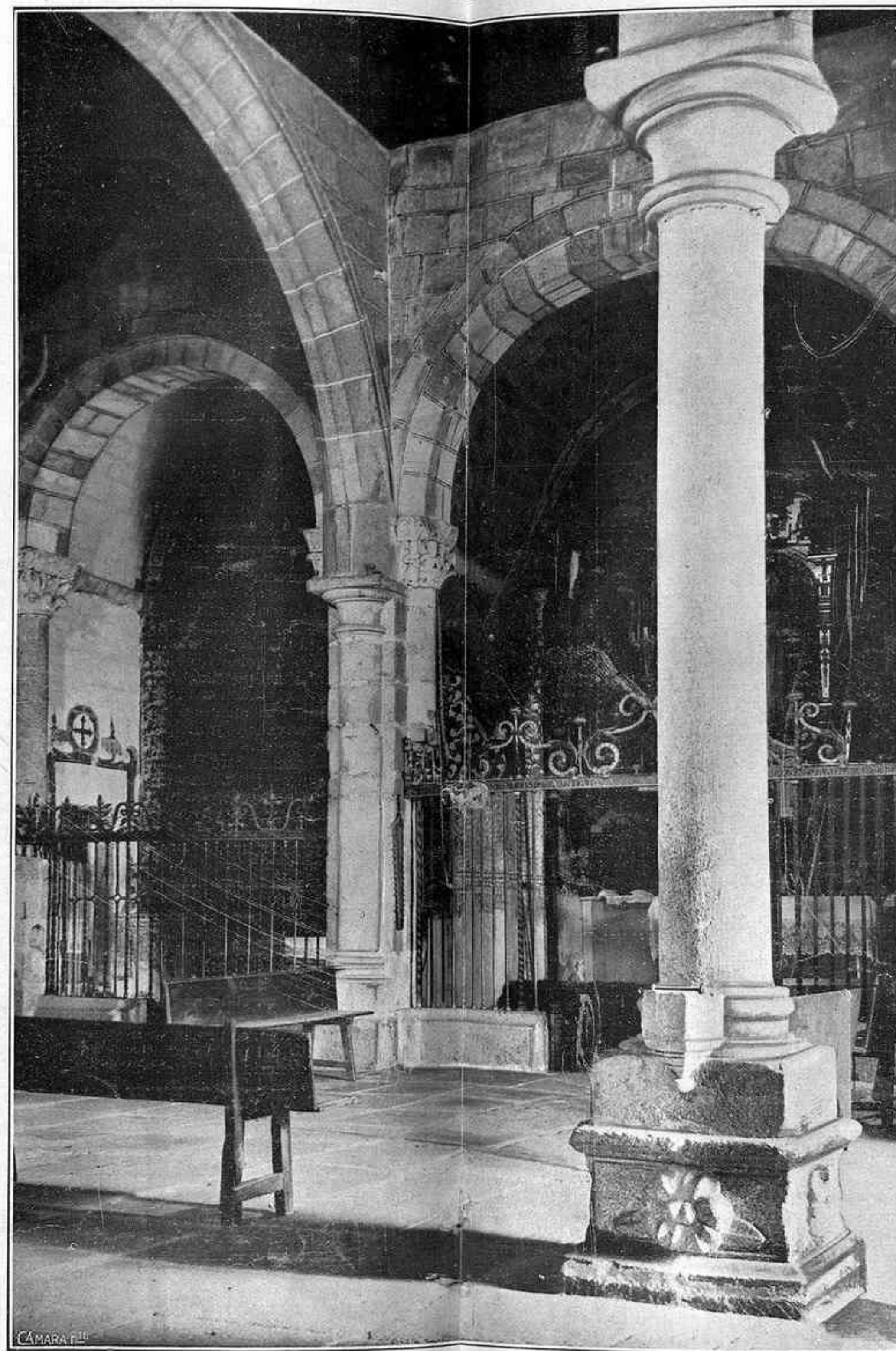
ANTONIO G. DE LINARES



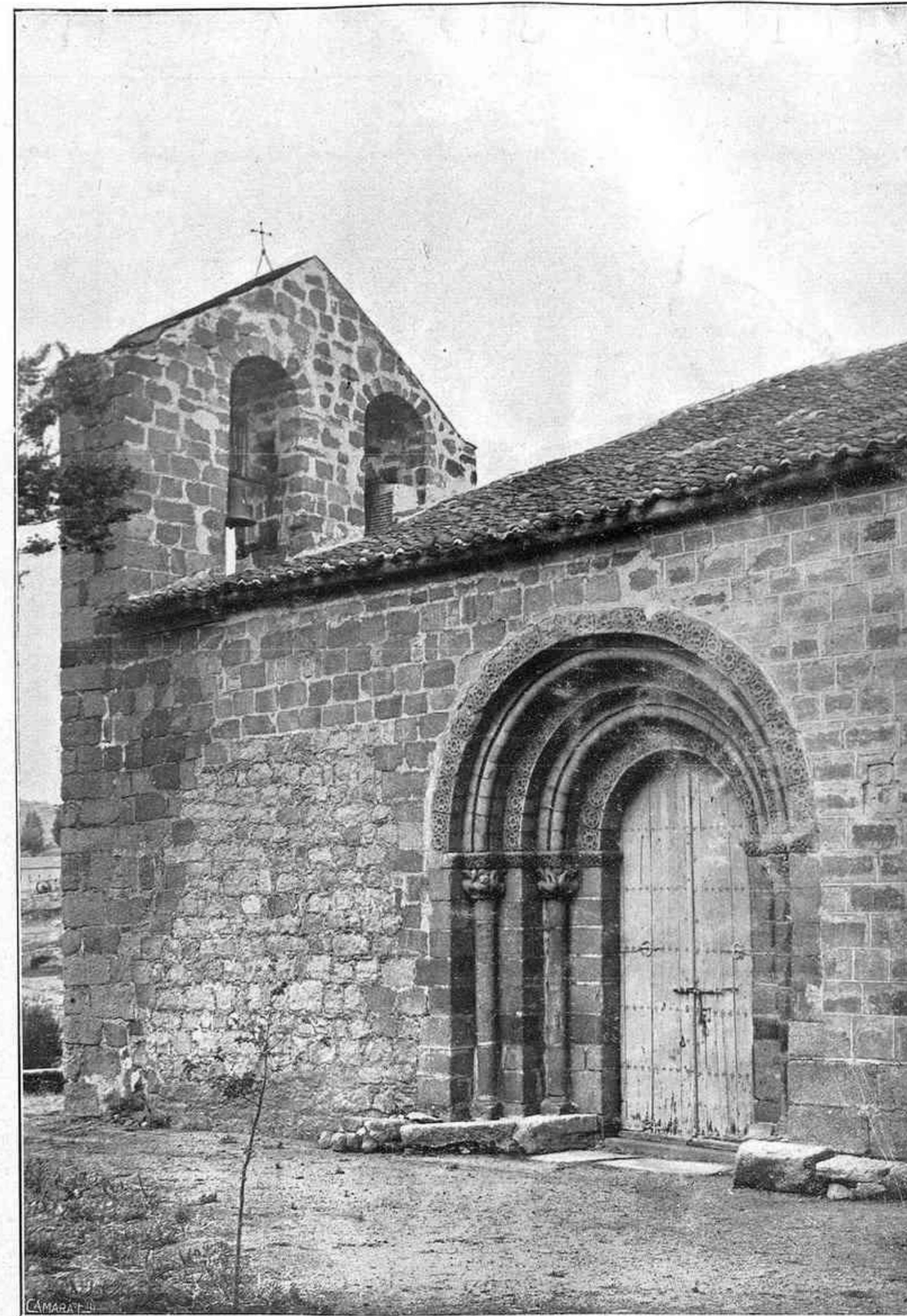
LA IGLESIA ROMÁNICA DE SAN SEGUNDO EN AVILA



Puerta de entrada de la capilla de San Segundo



Interior de la pequeña iglesia románica situada sobre la ribera



Exterior de la capilla de San Segundo

FOTS. LÓPEZ OSKAUBÉ

PASAN los días; van renovándose los sentimientos y las predilecciones; van creándose nuevas teorías estéticas, nuevos conceptos de lo bello, y hay algo, sin embargo, por lo que el tiempo no parece pasar sino para envolverlo en más bello prestigio y rodearlo de creciente esplendor. Esto que no cambia, que resiste impávidamente todas las innovaciones, es el tesoro de nuestras ciudades de arte, que recibieron ayer la admiración de tantas almas, que reciben hoy el mismo entusiástico homenaje y que tendrán siempre los más encendidos fervores.

¡Avila y Salamanca, Burgos y Toledo!... ¿En cuántas callejas tortuosas, en cuántos rincones encantados, ante cuántos muros de oro viejo no detuvimos nuestros pasos, prisionera nuestra alma en el encanto de aquel lugar? Horas románticas de emoción pasamos sobre aquellas piedras, ante mansiones seculares, doradas por el sol de tantos y tantos años... Sobre nuestro espíritu se posaban las alas del Misterio...

En esta ó en aquella ciudad, en tal ó en cual rincón, encontramos mayor arte, ó mayor riqueza, ó mayor esplendor. Pero donde encontramos más espíritu, más comunión entre el alma que veía y la ciudad que se dejaba ver, es en Avila, en esta vieja ciudad castellana á la que Santa Teresa dió un inmortal perfume místico.

Avila es bella á todas las horas y en todos los días. Es una ciudad eternamente nueva, que guarda una emoción desconocida para cada momento y una belleza inédita para cada visitante. Es bella vista en el amanecer, entre las luces imprecisas del día que empieza, y es bella en el crepúsculo, cuando el sol de la tarde torna de oro inflamado las piedras viejas de la ciudad. Es bella en verano, cuando la lumbré ardiente del fuerte sol castellano cae con pesadumbre de losa sobre su tierra seca y sedienta, y es bella en el crudo invierno, cuando los frios de la estación llenan de

silencio y de soledad las desiertas calles y plazuelas.

Avila, alma y cuerpo tan llenos de misticismo, se cibe con el cordón de piedra de sus murallas. Difícilmente podrá olvidar nadie el magnífico espectáculo que Avila, ceñida por sus murallas, ofrece al atardecer, vista desde lejos, cuando la luz cansada del sol besa amorosa y melancólicamente las innumerables

piedras de la ciudad. La ciudad entera parece un ascua de oro, una brasa en que arden las joyas de sus templos y las aureolas doradas de sus Santos.

El alma de la Santa, de la que en el siglo se llamó Teresa de Cepeda y Ahumada, llena toda Avila. Sus callejas, sus iglesias, sus conventos, sus palacios, parecen aún impregnados del aroma de la Santa. Las

campanitas que hoy tocan llamando á oración son las mismas que cantaban, henchidas de dulce amor cristiano, en el corazón de la mística Doctora...

El arte español en Avila alcanza un magnífico esplendor. Arte, más que ornamental y lujoso, sobrio, sencillo, perfecto, en que la emoción va directa al corazón, sin deslumbramientos ni efectismos para los ojos contempladores.

El arte románico, sobre todo, alcanza en la admirable capital abulense una máxima belleza. Se reviste con los mismos esplendores que en León, que en Zamora, que en Galicia... Y ofrece las mismas incomparables bellezas de los graciosos capiteles, de las fuertes columnas, de los arcos, que son característicos del arte románico, de tan gloriosas representaciones en nuestra patria. Véanse, como ejemplo de ello, en esta doble página tres interesantes fotografías del templo

de San Segundo, cuyas piedras fueron besadas por el sol de varios siglos.

El arte románico, que es sobriedad, sencillez y firmeza, tiene en Avila interesantísimas representaciones. Esa dureza y esa consistencia que la piedra adquiere en el arte románico parecen ser las mismas que abroquelan á las almas en la fiebre mística. Templados en un mismo fuego de reciedumbre sus almas y sus piedras, en Avila armoniza todo para formar un conjunto de sensaciones místicas.

Poetas, novelistas, pintores, cantaron en páginas y lienzos la belleza inmortal de la ciudad, con sus callejas retorcidas, su catedral gloriosa, sus templos admirables, sus crepúsculos melancólicos, sus murallas seculares, sus piedras varias veces centenarias... Y la ciudad de Santa Teresa seguirá siendo tema inagotable de arte para todo el que siente encendido su espíritu en los fervores de la Tradición y de la Belleza.

J. M. A.

BUNUELOS Y CHURROS



El churro y el buñuelo son un verdadero invento, con las condiciones y características del invento, pues son algo que no estaba en el camino fácil de las cosas naturales, como, por ejemplo, la patata frita, que tan inmediata consecuencia tenía que ser de la patata.

El churro y el buñuelo nacen del acierto alquímico de un hombre, y la naturaleza humana encuentra en el invento una golosina que esperaba, una golosina para la que estaba hecha. ¡Lo que es la psicología de estas coincidencias!

El engañoso buñuelo ha sido el alimento del pasado más que el churro. Ahora la gente es de más comer y apaga sus ansias con el churro.

Aquellos buñoleros de antaño, con sus cañas enjaretadas de ligeros buñuelos, han desaparecido ya de la circulación. Parecían aquellos chicuelos como esos pescadores de ranas que las cuelgan también de una caña.

El rapaz iba quedándose sin rodajas en el camino de su excursión, y por fin volvía á casa con su caña de vacío al hombro, como vareador de murciélagos en el cielo de la mañana.

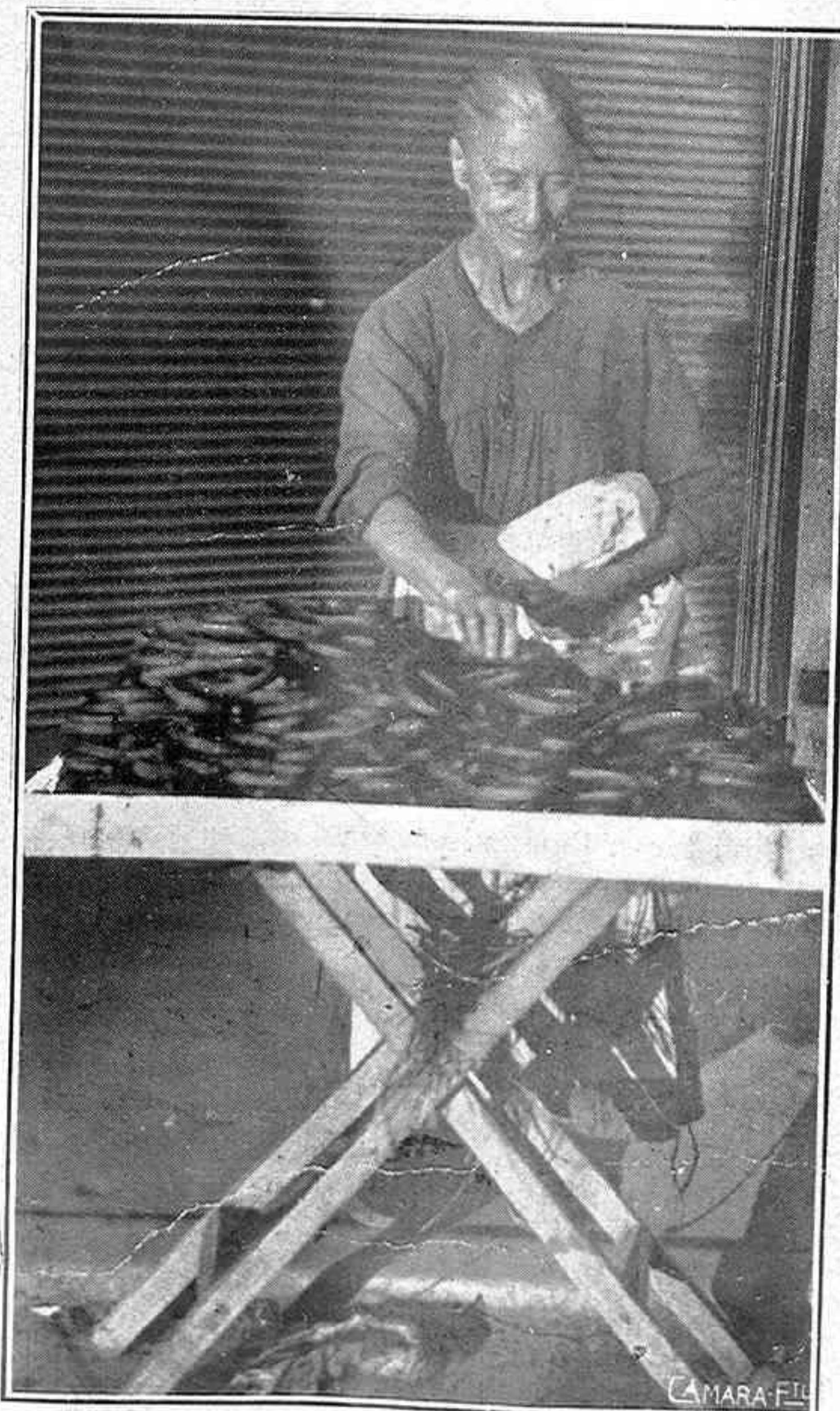
De aquellos vendedores de churros y buñuelos de antaño, el tipo que ha quedado es el de la churrera, ó cocinera del churro, que lo vende, ya que no lo hace.

La churrera es una viejecita muy cuca, menuda y algo así como el ama seca de la ciudad. Lleva un peinado muy pegado á la cabeza, y su moñete es un buñuelo.

Es la mujer más madrugadora de la ciudad, pues á las cinco y media de la mañana recoge unas «manos» de churros y del suplemento del churro, que es el buñuelo.

Como si vocease el primer rotativo de la mañana con el parte oficial, grita: «¡El churro! ¡La churrera! ¡Cuántos, calentitos!»

Su voz, que es aún la voz agria de la que encuentra el primer desabrimiento del día, suena en los andenes de la madrugada como en las alcobas vanas de la casa deshabitada.



Después, la churrera se establece en su esquina estratégica, montando la ancha bandeja sobre las muletas que la sostienen y tapando sus churros, para que no se los coman los pájaros ni se acaben de enfriar.

Todo el aparato de la venta del churro es sencillo. Lo complicado es su esencia.

¿Qué es, en definitiva, el churro? ¿Qué es esa especie de corbata á medio hacer? Es como una falsa anguila frita, ó sea la imitación del pescado por una cosa que ni carne ni pescado es.

Hecho con ese aparato medio de hacer moneda falsa, medio lavativa de antiguo doctor, sale aculebrinado, estirado, bello como una cosa de fábrica.

Ese largo gusano de creación rápida es la nostalgia de los que lo han probado y no pueden hallarlos de nuevo.

Leal da Camera, el gran dibujante portugués, se despierta todas las mañanas á la hora del desayuno pidiendo: «¡Un churro! ¡Un churro, por caridad!»

En Portugal se ha inventado una especie de cohombro que lleva nombres caprichosos, y cuya maravilla se presenta en las ferias en hermosas barracas, en las que está en ampliación el retrato del inventor.

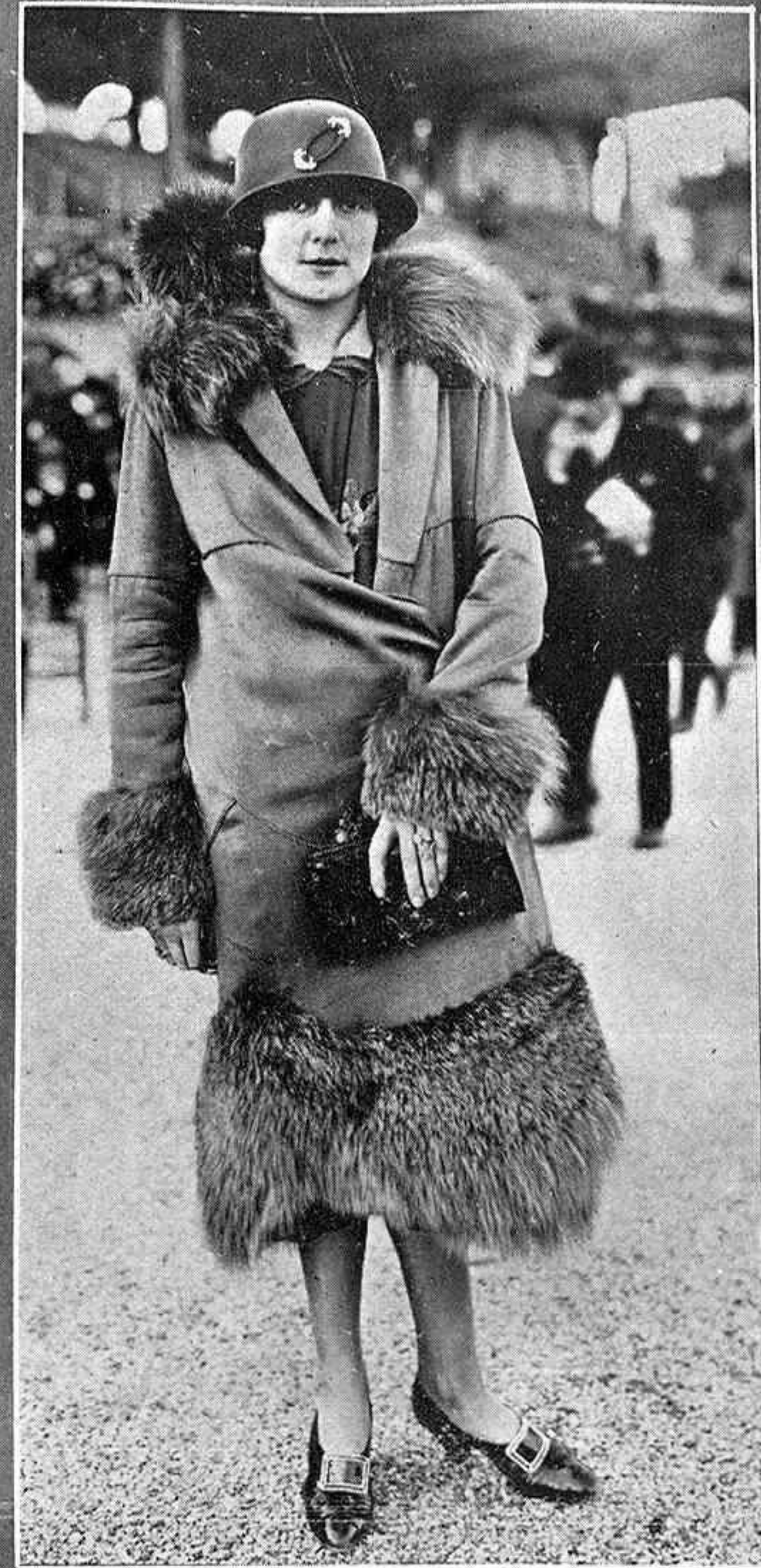
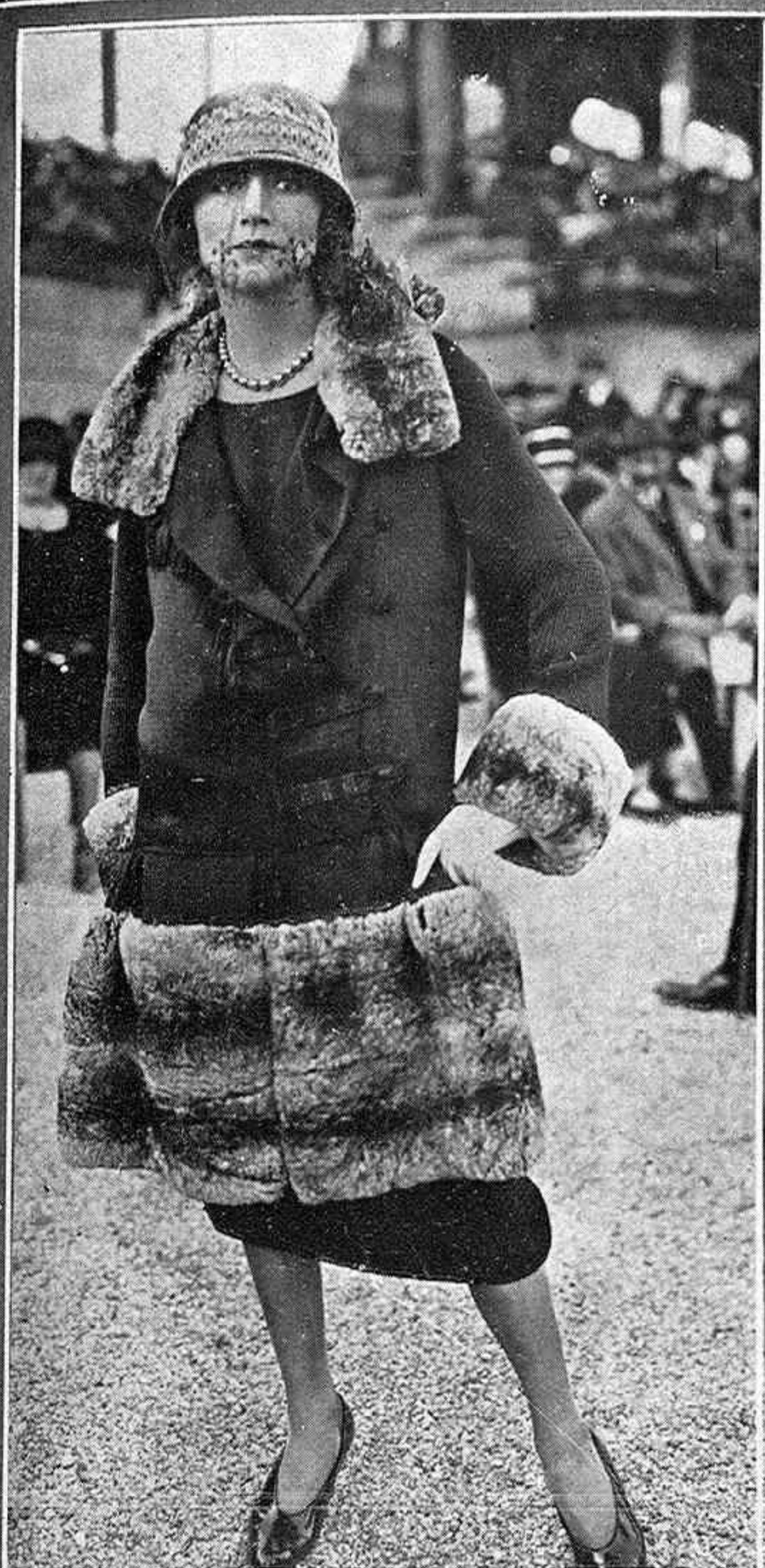
Aquel cohombro, que, según la historia, ya existía en Castilla, y que tirarlo empapado en sangre era la mayor ofensa que se podía hacer á un caballero, aparece como de reciente invención al cabo del tiempo.

Pero el cohombro no tiene que ver nada con el churro, del que es el hermano ordinario, zamparrón y tosco.

El churro es para más finos obsequios, y el borracho, con un aire versallesco, ofrece á la morena que pasa un churro como si la ofreciese un aderezo:

—¡Prenda: cómete este churro! ¡No me hagas un desaire! ¡Por lo que más quieras!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Últimos modelos de abrigos y vestidos-abrigos presentados en Longchamp para el invierno inmediato

FOTS. G. L.

KIS, LA MAS ANTIGUA CIUDAD DEL MUNDO

LÉVANSE á cabo actualmente en Mesopotamia, en el territorio comprendido entre el Tigris y el Eufrates, importantes excavaciones arqueológicas, en que toma parte el ilustre profesor de asiriología de la Universidad de Oxford, S. Langdon, y que tienen por principal objeto intentar esclarecer uno de los muchos puntos oscuros que ofrece la historia del gran imperio babilónico, ó sea sus verdaderos orígenes étnicos. Hasta ahora no habían logrado precisarse con exactitud ni la fecha probable del establecimiento de los súmeros en la región llamada Senaar por los hebreos, ni el emplazamiento real de la ciudad de Kis, una de las metrópolis-estados por ellos fundada, y que por espacio de más de dos mil años rigieron los destinos del país, constituyendo el germen del poderoso Imperio de Babilonia.

Los trabajos del profesor Langdon no han podido ser más fructíferos, sabiéndose ya al presente, de un modo que no deja lugar á dudas, la procedencia y principales caracteres étnicos de la primitiva raza pobladora de Babilonia.



Estatuas de bronce representando dos reyes de Kis (Babilonia), hacia el año 2.500, a. de J.

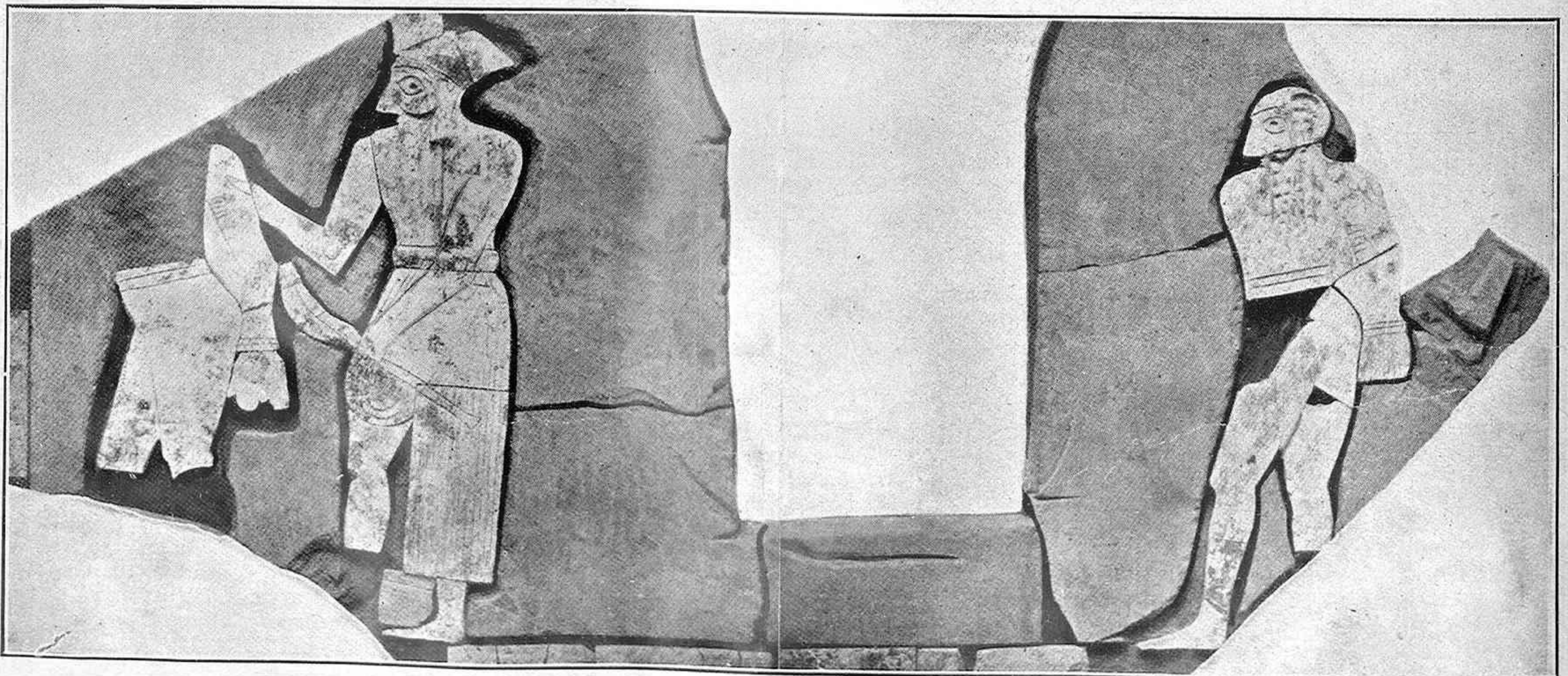
nia, enteramente distinta de la semítica, así como otra multitud de datos relativos á su historia, sumergidos en la obscura noche de los tiempos.

Kis, lugar donde se llevan á cabo las excavaciones del doctor Langdon, fué en la época de su apogeo intenso foco de actividad comercial. Hoy no es sino desolado montón de ruinas que comienza á unos catorce kilómetros al Este de Babilonia y se extiende otros diez en la misma dirección, terminando en las inmediaciones del mísero poblado árabe Abu-Chudairah.

Según las cronologías súmeras, Kis se convirtió en capital del Estado poco después del Diluvio, en el año 34629 a. de J., fecha que, aun siendo evidentemente exagerada, refleja la tradición, ya aceptada, de que dicha ciudad era el más viejo centro de la cultura súmera, y, por consiguiente, puede considerarse como la urbe importante más antigua del mundo. Las investigaciones y estudios del profesor Langdon fijan en el año 5000, antes de la Era Cristiana, la fecha de la fundación de la gran metrópoli septentrional de Sumer y Acad. Por entonces el caudaloso Eufrates pasaba á través de Kis, elevándose las principales fortificaciones, templos y palacios sobre la margen oriental,



Estatua de un monarca ó alto personaje de Kis, hallada en las ruinas de dicha ciudad babilónica



Placa de pizarra con figuras de yeso incrustadas, representando una victoria de un rey de Kis en el año 3.600, antes de la Era Cristiana



Cerámica de un tipo único descubierta en las ruinas de Kis

que es donde se llevan á cabo actualmente las más cuidadosas exploraciones por la Comisión Weld-Blundell, de la Universidad de Oxford. Entre los hallazgos arqueológicos de importancia mencionaremos, en primer lugar, los llevados á cabo en uno de los palacios, siendo acaso el que mayor luz aporta sobre la raza súmerica una placa de pizarra con figuras de yeso incrustadas representando la victoria de un rey de Kis. La antigüedad de esta placa conmemorativa ha sido fijada en el año 3600 antes de nuestra Era, deduciéndose, por el lugar en que fué encontrada, que constituía el principal ornamento de la cámara regia. Los rasgos fisonómicos del monarca y de sus guerreros son claramente súmericos, ó sea de la raza universalmente reconocida como fundadora de la civilización asiática. Supónese que los súmericos llegaron á las cálidas llanuras de la baja Mesopotamia desde los valles de Persia y Asiria, ó acaso desde el Turquestán ruso, regiones de clima mucho más inclemente.

Otros descubrimientos notables realizados en estas ruinas, siete veces milenarias, son: una tablilla de piedra, donde aparece la inscripción pictográfica más antigua en la historia de la escritura; varios utensilios de cobre y sellos de piedra de la época brillante súmerica, ó sea de una fecha correspondiente al año 3200 antes de Jesucristo; una aguja de cobre, una fíbula de plata, un puñalito de bronce y otros ornamentos de delicado trabajo, descubiertos en el sepulcro de una dama súmerica; innumerables vasijas, de un modelo desconocido en la historia de la cerámica; una estatuilla de un monarca de Kis, llamado Lahandegiza, que hubo de reinar 3.500, acaso 3.700 años, antes de la Era Cristiana. Por último, el hallazgo verdaderamente sensacional llevado á cabo por la misión inglesa es una gran colección de tablillas cubiertas de escritura cuneiforme.

Los arqueólogos opinan que se trata de una verdadera biblioteca correspondiente á dos diferentes periodos de la dinastía de Kis, si bien ninguno de ellos es posterior al año 2.600 a. de J. Aunque gran parte de esta biblioteca cuneiforme se encuentra en deplorable estado, las tablillas bien conservadas muestran que la cultura súmerica abarcaba conocimientos nada comunes de gramática, filología y religión. El hallazgo es, pues, de valor inestimable, compensando por sí solo, al decir de los descubridores, las grandes sumas y los incesantes trabajos que en las ruinas babilónicas vienen invirtiendo los exploradores británicos.

A. READER



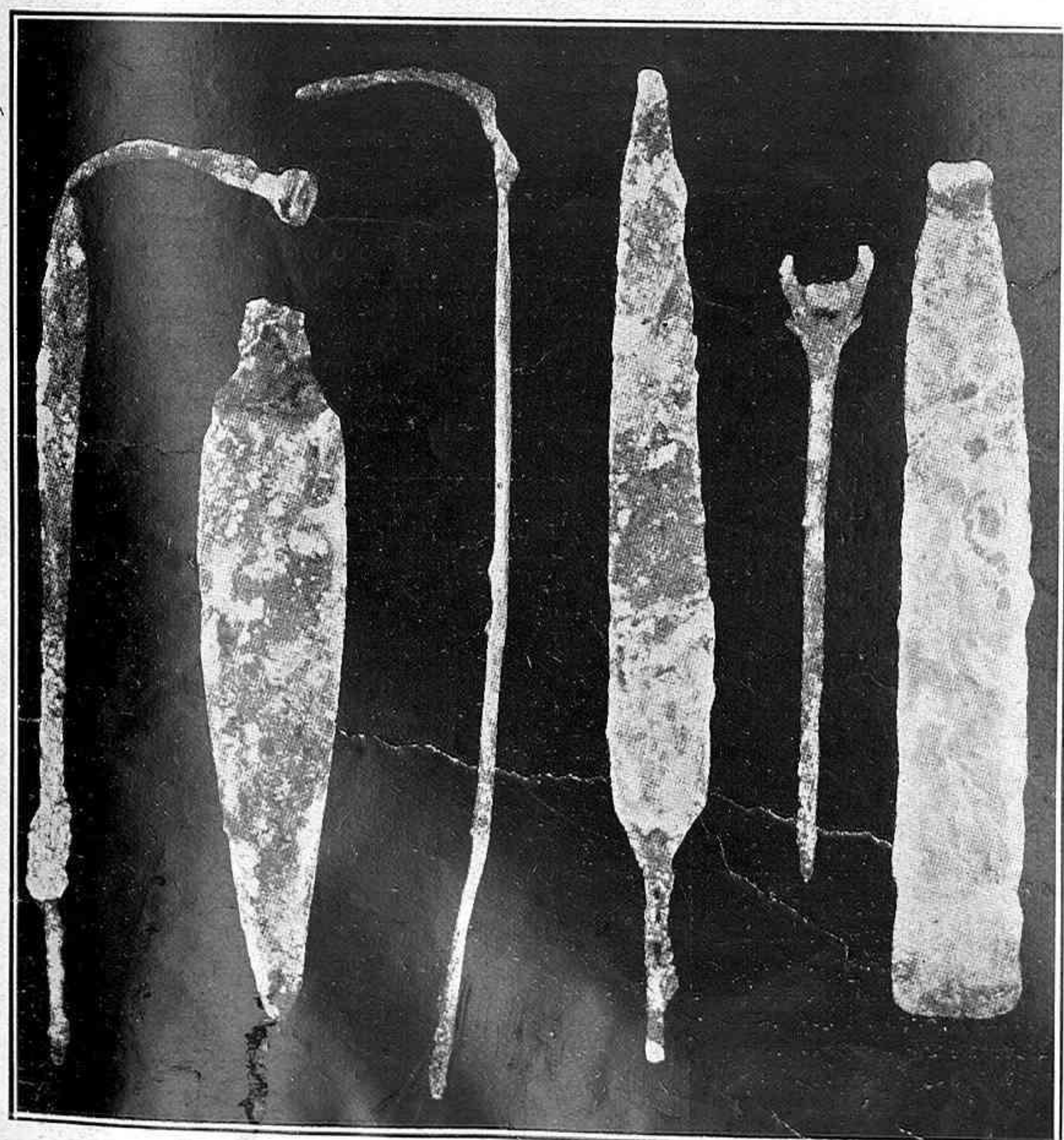
Estela babilónica conmemorativa del rey Adad-Etir (a. 3.300 a. de J.)



Otros admirables tipos cerámicos hallados en Kis, sin similares en la historia del arte



Sellos de piedra descubiertos en el Palacio Real de Kis y que proceden del primitivo período súmerico (3.200 años a. de J.)



Objetos de bronce, del tocado femenino, descubiertos en el sepulcro de una dama de la corte de Kis



Sombrero de seda rameada. Modelo de Lewis

Es absolutamente inútil negar que la elegancia es un don natural concedido á ciertas personas independientemente de las circunstancias de nacionalidad, educación y hasta de edad. Hay mujeres elegantes entre las aristócratas y las hay en la clase media y en la obrera.

La que lo es por propia virtud sabe instintivamente lo que debe de elegir y aquello que por su forma ó su colorido dará á su cuerpo un sello de distinción indefinible.

Del mismo modo hay personas que son cursis por idiosincrasia: las que se deciden siempre por lo que les va mal y desentonan con cuanto las rodea.

Ahora bien: la elegancia puede ser intuitiva y puede adquirirse, y á esto último deben de encaminar sus esfuerzos las que, naturalmente, no se hallen dotadas de buen gusto. Para lograrlo tienen las Revistas de Modas y el Teatro. Aplicándose con buena voluntad y sin prejuicios á ello conseguirán por lo menos no llamar la atención ni hacer reír.

Uno de los secretos del arte de «vestir bien» es el de no descuidar el indumento nunca, ni en ninguna circunstancia. Hay personas que sólo se preocupan de estar arregladas cuando esperan visitas ó van á salir. La mujer de buen gusto natural ó adquirido está siempre alerta, y lo mismo cuando duerme que cuando trabaja y cuando se divierte viste en forma adecuada, pero acertada.

Las formas que ahora se estilan son una garantía de poder llevar siempre un vestido bonito. Con tener una silueta graciosa y flexible y un poco de discernimiento puede una mujer resultar elegante en todos los momentos del día.

Además, no necesita someterse á una uniformidad monótona, ya que, según la finalidad á que se destina cada traje, pueden éstos ser más ó menos vistosos y hasta fantásticos dentro de una gran sobriedad de línea.

Para tener un guardarropa invernal sencillamente impecable conviene, mejor dicho precisa, tenerse en cuenta que la Moda ha decretado como indispensables elementos de un indumento «chic».

La posesión de un «vestido-túnica» por lo menos. Lo mismo de un «traje conjunto».

Y además que:

El cinturón sea ancho y colocado muy bajo; el dibujo preferido, los cuadros, y que el adorno selecto lo constituya un trozo de encaje antiguo.

En cuanto á colorido, lo «más á la moda» son las



Sombrero de terciopelo rojo con cordón de oro. Modelo Lon

EL DON DE LA ELEGANCIA



Vestido de pana de seda negra y capa de piel y seda. Modelo Bechoff

combinaciones en blanco y negro, «beige» y castaño, palo de rosa y cobre, dos tonos de verde, uno opaco, el otro brillante, y por último el malva con el violeta.

Con estos informes debería de bastar para que todo el vestuario de la temporada actual fuera adorablemente distinguido. Imaginemos una colección como la siguiente, compuesta de:

Un traje sastre de paño á cuadros «beige», cuero y castaño obscuro; de falda muy corta—no debe de pasar de la mitad de la pierna—y ajustada y una levita, cuya parte superior, recta y de mangas largas y estrechas, se prolonga desde las caderas, donde la ciñe una banda de seda de un tono que armoniza con el conjunto cerrada por hebillas de «galafith», por medio de un volante cortado al bias y sin fruncir. Un sombrero de copa alta cuadrada y la vuelta hacia arriba por delante, confeccionado de fieltro «beige», completa el conjunto.

Un vestido de tarde, también sastre, pero fantaseando un poco el estilo, de «kasha» negro, da la nota de absoluta novedad con la forma recta y ajustadísima del traje y la gracia de corte de la levita muy larga y más amplia en su base, con el cinturón ancho colocado más abajo de las caderas y la belleza de unos bordados en seda blanca siguiendo un diseño completamente bizantino con que van adornados los bordes de ambas prendas, las bocamangas y toda la delantera del vestido. El cuello y solapas de la levita van guarnecidos de «soutache».

Otro delicioso modelo de tarde, pero más de vestir que el anterior, está confeccionado de crespón de un tono castaño rosado, y es de una sencillez que desafía toda posibilidad de descripción. Su exquisitez reside en la suprema gracia del corte y de la silueta, porque, eso sí, ¡huyan de este estilo las que no posean cuerpos fragilísimos!

Va cortado el traje en una pieza, incluso las mangas, de forma japonesa, pero muy ajustadas des-



Toca de «lame» de plata. Modelo Mery

de el hombro hasta las muñecas, con lo que la tela se pega á la figura como una piel reluciente y flexible. Desde las caderas y en ambos lados ampliase el vuelo por medio de un corte sesgado. En torno al escote redondo y muy modesto, enróscase una chalina del mismo material que el traje, cuyos extremos llegan hasta los pies. Un enorme sombrero de terciopelo negro de ala levemente combada hacia abajo, copa alta y un adorno á un lado de plumas rosadas, remata dignamente el gentil indumento.

«Y para de noche?», se nos dirá. ¡Ah! Para vestir hay un delicioso modelo de crespón violeta, plisado en pliegues muy menudos, cortado en una pieza hasta las caderas y con los bordes del corpiño de crespón liso. Prolóngase luego por medio de ocho volantes del crespón plisado y se cierra en los hombros con unas cintas de tisú de oro.

Realmente la *toilette* de noche de estos tiempos apenas se diferencia de la de tarde. Casi es una lástima. En otras épocas constituía todo una ceremonia el prepararse para asistir á una gran comida, á una función de gala ó á un baile. Hoy nos hemos democratizado á tal punto, y á tal extremo llega la vulgarización de los estilos y tejidos más selectos, que puede decirse que el término «en grande tenue» no tiene ya significado.

¿Es ello una lástima? ¡Quién sabe! Desde luego demuestra que nuestra vida se ha simplificado, que han perdido importancia ciertos actos antes privilegio de unos pocos hombres y mujeres que constituían ese núcleo selecto que se llama «sociedad», la que ahora se nutre de muchas y muy variadas esferas. Con esta vulgarización se limita también el número de prohibiciones que componían el manual del hombre ó la mujer «bien».

¿Quién no recuerda aquel terrorífico «está mal visto» con que se quitaba espontaneidad á los menores actos de la vida? Porque «mal visto» se consideraba: tratándose de hombres, el fumar en presencia de damas; el dar la mano con el guante puesto y bailar con ellos quitados; el asistir á una reunión ó hacer una visita con traje de americana; el llevar corbata negra con el frac ó blanca con el *smoking*, y para la mujer el mover con la cucharilla el azúcar que se servía en el té, el cruzar las piernas, el hablar alto, el ponerse un traje escotado de día y el llevar zapatos bajos en la calle á primera hora.

Ahora cada cual puede hacer lo que mejor le parezca sin miedo á la crítica.



Toca de terciopelo escocés. Modelo Danté

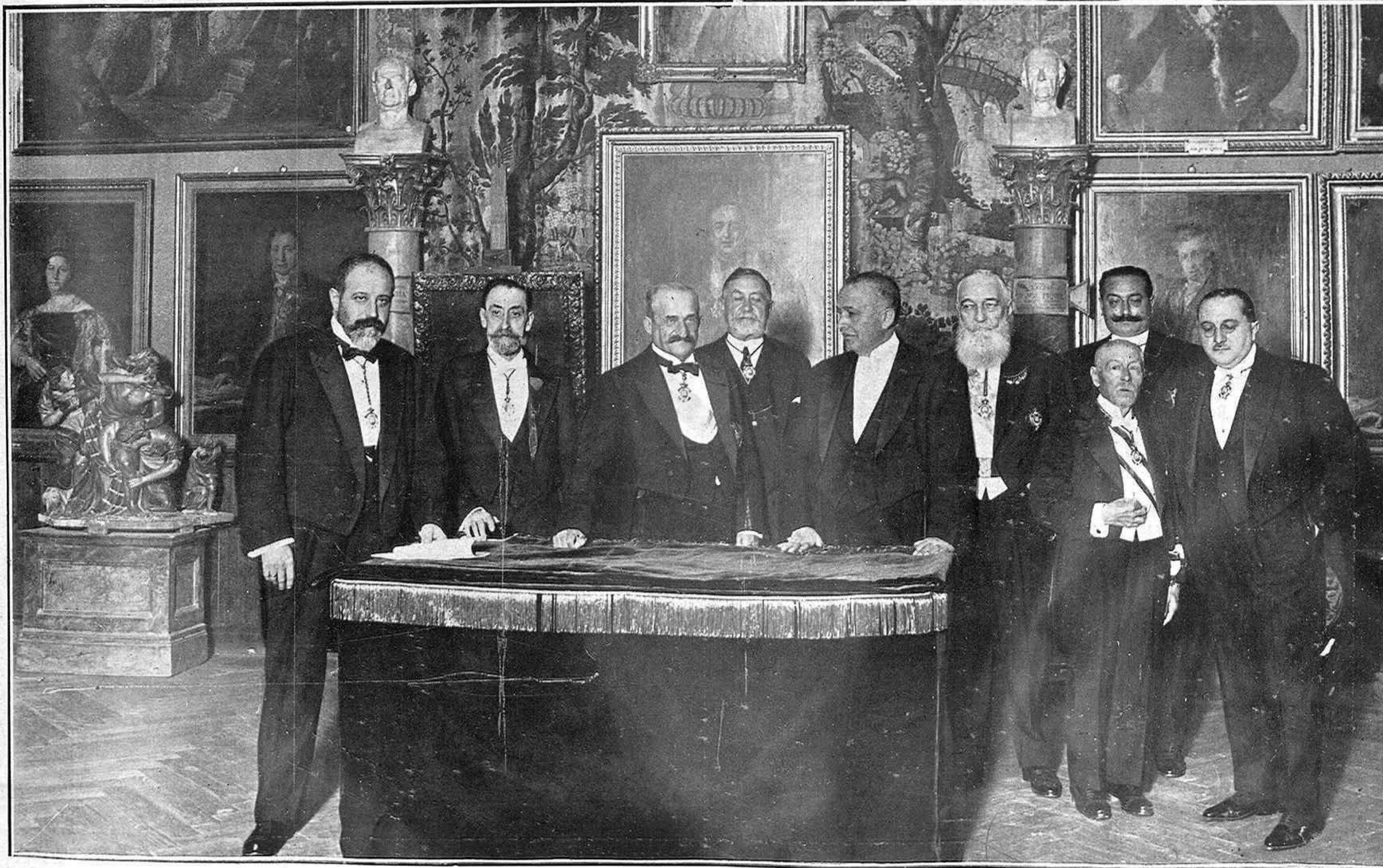
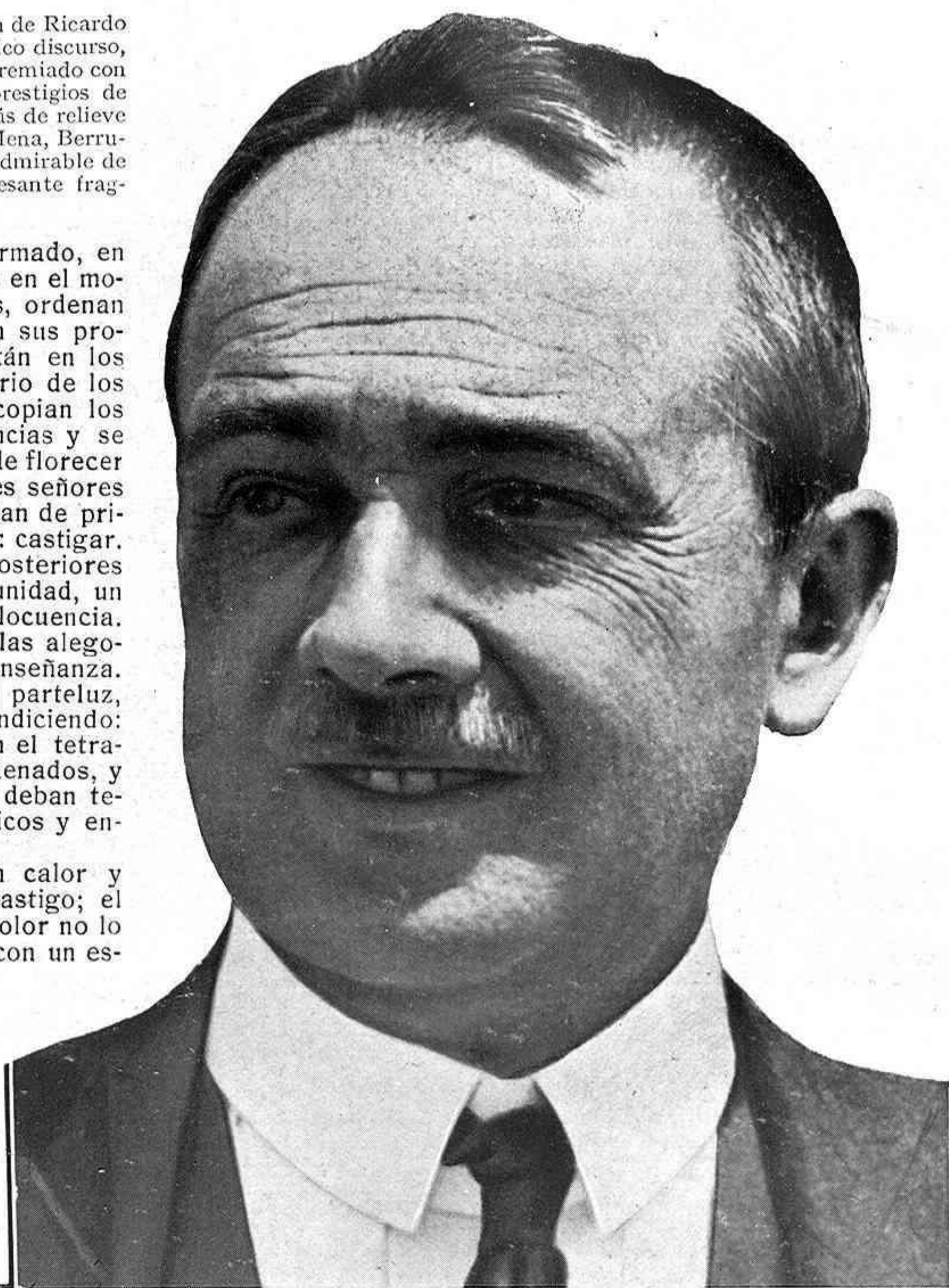
El domingo se celebró en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la solemne recepción de Ricardo de Orueta, el insigne historiador de la escultura española. Leyó el nuevo académico un magnífico discurso, bello de forma, noble de doctrina, pleno de erudición, que fué escuchado con religioso silencio y premiado con una larga y entusiasta ovación al final de la lectura. Contestó al Sr. Orueta uno de los grandes prestigios de la Academia, D. Elías Tormo, cuya autoridad y sabiduría en materias artísticas puso una vez más de relieve en su valiosa disertación. Ricardo de Orueta, que añade á obras anteriores referentes á Pedro de Mena, Berruete y Gregorio Hernández, las tres legítimas glorias de la escultura española, esta no menos admirable de su discurso: «La expresión del dolor en la Escultura castellana», de la que reproducimos el interesante fragmento de la escultura románica:

El primer arte plástico que la sociedad cristiana nos presenta, plenamente formado, en Occidente, es el románico, y este arte románico es un arte monacal, que nace en el monasterio y son monjes quienes lo dirigen y encauzan, quienes dan los asuntos, ordenan y armonizan los conjuntos, y en ocasiones, que no son pocas, quienes trabajan con sus propias manos, trazan los planos y dirigen las obras. Y estos monasterios además están en los campos; lejos de las ciudades, de la vida y de sus pasiones; son el refugio ordinario de los sabios de entonces, de los pensadores, eruditos é intelectuales; allí es donde se copian los textos antiguos; donde se les estudia y se les comenta; donde se razonan las creencias y se explica la fe; donde está germinando la escolástica que después, más tarde, habrá de florecer con Santo Tomás. Y aún hay que añadir que estos monjes eran asimismo grandes señores feudales; que ejercían autoridad; que valoraban grandemente las jerarquías; gozaban de privilegios; mandaban y dominaban; castigaban; éste era uno de los derechos feudales: castigar.

Pues mucho de esto, quizá todo, lo refleja el arte. Cuando las reparaciones posteriores no las han variado, las grandes composiciones románicas ofrecen una perfecta unidad, un solo pensamiento ampliamente desarrollado, en muchas ocasiones con admirable elocuencia. Siempre son un himno á Dios y á su Gloria, valiéndose para ello de los símbolos, las alegorías, las visiones apocalípticas, todo aquello que pueda ofrecer á los iletrados una enseñanza. En el lugar preferente de la composición, en el tímpano de la puerta central ó el parteluz, aparece Cristo; el Cristo Majestad del arte medieval; primero juzgando, después bendiciendo; á Cristo sufriendo no lo han representado jamás los siglos románicos. Lo rodean el tetramorfos, los profetas, los apóstoles, los reyes, los ángeles, los elegidos y los condenados, y todo ocupando el lugar que le corresponda según su jerarquía, con el tamaño que deban tener, y con variado primor de ejecución que armoniza y ordena los valores dogmáticos y encauza la atención hasta llevarla al centro.

Y una emoción sincera; muy primitiva, muy material, pero humana, sentida con calor y con verbo: la emoción de dolor. De un dolor físico, sólo el cuerpo; el dolor del castigo; el dolor de los condenados en el infierno ó de los mártires en el suplicio. Pero este dolor no lo expresa aquel arte con un arranque de inspiración, ni tampoco en este caso, sólo con un estilismo aprendido en el taller, sino con un razonamiento, por una consecuencia necesaria.

Cristo en la Cruz no se preocupa ni le ordenaban los monjes que se preocupara del dolor. Cristo en la Cruz es un dogma, y como tal dogma ha de tener grandeza, serenidad, la vacuidad misteriosa de la esfinge; pero no dolor. Sus brazos estarán abiertos para estrechar en ellos á la Humanidad, pero no porque cuelgue de ellos un cuerpo que les haga sufrir. La cabeza se inclinará noblemente con decaimiento, con majestad, pero el Cristo románico no sufre, no tiene debilidades humanas; es Dios y nada más que Dios. La cruz para El es un trono; es el asiento de Su Majestad: ¿quién piensa en el dolor divino en los tiempos románicos?»



Ricardo de Orueta, el insigne crítico é historiador de Arte, el día de su recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, rodeado del director de la misma, conde de Romanones, y de los académicos Sres. Mérida, Santa María, Francés, Zavala, Garrido, Salvador y Tormo, que le contestó en nombre de la docta Corporación

LA VENTANA DEL CASTILLO

1492 LA ventanita da luz al oratorio de los condes. Villancicos se cantan en el oratorio, madrigales de grato sabor y lindos romances del pueblo. Juan de la Encina, el músico juglar, ha venido de Salamanca á pasar las vacaciones con los condes. Le deleita el pueblecito, con sus torres altas. Desde la ventana oye el rumor del río, contempla la ladera sombreada de pinares, las huertas de los benditos Jerónimos, el otero con el santuario de Nuestra Señora, los cerros del Carpio, las cuestas de Galiana, la nieve de los picachos de Gredos.

Con libros y cantares pasa las horas, embrujado, nuestro juglar. Hay un romance del conde de Alba que se enamoró de una pechera, que él ha puesto en música. Tiene graciosas cadencias el cantar. Roja es la faz de la moza, como manzana en sazón; á la puerta de su pecho ha llamado, con el recio aldabón de la impaciencia, el apetito del conde.

Pero la moza resiste el asalto. Las más expertas dueñas de la villa han cercado la belleza rústica, pero ella ama de amor á un balletero del conde.

*¡Conde de Alba, conde de Alba,
más te valiera morir!*

El trovero es bien conocido en la villa. A su cátedra de música de la escuela salmantina acuden, en tropel, los escolares. Mozo, y galán y músico, Juan de la Encina lleva á sus canciones el aroma de los campos en sazón. En ellas se huelen el romero, y el cantueso y el trigo encerado. Y se ven las mozallonas sudorosas y jadeantes de la siega de la recolección. Y el dialecto leonés tiene en el poeta inflexiones galaicas y mimosas:

*Por Mayo era, p r Mayo,
cuando facen las calores,
cuando dueñas y doncellas
todas andan en amores*

Y la canción es una queja que alarga momentáneamente su ritmo cadencioso para morir en un suspiro.

AÑOS DESPUÉS

Ahora es Garcilaso, el caballero toledano, el cantor de los ríos—del azul Danubio, del Tajo, quejoso de su cárcel, del claro Tormes, que escapa de las nieves de la sierra para morir en el Duero—, el que se asoma á la ventanita. Es el mismo paisaje de siempre. Con sobriedad lo ha trazado en su égloga segunda. La vega, «grande y espaciosa», es verde «en medio del invierno frío», y en la fuerza del verano. La vega del sacro Tormes se le antoja deleitosa. Y se levanta una ladera,

*con proporción graciosa en el altura,
que sojuzga la vega y la ribera.*

Y la ladera sirve de cimiento «á la espesura de las hermosas tierras». Y virtud, linaje y riqueza de toda suerte tienen su asiento en el castillo de la ventanita donde se asoma el poeta.

Ahora este castillo es rudo como una fortaleza, y elegante y risueño como mansión de un príncipe toscano. Los más alegres frescos decoran sus muros. Se han traído estatuas, armas, cuadros, instrumentos músicos de Italia. Hay un jardín al extremo del palacio, decorado con la más exquisitas elegancia. Una dama rubia y temprana, doña Isabel de Freyre, oye los latidos del corazón cuando el caballero toledano se le acerca, risueño y aturdido, á ofrecerle su brazo.

El castillo es mansión de poetas y de filósofos. Un fraile italiano ha llevado al pueblo las inquietudes del Renacimiento. Luis Vives ha venido desde Amberes á solicitar el magisterio y la privanza del hijo de D. Fernando Alvarez de Toledo. La iglesia de Santa María tiene unos pórticos graciosos que recuerdan á Bolonia, y el campanario de San Pedro, que domina la vega, parece una flecha que recuerda la cimera florentina de la Señoría.

1648

Un prisionero se asoma á la ventana; es D. Pedro Calderón de la Barca. A la caída del Conde-Duque de Olivares, los nuevos privados del Rey Don Felipe IV le han desterrado á Alba. Y en el destierro, el diablo, harto de carne,

es cofrade de todas las cofradías, y devoto de todas las novenas, y madrugador de las misas dichas á la aurora, y sembrador de pesimismo, y galanteador de peligrosos galanteos y aventurero de no muy santas aventuras.

Dos años permanece en el castillo D. Pedro Calderón de la Barca. Los duques abandonan ya la villa grandes temporadas por los placeres de la Corte; los ricos y pudientes trasladan también su residencia á Salamanca. Se despuebla la villa; el Concejo va malvendiendo sus tierras comunales; en el jardín han entrado á saco los servidores del duque para llevarse las estatuas desnudas y las amables estampas á Piedrahita; el fuego ha devorado la iglesia de San Pedro.

Todos son ya guerreros en la villa. La agricultura es un oficio vil; D. Pedro, encerrado en el castillo, compone una crónica de las bodas de Don Felipe con Doña Mariana de Austria. Y marcha á la Corte. Y se ordena de sacerdote.

1923

No ha cambiado la vega «verde y deleitosa». El Tormes sigue cantando su canción de paz. Abajo, junto al puente, chirrían las ruedas de las tenerías y las piedras de los molinos. Sobre los barandales metálicos del puente, unos desocupados contemplan las ondas del río, los cerros del Carpio. La torre del Homenaje, horriblemente desconchada, sirve de espaldera á un mesón enjalbegado. De la ventanita van cayendo piedras y más piedras; el lienzo se está resquebrajando y abriendo; los rastros de una cortina conciertan su amarillez con la de la piedra rota.

En el oratorio anidan las lechuzas y pernectan los gitanos.

Y estas ruinas que acaba de pintar Zuloaga, sirviendo de fondo al retrato de su actual dueño, están tasadas en el inventario de los señores duques por los señores albaceas en la suma fabulosa de cien pesetas. Os aseguro que la Hacienda no puede sentirse defraudada.

José SANCHEZ RÓJAS

A BORDO

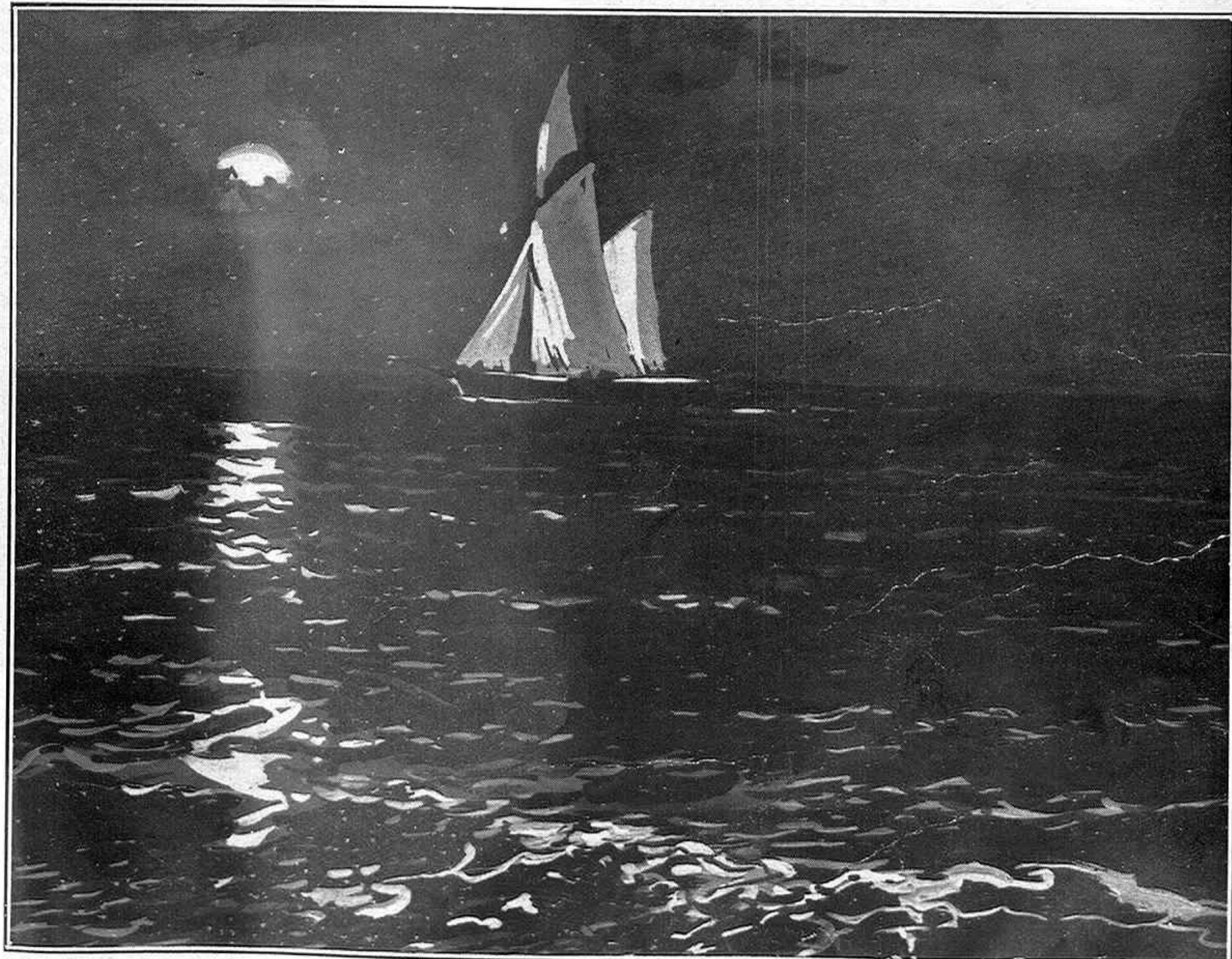
En la noche silente
cruza el barco la mar.
He sentido en mi frente
la armonía estelar.

Es un metal bruñido
el mar bajo la Luna.
El barco va dormido
soñando en la Fortuna.

Arribará mañana
á florida ribera.
La mar amarga y cana
perdona á quien espera.

RAMÓN ARMADA QUIROGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



Una Buena Pasta Dentifrica



se distingue de todas:

- 1.º Por tener un sabor agradable y refrescante.
- 2.º Por contener un antiséptico natural, eficaz e inofensivo.
- 3.º Por limpiar el esmalte dental sin rayarlo.

Estas son las cualidades que se encuentran reunidas en la

PASTA DENS

Úsela todas las mañanas y tendrá la boca sana y la dentadura resplandeciente. Es una crema jabonosa, aromatizada con

menta dulce de primera calidad. Su sabor es el de un bombón delicioso. Limpia los dientes con la suavidad de una esponja.

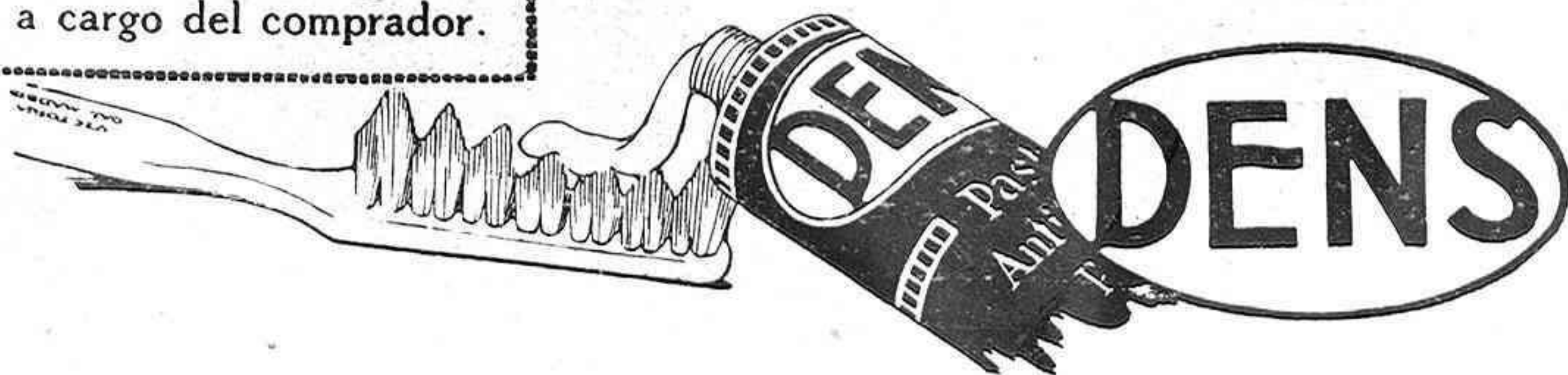
PERFUMERÍA GAL. - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas de Madrid y Barcelona. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta.



El impuesto del Timbre a cargo del comprador.



HACE SABER:

La Casa

WARING & GILLOW
LONDRES

que sus agentes en España son los Sres. Richards y Serrano,
CARRERA DE SAN JERONIMO, 47, de Madrid,
y que no tienen ni han tenido nunca otros representantes
en España que los señores

RICHARDS Y SERRANO

Si alguna otra Casa ó Compañía pretenden ser agentes de los
Sres. Waring & Gillow Ltd. ó tener relación alguna con
Waring & Gillow Ltd., tal pretensión carece de fundamento.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



«Rompeolas de Mongat» (Barcelona). Artística marina fotográfica de D. Francisco Vives

CÁMARA-F. 11

EL FEMINISMO Y LAS MUJERES

SOBRE LA CRISIS DEL PUDOR

No es oro todo lo que reluce en el feminismo. Junto á las indudables ventajas que proporciona á la mujer, emancipándola de las denigrantes servidumbres de la economía y de los Códigos, ofrece inconvenientes graves, singularmente en el campo ético. Ahí tienes á un feminista de tan noble y fino abolengo como Marcel Prevost señalando en la mujer de hoy notables desvalorizaciones ideológicas.

—En efecto: las *Nuevas cartas á Francisca*, no bien aparecidas, han suscitado interesantes polémicas. Francia ha sido, es y será el Paraíso de los escritores. Sus apasionamientos nacionales, incluso políticos, han de revestir forma literaria. Y Prevost lleva treinta años monopolizando la actualidad femenina. Su arte renovador, ingenioso y sugestivo utilizó la crónica, la novela y el teatro, indistinta y galanamente. Combatió siempre el prejuicio, la mentira convencional, la verdad «burguesa» en un tono elegantemente risueño. Fué un moralista comprensivo é indulgente, al modo de los jesuitas catalogados por Pascal en *Las Provinciales*. Por todo ello, sus juicios tienen enorme resonancia. De suerte que, proclamando ahora las tres crisis fundamentales de la mujer del día, á saber: la crisis del pudor, la crisis del amor y la crisis de la cultura, es natural que haya movido gran jaleo. Al fin y al cabo, Marcel Prevost ha sido un adalid feminista. Y esta desilusión, más que palinodia, tiene indudable gravedad. Porque si la mujer da al traste con el pudor, con el amor y con la cultura, ¿quieres decirme qué misión va á desempeñar en el mundo? Será gobernadora, como Mirian H. Ferguson lo es de Texas; embajadora, como Tatiana Knikof, que representa en Suecia á los Soviets; ministra, como Fru Voedel, que rige el Ministerio de Sanidad en Finlandia. ¿Y qué? La cuestión no es que la mujer substituya al hombre en una identidad de funciones, sino que lo complete, en una variedad de ideas, sentimientos y actos.

—Pero, bueno, ¿por qué está en crisis el pudor? ¿Por qué la mujer luce al aire brazos, piernas y descote? Si á eso vamos, con darse un paseito por algunas salas del Prado, ó repasar cualquier colección de estampas en la Biblioteca Nacional, asunto listo. ¿Cómo visten las damas inglesas de Peter Lely, las francesas de Watteau y Boucher, las italianas del Veronés y Tiéppolo, las alemanas de Wolgemut, las flamencas de Rubéns? Pues ofrecen cada descote que...

—Argumento, sobre banal, contraproducente. Porque todos esos pintores retratan épocas de relajación, y todas esas damas tienen del pudor un concepto humorístico ó desdeñoso. La crisis de hoy es más profunda, precisamente porque nuestra épo-

ca no tiene Cortes relajadas, ni privados, ni favoritos, ni Hampton Court, ni Parque de los Ciervos, ni Palazzo Mocenigo. Por el contrario, la moral burguesa que priva es un código honesto, matrimonial y familiar, ceñido ante toda liviandad, implacable al menor desliz disoluto. Las muchachas, desde el colegio, están porfiadamente advertidas sobre lo fundamental del pudor. Los hogares ensalzan el credo púdico. Las leyes, rígidas, lo amparan. Todo un vasto muro social—desde la religión á la fuerza pública—amuralla el pudor en términos inexpugnables. Sin embargo, la brecha está ahí; la muralla comienza á desmantelarse. ¿Por qué?



MARCEL PREVOST
Ilustre novelista francés

—Muy sencillo: porque hay muralla, pero no hay conciencia del pudor. Siendo el arma más noble, pero sin duda más temible—en su doble condición defensiva y ofensiva—, ¿cómo el feminismo la abandona? La mujer no puede olvidar el pudor, como el guerrero no puede olvidar la espada y el escudo.

—Las muchachas del día no sólo no son pudorosas, sino que son fríamente impúdicas. Ya sería bastante la indiferencia con que lucen encantos, hasta ahora ocultos; mas, por si no bastara tan amañada exhibición, sus gustos, sus conversaciones, su amor al lujo, su adulación al dinero y al poder, su desdén por los hombres idealistas, su servidumbre ante los «hombres de presa» han despertado en ellas todo ese inmole mundo concupiscente é inconsciente que han estudiado Ettingen, Freud, Blondel y Baudoin. ¿Se quiere una prueba irrefutable de esta crisis? Basta con inquirir cuál es el tipo de hombre que priva entre las jóvenes de hoy. De las informaciones realizadas por diarios y revistas de París, Londres, Nueva York, Berlín y Roma resulta que la mayoría de las muchachas tienen un ideal escandalosamente «logrero». Les importa el hombre «que llega», no los caminos que recorra para llegar. Quieren «un rápido» sin conciencia, antes que un lento con escrúpulos. Un hombre «de acción», «de negocios», que en poco tiempo se haga rico, aunque se exponga, en sus negocios y su acción, á ir á la cárcel, antes que un ideólogo modesto, aun cuando su modestia sea ejemplo de probidad. Como Napoleón la guerra, ellas reducen la vida al lema célebre: «Dinero, dinero y dinero.» Esto, ¿qué significa? Significa, sencillamente, el derrumbamiento de todo el mundo ideológico, de toda la espiritualidad humana.

—Reforzando la observación de Prevost, uno de los talentos jóvenes más ágiles y sólidos de Francia—Enrique Duvernois—estudia, en su admirable novela *La brebis quelousse*, el tipo de muchacha «financiera», nuevo y temible producto derivado de los deportes y del baile. Para este ángel de Dios no hay más que negocios, cotizaciones, empréstitos. El hombre sólo le interesa en su condición económica. Feo ó guapo, joven ó viejo, ¿qué más da? Lo importante es que sea capaz de hacer dinero, que no marre una...

—Pues junto á la muchacha «financiera» de Duvernois debemos colocar la muchacha «sensualista» del sueco, sucesor de Ibsen y Bjoerston y predilecto de Brandés, Gunnar Heiberg, cuyo sutil drama *El balcón* es precursor de esta honda crisis del pudor femenino. En efecto: Gunnar Heiberg afrontó, ha más de veinte años, el estudio de la evolución ética en la mujer. El conde M. Prozor, traductor francés de Heiberg, analiza el drama en estos substanciosos párrafos: «*El balcón* dramatiza el triunfo del hombre de acción sobre el ideólogo, merced á la mujer sensualista. Pero este triunfo—y en ello está la revelación de lo que bajo sus teorías aparentes oculta el alma del poeta—, este triunfo limitase al bajo mundo de los hechos. Para obligar á su feliz rival á abrir los ojos y tocar las desilusiones de la vida, el ideólogo no necesita sino levantar la punta del vélo, mostrándole aquellas verdades en que el hombre práctico ni pensó ni soñó jamás. Las luchas, las miserias humanas, el egoísmo, la vanidad, lo fugaz del triunfo, la muerte, que lo domina todo. Después el ideólogo vuelve la espalda al práctico, á su fácil victoria, á la mujer, más fácil aún... Arroja al suelo la pistola, que una ira fugaz le puso en la mano, y se va tranquilo, sereno. La mujer, en sus impulsos momentáneos, tiernos ó crueles, generosos ó pérfidos, sólo obedece á sus instintos, á sus vértigos, nutridos de sensualismo y sangre, no de ideas ni de ambiciones. Animal glorioso y soberbio, sólo tiene desprecio ó lástima por todo el que escapa á la tiranía de su belleza ó de su antojo. Sólo le importa el pensamiento, si el pensador es arrogante; la acción, si el héroe es fuerte y guapo. No le pide más que una cosa: que llegue á ella penetrando por «el balcón» de la fantasía, para que su imaginación se inflame y su alcoba esté tibia y plácida...»

—Es un romanticismo al revés. Esa «sensualista» de Heiberg, como la «financiera» de Duvernois, como la «impúdica» de Prevost, en vez de idealizar al héroe desinteresado, al hombre capaz, por amor, del sacrificio, idealizan al héroe egoísta, especulador, negociante, capaz de toda presa y de toda bellaquería. Así, el hombre ideal para las muchachas de ahora nada tiene que ver con el poeta, con el guerrero, con el esforzado de la inteligencia y del espíritu. Es, simple, innoblemente, el especulador, más ó menos escrupuloso; el negociante, más ó menos audaz, capaz de hacerse rico de la noche á la mañana, dentro del Código ó fuera de él... De ahí las nuevas profesiones sin profesión, los caballeros sin oficio ni beneficio; pero que, bien vestidos, bien portados, guiando su *auto* y prodigando su cartera, son deportistas, bailarines, representantes, hombres de *cabaret* y *hall*, milanos de balneario y playa, que fascinan á tanta cándida paloma.

CRISTÓBAL DE CASTRO

EL CUCCO

Zingaro del azul, en primavera,
cuando se rompe en oros la mañana,
recorre el castañar de la quintana
y anuncia la gloriosa sementera.

Deja sus hijos en extraña era.
Juglar errante de una edad lejana,
su vida es canto y el cantar desgrana
para la moza que un amor espera.

Canta el cuclillo en el castaño hueco
y ella responde y el cantar bendice,
si calla el ave y le responde el eco.

¡Y al fin la moza se estremece toda,
porque el silencio del cuclillo dice
que pronto se ha de celebrar su boda!

Alfonso CAMIN

CORAZÓN

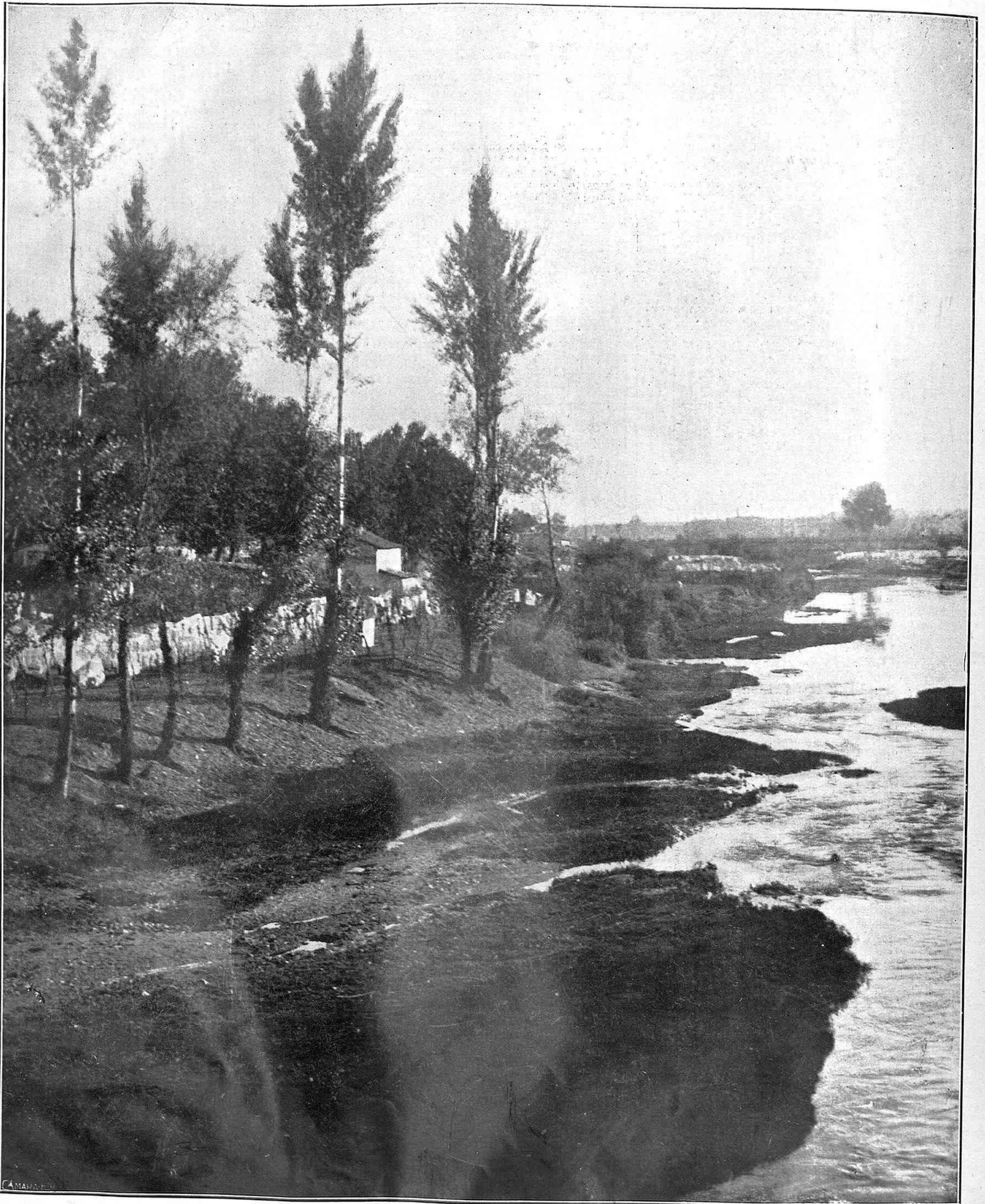
Esta víscera enferma de mi pecho,
carne para festín de los gusanos,
de los recuerdos todos de mi vida
viene á ser hoy el viejo relicario.

En él se esconden ambiciones bellas,
ansias y anhelos, triunfos y fracasos,
y en él reposan los dorados sueños
de los que fueron juveniles años.

Descansa, pobre corazón, descansa
en el fondo del pecho sepultado.
¡No quiero remover en tus reliquias
por no tocar cenizas con mis manos!

Alfredo CABANILLAS

LOS ALREDEDORES DE MADRID



Un bellissimo paisaje en las cercanías del río Manzanares

FOT. CANO BARRANCO

PRESUPUESTOS

PARA LA PRÓXIMA CAMPAÑA DE

I n v i e r n o

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

M A D R I D :

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBU